



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA MÉXICO**

LA IDENTIDAD PROFESIONAL DE LOS SOCIÓLOGOS

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

**PRESENTA
ADRIANA ELIZABETH MACHUCA BARBOSA
XVI PROMOCIÓN 2006-2008**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. CARLOTA GUZMÁN GÓMEZ

MÉXICO, D.F. AGOSTO DE 2008

Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) del Gobierno de México

A mis papás, hermanos y sobrinos, con mucho amor

Agradecimientos

Deseo ofrecer un marcado reconocimiento a la labor de Carlota Guzmán, quien realizó un trabajo de acompañamiento y orientación permanente durante mi proceso de aprendizaje en el área de la investigación, sembrando en mí un halo de confianza y placer por esta actividad.

En este mismo sentido, brindo un agradecimiento a Úrsula Zurita por mostrarse siempre atenta y dispuesta con mi trabajo, en tanto responsable del seminario de investigación en tópicos educativos.

Una mención especial para los amigos sociólogos que en varias formas me ayudaron en el devenir de este ejercicio académico: Nohemí, Toño, Luneri, Emilio, Isabel, Ricardo, Iris, Alejandra, Gabriela, Javier, Monserrat, Itzel, María de Jesús, Guillermo, Teresa, Olivia, Poncho y César.

Índice

Introducción		5
Capítulo I	Los contextos estructurados de la identidad profesional de los sociólogos	14
1.1)	El contexto escolar	14
1.1.1)	La incursión de la sociología en la academia mexicana	14
1.1.2)	La institucionalización y profesionalización de la sociología en México	15
1.1.2.1)	La fundación de las escuelas e institutos	15
1.1.2.2)	El desarrollo de la investigación y las publicaciones	18
1.1.2.3)	La relación con el Estado	22
1.1.3)	Antecedentes de la licenciatura en sociología en la FCPyS	25
1.1.3.1)	Los planes de estudio	26
1.1.3.2)	La comunidad académica	30
1.1.3.3)	El movimiento estudiantil de 1999 en la FCPyS	31
1.2)	El contexto laboral	33
1.2.1)	El ejercicio profesional de los sociólogos	33
Capítulo II	La identidad profesional de los sociólogos: Una perspectiva teórico-metodológica	37
2.1)	El panorama teórico sobre la identidad social	39
2.1.1)	La perspectiva macrosocial	40
2.1.2)	La perspectiva microsocia	41
2.1.3)	La perspectiva constructivista	42
2.2)	La identidad social: la propuesta de Claude Dubar	48
2.3)	La identidad profesional	52
2.4)	La crisis de la identidad profesional	55
2.5)	La identidad profesional de los sociólogos	58
2.6)	La perspectiva metodológica para el estudio de la identidad profesional de los sociólogos	61

2.6.1)	La construcción del problema de investigación	61
2.6.2)	El enfoque cualitativo	62
2.6.3)	La población y la unidad de análisis	64
2.6.4)	La herramienta de investigación: la entrevista	66
2.6.5)	El análisis cualitativo	69
Capítulo III	El proceso de construcción de la identidad profesional de los sociólogos	72
3.1)	El anhelo universitario: piedra angular en la construcción identitaria profesional	73
3.2)	La carrera de sociología: poco conocida pero atractiva	78
3.3)	Descubriendo la sociología y construyendo al sociólogo: estancia en la FCPyS	83
3.4)	La solidez en la identidad profesional del sociólogo: trayectorias laborales	94
3.5)	La expectativa laboral: reconstrucción identitaria permanente	101
Conclusiones		104
Bibliografía		122
Anexo 1	Cuadros metodológicos	128
Anexo 2	Guía de entrevista y Tabla de codificación	143
Anexo 3	Análisis vertical de la identidad profesional de los sociólogos	150
Anexo 4	Planes de estudio de la FCPyS	173
Anexo 5	Base de datos del ingreso a la licenciatura en sociología de 1996 a 2000	181

Introducción

La sociología es una disciplina que se ha venido construyendo a lo largo del devenir histórico del siglo XX. En este trayecto, se han sentado las bases para la institucionalización y profesionalización de la sociología, con lo que se garantiza su pertinencia y continuidad como ciencia social. En los albores del siglo XXI los sociólogos cuentan con un antecedente histórico e institucional que respalda su profesión y la utilidad de su quehacer.

Sin embargo, hoy por hoy los sociólogos adolecen de reconocimiento en varias esferas de la vida cotidiana puesto que en principio se desconoce su perfil como científico social, y por tanto se tiende a devaluar y a subutilizar sus habilidades y competencias dentro del mercado de trabajo. Esta circunstancia influye en la comprensión que los sociólogos construyen sobre sí mismos y por tanto en la socialización que establecen con otros agentes de interacción, inmersos principalmente en los contextos familiar, escolar y laboral, lo cual puede reflejarse en momentos de crisis o de continuidad en su biografía y en su papel social. Esta inquietud condujo a la revisión de paradigmas explicativos y a partir de aquí se puntualizó que el tema de interés recaía en el área de estudio de la identidad social, puesto que es en ella donde el individuo se define en referencia al otro y socializa en un mundo de consensos lingüísticos y simbólicos en constante reestructuración.

El estudio de la identidad social es un asunto complejo e interesante para las ciencias sociales, especialmente en un contexto de configuración de sociedades cambiantes, las cuales responden a una dinámica de mayor individuación y reafirmación de las particularidades, junto con la posibilidad de socialización a nivel mundial y a un ritmo vertiginoso, estableciéndose así pertenencias sociales múltiples.

En este marco, la identidad profesional se vislumbra como una de las dimensiones que integran a la identidad social de los individuos y que se conforma principalmente en la socialización dentro de contextos estructurados. En su interior hay elementos clave para la identidad profesional de los individuos, la cual se reconstruye de manera permanente en la relación entre *ego* y *alter* y a lo largo de los ejes temporal y espacial, desde donde se forma la biografía y el proyecto de vida del individuo.

La identidad profesional de los sociólogos se convierte en un objeto de estudio en tanto que parte del supuesto de que la identidad no es una esencia inherente al individuo o un elemento

externo e impuesto a la conducta del sujeto, sino que es un proceso en constante reconstrucción y que puede ser comprendido a partir del testimonio que los propios sujetos ofrecen sobre la percepción que tienen de sí mismos al interactuar en los diferentes contextos del llamado mundo de la vida cotidiana.

De esta manera, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se construye la identidad profesional de los sociólogos de reciente egreso que se han insertado en el campo laboral? El objetivo que se perseguía era conocer el proceso de construcción de la identidad profesional que tienen los licenciados en sociología de reciente egreso, por lo que destaca la intención de reconstruir las trayectorias familiares, escolares y laborales relativas a su identidad profesional.

Se partió del presupuesto de que la identidad profesional de los sociólogos enfrentaba una etapa de crisis al egreso de la universidad, en vista de la dificultad que significa para estos profesionistas insertarse en la esfera laboral, debido principalmente al desconocimiento de sus capacidades de trabajo concretas por parte de los empleadores, pero también a la falta de elocuencia de los propios sociólogos al momento de ofertar sus servicios.

En este proceso tiene gran relevancia el vínculo entre la formación universitaria en sus tres grandes bloques, es decir, el teórico-conceptual, el metodológico y el técnico-instrumental y la adquisición de experiencia en espacios laborales que retroalimenten a la dinámica académica. También se vislumbraba que la elección de carrera y que la influencia de la familia y los amigos se configuran como factores determinantes en la construcción de la identidad profesional y del establecimiento de una situación de crisis entre los sociólogos.

El abordaje de esta temática de investigación resultó especialmente interesante en tanto que respondía a una preocupación de tipo personal dado que yo misma soy una socióloga egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de la generación 1996-2000. Mi principal motivación se ubicó en definir los elementos que caracterizan a los sociólogos de esta institución y en conocer la manera en la que logran colocarse en el mercado de trabajo y conformar una trayectoria laboral, en el supuesto de que los sociólogos egresados de esta Facultad viven crisis identitarias a causa del desempleo, que se recrudece por el desconocimiento de su profesión y que en muchos casos se vinculan con tareas ajenas al quehacer sociológico.

A título personal, la vivencia que tuve durante los estudios de licenciatura en la Facultad me llevaban a percibir un desfase entre la preparación teórico conceptual y el abordaje concreto de la llamada realidad social, lo cual, en mi opinión, explicaba en buena medida la dificultad para insertarse en el mercado de trabajo y con ello dar respuesta a la multiplicidad de problemáticas sociales para las que el tratamiento sociológico resulta indispensable. Al respecto me parecía que el contexto académico no enfatizaba sobre ciertas actividades vitales para la puesta en práctica de la profesión como son la reflexión del acontecer social concreto en el marco del mapa curricular, la precariedad del respaldo institucional para llevar a cabo prácticas de campo y el corto impulso para realizar el servicio social fuera de los espacios académicos.

La falta de referente empírico de la carrera provocaba cierto desgano entre los estudiantes y entre los profesores para aprovechar la interacción en la Facultad, dando lugar a escenarios de escasa lectura, reflexión y crítica dentro de las clases y a una ausencia de vida académica en los diferentes espacios de la institución.

Al egresar de la Facultad compartía con los compañeros de mi generación y de generaciones adyacentes una especie de malestar, que a mi parecer reflejaba una problemática de difícil inserción laboral y de falta de prestigio como profesionistas, además de que respondía al proceso de descomposición que sufrimos los jóvenes que vivimos el conflicto universitario de 1999, el cual desarticuló el tejido social e influyó en esta crisis de construcción del ser y el quehacer como sociólogo, tanto en el ámbito escolar como en el laboral, el social y el político.

Con estas inquietudes es que me dispuse a reconocer el ámbito disciplinario y profesional de la sociología, enfocándome en el capítulo I en la exposición de los dos contextos estructurados de mayor relevancia para la construcción de la identidad profesional, según la apreciación de Dubar (2000), es decir, desde el contexto escolar y desde el contexto laboral. Ello me condujo a realizar una revisión histórico-contextual de la institucionalización y profesionalización de la sociología en México, aludiendo específicamente al caso de la FCPyS de la UNAM, por ser considerada como un referente en cuanto a la formación y desarrollo de la sociología en el país. En esta revisión se atienden los momentos de la fundación de escuelas e institutos, el desarrollo de la investigación y publicaciones, y la relación con los procesos sociales y políticos vinculados al Estado, para finalmente, abordar el aspecto del ejercicio profesional de los sociólogos.

Este primer acercamiento a los contextos identitarios de los sociólogos me permitió identificar que el nacimiento de la sociología como disciplina universitaria se debe en buena

medida al crecimiento institucional del país en ámbitos variados de las ciencias sociales, principalmente del derecho, de la antropología y de la historia, dando lugar a la fundación de numerosos institutos y centros de investigación en ciencias sociales entre 1930 y 1950. En este sentido, la sociología fue ganando independencia conforme avanzó en la delimitación de su objeto de estudio y consiguió una mayor diferenciación frente a otras disciplinas. A esta tarea es a la que se encomendaron principalmente los sociólogos de mediados de siglo, para quienes era fundamental enriquecer el debate a la luz de los procesos sociales y políticos concretos.

El surgimiento de la sociología involucra varias aristas históricas y una de ellas es la relación con el Estado mexicano, quien en sus inicios la utilizó como portavoz del discurso oficialista posrevolucionario e integracionista de la mayoritaria población indígena. Sin embargo, el momento histórico internacional de luchas de liberación, de demandas juveniles de libre expresión, y el descenso de la calidad de vida del pueblo mexicano condujo a la sociología a posicionarse por primera vez como un espacio contestatario del Estado nacional. Es durante la década de 1960 cuando surge la propuesta teórica latinoamericana del subdesarrollo y la dependencia. Este marco permitió el surgimiento de la llamada sociología crítica, entendida como una comprensión macro de la realidad social, capaz de vislumbrar las razones estructurales de la dinámica social y de señalar los caminos más convenientes en el proceder político, económico y social de México.

La alta aceptación del discurso y del quehacer sociológico generó un *boom* educativo de la licenciatura en todo el país, creciendo enormemente su oferta y su demanda entre 1970 y 1980 en por lo menos veintidós universidades a lo largo del territorio nacional. Las siguientes décadas estuvieron caracterizadas por la adopción de nuevos paradigmas de pensamiento que criticaban al marxismo y que recuperaban la vena interpretativa de la sociología europea y norteamericana, con lo que se alimentó el debate sobre el quehacer del sociólogo y sobre sus mecanismos para observar, registrar y analizar la realidad social. A decir de algunos, esta etapa representó un periodo de crisis de escuelas de pensamiento pero también de independencia disciplinaria frente al discurso estatal, lo que redituó en términos de la profesionalización de los sociólogos.

En este trayecto histórico evoluciona la FCPyS registrando su fundación en el año 1951 con un plan de estudios que replicaba la propuesta de la Universidad de Lovaina y que ha sufrido cuatro reformas significativas hasta nuestros días, las cuales corresponden con los procesos sociales y políticos del país e internacionales, con la relación mantenida con el Estado y con la

institucionalización y profesionalización de la sociología misma. Hoy en día la FCPyS adopta la tarea de formar profesionales en Ciencia Política y Administración Pública, Relaciones Internacionales, Ciencias de la Comunicación y Sociología que mantengan un perfil de mayor vinculación con el mercado de trabajo.

La crisis de paradigmas al interior de la disciplina sociológica y las modificaciones del planteamiento político-económico del Estado mexicano en los años 1980 y 1990 generaron un deslinde del discurso oficial y una tendencia profesionalizante de la sociología. En este sentido, los destinos laborales de los sociólogos se han ido diversificando hacia el sector privado y las asociaciones civiles, además de continuar en el sector educativo y en el sector público. Hoy en día la problemática de desempleo laboral permea a toda la actividad económica del país y genera fenómenos internacionales de migración y violencia a causa de la falta de oportunidades de vida en ciertos puntos del planeta. Sin embargo, es relevante el hecho de que este desempleo se enfatice para los sociólogos en vista de que no se tiene precisión sobre su perfil de formación y sobre su quehacer profesional.

Los antecedentes contextuales de la sociología en el país y en específico en la FCPyS que se exponen en el capítulo I establecen un marco de referencia indispensable para comprender el proceso de construcción de la identidad de los sociólogos, en tanto que establecen los espacios y las interacciones que servirán de marco a la conformación de la llamada primera identidad profesional. La segunda identidad profesional se construye en el ámbito laboral, principalmente en la inserción al mercado de trabajo, puesto que este primer enfrentamiento posibilita un choque de concepciones entre la idea de lo que es un sociólogo y lo que se demanda en la práctica concreta dentro del empleo, es decir, entre las formas identitarias para sí y para el otro (Dubar, 2000).

Este panorama contextual se comprende y se justifica a partir de los presupuestos desarrollados en el capítulo II de esta tesis, el cual está destinado a la exposición teórico-metodológica de los diferentes paradigmas que definen a la identidad social y en específico a la identidad profesional y a las situaciones de crisis identitarias que se presentan al construir su *Yo* en relación a los *otros*. Con este fin, el capítulo se estructura a través de un recorrido por la perspectiva macro-social, la micro-social y la constructivista, de donde se recupera especialmente la propuesta de Claude Dubar, quien parte del supuesto de que los elementos que posibilitan la construcción de la identidad profesional se ubican principalmente en el reconocimiento de las

transacciones subjetivas y objetivas plasmadas en sus antecedentes y proyecciones de vida, con relación al ámbito familiar, al mercado de trabajo y a la formación profesional.

Resulta fundamental dedicar un segundo capítulo al establecimiento de los conceptos teóricos, al abordaje y análisis metodológico con los que se contestará a la pregunta de investigación. En principio, se identificó la necesidad de hacer una revisión panorámica de la identidad profesional según diferentes escuelas de pensamiento, las cuales se han alineado históricamente según su abordaje macro o micro sociológico. Su manipulación combinada ha dado lugar a una propuesta denominada constructivista (Corcuff, 1998) desde la cual se intenta tener una comprensión integral de la acción social.

Aunque existen diversos paradigmas de pensamiento que han abordado la temática identitaria, la propuesta teórica que aporta mayores elementos a la comprensión de la identidad profesional es la que vierte el francés Claude Dubar, quien reconoce que la identidad es un proceso en permanente construcción que depende de la articulación entre el elemento institucional de la sociedad y la subjetividad del actor. Para este autor, el equilibrio entre ambas formas identitarias es lo que posibilita la socialización.

Dubar parte del supuesto de que la identidad profesional es una de las esferas constitutivas de la identidad social y que ésta se da principalmente en la interacción ocurrida dentro de los contextos estructurados de la escuela y del medio laboral. El vínculo entre ambos contextos permitirá la reconstrucción de la identidad del sujeto en la medida en la que éste es capaz de definirse en un sentido biográfico y proyectivo hacia su futuro de vida. Esta comprensión del sí mismo se sustenta en el reflejo que le otorgan los llamados referentes de otredad, a través de los cuales se reconoce y se valora, y entre los que podemos mencionar como los más destacados a los padres, los profesores, los compañeros de estudio, los compañeros de trabajo y los empleadores.

Coincidiendo con esta postura teórica, algunos otros autores contemporáneos revisados en el capítulo II como Giménez, Bourdieu, Dubet y Fuentes anotan que la identidad es un rasgo de distinción entre semejanzas y diferencias, lo cual le aporta al sujeto diferentes sentidos de pertenencia a varios grupos sociales. Esta circunstancia da cuenta de la complejidad con la que se construye y reconstruye la identidad profesional, de acuerdo al tiempo y el espacio en el que se interactúe.

En esta misma tónica, autores como Dubet y Bertaux coinciden con Dubar en cuanto a que es el sujeto el que construye su identidad profesional a partir de su narración, es decir, a partir de

la interpretación que hace de su pasado y de su proyecto de vida, siempre en relación a su convivencia con los otros. Esta configuración le permite anteponer sus razones personales de acción frente a los lineamientos establecidos por los contextos estructurados, con lo que conceden al sujeto la capacidad de decisión sobre su devenir social pero sin omitir el vínculo profundamente introyectado que se tiene con las instituciones sociales.

La discusión sobre la identidad profesional se enriquece al vislumbrar la crisis de la identidad profesional como un elemento dinámico en la reconstrucción del sujeto y en este caso, de su identidad profesional. Para este fin se profundizó sobre la propuesta de Dubar en el sentido de que la crisis o la continuidad identitaria proceden de la articulación entre las formas identitarias de autoconcepto y de concepción desde los otros, así como de la concordancia interna del proyecto de vida. En este sentido, pueden ocurrir desencuentros que exijan un replanteamiento identitario, el cual una vez resuelto garantizará la continuidad de la socialización.

Este sustento teórico permitió en su momento precisar la pregunta de investigación y empezar a construir instrumentos de campo que fueran capaces de recuperar las razones subjetivas de los agentes sociales en relación a su identidad profesional. Esta intención se enmarca en los estudios de carácter cualitativo, puesto que el interés radica en la interpretación que ofrecen los actores sobre su realidad social. En este sentido, la herramienta que resulta pertinente para abordar la identidad profesional de los sociólogos es la entrevista semiestructurada, la cual recupera los relatos de vida de los sujetos de una manera flexible pero orientada por ciertos ejes de análisis teórico-metodológicos. La entrevista fue diseñada para una duración de ciento veinte minutos aproximadamente, durante los cuales los sujetos narraban sus vivencias en relación a la sociología durante su estancia en la escuela, el trabajo y en el seno familiar.

La selección de la población obedece a una serie de criterios explicitados en el capítulo II, los cuales argumentan sobre los motivos por los que se eligió trabajar con sociólogos egresados de la FCPyS pertenecientes a las generaciones 1996 a 2000 que estuvieran titulados o en proceso de titulación y que se encontraran trabajando de manera formal en actividades vinculadas con su formación profesional.

El análisis cualitativo se planteó en el sentido de establecer una codificación temática y categorial según los elementos obtenidos desde el marco teórico adoptado. De esta manera, se

planteó un primer nivel de análisis al que denominamos “vertical” en el sentido de realizar una comprensión de la lógica interna de cada uno de los casos conocidos en el campo. Consecuentemente se procedió a hacer un análisis “horizontal” el cual se proponía comprender la información en un sentido panorámico, aportando elementos de comparación entre cada uno de los casos. De esta manera se logró contar con información manejable y pertinente para contestar la pregunta de investigación.

El capítulo III da cuenta del análisis de los hallazgos encontrados en el trabajo de campo, a partir de los planteamientos teórico-metodológico y contextual desarrollados en los capítulos precedentes, con la intención de alcanzar una comprensión integral de la problemática de investigación. Al respecto se encontró que el proceso de construcción de la identidad profesional de los sociólogos se sustenta en momentos clave dentro de los contextos familiar, escolar y laboral. De esta forma, se abordan los momentos de la visualización de los estudios profesionales desde el seno familiar, la elección de carrera, la vivencia en la FCPyS, las trayectorias laborales y la proyección a mediano plazo.

El primer momento clave en la construcción de la identidad profesional se sitúa dentro del contexto estructurado de la familia y alude a la introyección del anhelo de ingresar a la universidad adquirido desde la infancia por influjo de los padres, el cual tiene ciertas particularidades en las que se abunda a lo largo del capítulo. Un segundo momento clave está definido por la vivencia de la elección de carrera, ubicado dentro del contexto estructurado de la escuela. Este momento pone en juego la articulación entre los dos elementos constitutivos de la identidad profesional: el relacional y el subjetivo, donde el primero está marcado por los rasgos institucionales de la FCPyS, mientras que el segundo apela a la percepción subjetiva delineada por la vocación, los conocimientos, las habilidades y la historia de vida del individuo. Un tercer momento clave se experimenta al ingreso a la licenciatura de sociología y se desarrolla a lo largo de su vínculo con la comunidad académica y con los rasgos institucionales propios de la FCPyS. Finalmente, se identifica un cuarto momento de construcción identitaria en la inserción al mercado laboral y el consecuente enfrentamiento de su formación con las exigencias concretas de cada empleo.

Por otro lado, se considera que los factores estructurales de la UNAM son elementos que permean la construcción identitaria de los sociólogos objeto de estudio, destacando el movimiento estudiantil de 1999 el cual se caracterizó por dejar una importante huella de lesión en

el tejido social. Las generaciones de sociólogos estudiadas en esta investigación vivieron el conflicto como un elemento trascendental en su identidad en tanto que dio pie al cuestionamiento de creencias y valores profundos sobre su *Yo* y sobre su vínculo social.

El proceso de construcción de la identidad profesional se reconoce como una continua reelaboración de la mirada hacia el *Yo* desde el sí mismo y desde el otro. Esta reconstrucción tiene en cuenta la expectativa a futuro, que es un elemento fundamental del proyecto de vida y de la planeación de las estrategias para acercarse a la noción típico-ideal del sociólogo que se forja cada individuo.

Finalmente, se contempla el horizonte al que dieron pie los hallazgos de esta tesis formulándose una serie de inquietudes que pueden abrir nuevas rutas de investigación sobre la construcción identitaria profesional de los sujetos sociales y en específico de los sociólogos.

Capítulo I

Los contextos estructurados de la identidad profesional de los sociólogos

Partiendo del presupuesto teórico-metodológico de Claude Dubar (2000), los contextos estructurados más destacados para el estudio de la identidad profesional son el escolar y el laboral, de ahí que en el siguiente apartado se aborden los antecedentes históricos que contribuyeron para configurar el contexto formativo de la licenciatura en sociología y se abunde tanto en el perfil de profesionalización de los sociólogos egresados de la FCPyS como en el ejercicio profesional que desarrollan los sociólogos al insertarse en el mercado de trabajo.

1.1) El contexto escolar

La identidad profesional de los sociólogos en México se ha venido construyendo junto con el desarrollo histórico de las ciencias sociales, perfilándose con ello las características de la sociología como profesión y como disciplina y logrando paulatinamente mayor autonomía frente a otras áreas del saber y del ejercicio profesional dentro del mercado laboral.

La institucionalización y profesionalización de la sociología son el marco contextual sobre el que ha descansado la formación profesional de los sociólogos en México durante el siglo XX y hasta la actualidad. Este antecedente impacta de manera frontal en la concepción que el sociólogo tiene de sí mismo y de su ejercicio profesional. En este sentido, conviene realizar un seguimiento del desarrollo de la sociología en nuestro país, con el fin de apreciar su historicidad disciplinaria y en específico revisar el papel que ha tenido la FCPyS como formadora de licenciados en sociología.

1.1.1) La incursión de la sociología en la academia mexicana

La aparición de la sociología en México data del año 1898 al formar parte del planteamiento pedagógico de la Escuela Nacional Preparatoria, bajo la iniciativa de Gabino Barreda (Castañeda,1990:399). El telón de fondo fue el paradigma positivista que buscaba secularizar la vida pública mediante el criterio de racionalidad, en la convicción de que el avance

del conocimiento es el único camino seguro del progreso, sin la intención de atacar el orden moral dado por la religión católica. En este sentido, la sociología se impartía dentro de la materia de lógica, moral e ideología (Castañeda,1990:403).

Posteriormente, la sociología transitó del positivismo comteano al organicismo spenceriano bajo el liderazgo de Justo Sierra, perfilándose entonces como una materia específica. Sin embargo, la sociología nace sin autonomía, puesto que estaba íntimamente ligada al derecho y a la antropología (Reyna, 1979:51). En 1903 se impartió sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en 1905 se había creado la Sociedad de Estudios Sociales de esta misma escuela, lo cual provocó que se asumiera a la sociología con fundamento del derecho.

El organicismo y el darwinismo social fueron los paradigmas teóricos que contribuyeron al desarrollo de la sociología en esta etapa, destacando como uno de sus principales exponentes Andrés Molina Enríquez con su obra *Los grandes problemas nacionales*, en la que aludía a la inviabilidad del proyecto nacional del porfiriato y también de la sociología positivista (Castañeda,1990:407).

1.1.2) La institucionalización y profesionalización de la sociología en México

La sociología comienza a tomar presencia dentro de la vida académica en México durante el siglo XX, institucionalizándose a partir de la consolidación de recursos materiales, humanos y comunicativos. En este sentido, es relevante abordar algunos aspectos sobre la fundación de escuelas e institutos, así como el desarrollo de la investigación y la relación mantenida con el Estado mexicano.

1.1.2.1) La fundación de las escuelas e institutos

La aparición de infraestructura física y humana en el área de las ciencias sociales son el pilar en el que se fundamenta el desarrollo de la sociología en nuestro país. Esto responde a diferentes procesos sociales y políticos, así como a necesidades de conocimiento y de maduración académica, por lo que resulta valioso identificar el surgimiento de los distintos centros escolares e institutos en nuestro país.

En el periodo que va entre 1930 y 1945 la UNAM funda los Institutos de Investigaciones Sociales (IISUNAM), Estéticas, Económicas, Filosóficas, Jurídicas e Históricas, lo cual da amplio sustento a la diferenciación de las ciencias sociales en México. La fundación del

IISUNAM sembró un referente indiscutible en el devenir de la sociología en México y sus actividades se enriquecieron gracias a que el país contaba con varias instituciones que aportaban datos de utilidad para la investigación, tales como el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México, fundado en 1925, el Departamento de Investigaciones Industriales, el Banco de México (1941), la Dirección General de Estadística y la Dirección General de Muestreo Estadístico en 1952 (Arguedas, 1979:15)

Por otro lado, había otros centros que se abocaban a la investigación social orientada hacia campos específicos de la realidad social, entre ellos: el Instituto Nacional de Antropología e Historia, fundado en 1939; el Instituto Nacional Indigenista (1948); el Centro de Investigaciones Agrarias (1954); el Centro Nacional de Productividad (1955); el Instituto Mexicano de Estudios Sociales A.C. (1960), y el Centro de Estudios Educativos (1963) (Arguedas, 1979:15). A su vez, en 1950 se creó el Instituto Nacional de la Investigación Científica (INIC) que funcionó hasta la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) como un organismo de fomento a la investigación, a la creación de centros de investigación y a la publicación de revistas especializadas (Mejía, 2004:33).

Una importante contribución a la institucionalización de la sociología fue la creación de El Colegio de México en 1940, destacando la organización del Centro de Estudios Sociales dirigido por José Medina Echavarría, quien además tuvo gran influencia sobre las ciencias sociales en esta década cristalizando su trabajo en la sección de sociología del Fondo de Cultura Económica, a través de la cual se conocieron por primera vez las obras de Pareto, Von Wiesse, Veblen, Simmel y Durkheim, entre otros; Medina tradujo también parte de la obra de Weber, que se conoció en castellano antes que en inglés (Reyna, 1979:54).

Durante los años de 1965 a 1975 se consolida el proceso de institucionalización de la sociología en México, a lo cual siguen contribuyendo la aparición de órganos académicos de corte internacional como es el caso de la Escuela Latinoamericana de Sociología para Graduados (ELAS) dirigida igualmente por José Medina Echavarría.

Por su parte, el IISUNAM sufre una segunda reorganización importante en 1966, cuando el doctor Pablo González Casanova toma su dirección e imprimiendo un nuevo aliento en cuanto al número de investigadores y a la producción concreta a partir de la formación de un trabajo en equipo y de la participación en proyectos interinstitucionales.

La preparación de recursos humanos en el extranjero fue una importante obra realizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), institución clave en el desarrollo de la materia tanto en México como en América Latina. Su primera sede fue Santiago de Chile de 1958 a 1973 y en la actualidad se encuentra también en nuestro país.

La proliferación de licenciaturas y posgrados en sociología se intensificó en los años setenta, tanto en la ciudad de México como en el interior. En 1973 se creó el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México bajo la dirección de Rodolfo Stavenhagen, con lo que se orientaron esfuerzos para constituir un programa de doctorado. Por su parte, la universidad Iberoamericana también estableció posgrados de Sociología desde principios de los setentas (Reyna,1979:58). En 1974 se funda la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con programas de sociología en sus tres unidades (Castañeda,1995:426).

En este mismo año se crean cinco escuelas nacionales de estudios profesionales en la UNAM: Aragón, Acatlán, Zaragoza, Cuautitlán e Iztacala, y sólo en Aragón y en Acatlán se da una orientación profesional en ciencias sociales y humanidades, donde se imparte la carrera de sociología (Melgarejo, 2006:45). El nacimiento del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales en 1976 establece también una pauta de crecimiento de la sociología como disciplina (Mejía,2004:35).

La oferta educativa sociológica aumentó enormemente entre 1970 y 1980, pasando de concentrarse solamente en la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Baja California, la Universidad de Guerrero y en la UNAM, a ser impartida en el año 1982 en 22 universidades y escuelas de educación superior (cinco del D.F. y 17 en diferentes entidades federativas), entre estas universidades estatales destacan las de Coahuila, Chiapas, Guerrero, Nuevo León y Michoacán y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, respondiendo así a una demanda mundial de incremento a la educación superior y a la descentralización de las grandes instituciones de este nivel como eran la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional (López, 2006:34; Andrade, 1994:198).

En los albores del siglo XXI se dispone de una infraestructura institucional sólida que apoya el quehacer sociológico del país puesto que “se cuenta con un buen número de centros que ofrecen especialización de Sociología a nivel de licenciatura y de posgrado. Se dispone de un buen número de sociólogos bien preparados, que hacen posible la existencia de esos centros, y en

definitiva, de los vehículos de difusión adecuados para difundir los conocimientos de la disciplina” (Reyna,1979:59).

El panorama de infraestructura física e intelectual que se ha venido consolidando para la carrera de sociología permite observar que se trata de una disciplina y de una profesión que es joven pero que al mismo tiempo cuenta con una presencia significativa a nivel nacional como un esquema de formación de recursos humanos susceptibles de ser absorbidos en el mercado laboral y de dar respuesta a las necesidades de comprensión de las problemáticas contemporáneas. Además se muestra la construcción de redes de trabajo intra e interdisciplinarias así como la proyección de continuidad en la oferta de licenciaturas y posgrados en sociología.

1.1.2.2) El desarrollo de la investigación y las publicaciones

En el periodo postrevolucionario, la investigación de tipo sociológico se concentró en la temática indígena y en la cuestión campesina, según el tratamiento de intelectuales como Miguel Othón de Mendizábal, Manuel Gamio, Francisco Rojas González, Juan Comas, Vicente Mendoza, Roberto de la Cerda y Gonzalo Aguirre Beltrán (Sefchovich,1989:24). La educación fue otro de los asuntos que preocuparon a la sociología de la época, destacando el de la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades.

En esta misma línea, el IISUNAM promovió la generación de conocimiento útil para plantear soluciones a los problemas nacionales desde un ángulo de tipo positivista y liberal. Se desarrolló el estudio de núcleos indígenas por considerarse que la heterogeneidad étnica y cultural constituía uno de los grandes problemas nacionales y se realizó una encuesta sobre deserción universitaria así como el Primer Censo Nacional Universitario (Arguedas,1979:9).

Un elemento fundamental de diferenciación y solidez de la sociología en México se percibe durante la década de 1940, cuando se destinaron grandes esfuerzos para definir “qué era la sociología y su estatuto de científicidad; delimitar su campo de estudio y fundamentos, sus conceptos, sus métodos y técnicas y sus relaciones con otras ciencias” (Sefchovich,1989:17).

Durante la década de 1950, la labor de Lucio Mendieta y Núñez al frente del IISUNAM cuajó en la fundación de la *Revista Mexicana de Sociología* y de los *Cuadernos de Sociología*. La *Revista Mexicana de Sociología* se convirtió en uno de los vehículos de difusión más importantes de trabajos teóricos, metodológicos y de investigación elaborados por especialistas nacionales y extranjeros, particularmente de América Latina (Reyna,1979:53). En este sentido,

las revistas especializadas permitieron la difusión del trabajo intelectual y el enlace entre comunidades a distancia, así como la atribución de prestigio académico y la expresión de un perfil institucional (Andrade 1994:195).

A finales de esta década se percibe que la temática abordada por el IISUNAM se inclina por conocer la composición en clases sociales y sus problemas sustantivos como eran la modernización, la democratización, la distribución de la riqueza y la integración política (Sefchovich, 1989:30). De hecho, durante los años 1960, el ingreso de Pablo González Casanova como director de este instituto contagió optimismo entre los científicos sociales en relación a su papel en el cambio social, así como una carga teórica hacia el marxismo y la difusión de las teorías del desarrollo y la dependencia. De hecho, su obra más destacada, *La democracia en México*, es catalogada como un documento de “sociología crítica”, donde se realiza una interpretación política y social de los fenómenos, con una crítica al Estado.

En esta tónica, los sociólogos comenzaron a plantear interpretaciones del proceso histórico global de América Latina y a hablar del dualismo estructural como categoría explicativa de la coexistencia de las sociedades tradicionales con las modernas. Compartiendo la lógica de la obra de González Casanova, las *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* de Rodolfo Stavenhagen, partían de la comprensión de la realidad desde una perspectiva estructural. Este documento criticaba tanto a las teorías de la modernización como al marxismo ortodoxo que postula la alianza entre obreros y campesinos, anotando que los verdaderos sujetos revolucionarios en América Latina eran más bien los campesinos y los marginales (Castañeda,1990:423).

A finales de 1970 la sobreideologización del discurso sociológico empezó a dar signos de agotamiento, cuestionando el método y la idea de ciencia social. Se empezó a enseñar el “antimétodo”, lo cual pareció renovador en un principio pero que también llevó a convertir el discurso en modas que interpretaban a algunos autores pero sin transportarlos al contexto nacional. Por su parte, las comunidades de investigación empezaron a estudiar temáticas menos trascendentes que el Estado nacional identificando áreas y sujetos más concretos de trabajo como fueron la unidad doméstica dentro de la sociodemografía, la cultura laboral, las instituciones dentro de la sociología del trabajo y los movimientos sociales dentro de la sociología política y urbana.

Sin embargo, a inicios de esta década se advertía una desilusión entre los científicos sociales que rayaba incluso en considerar la existencia de una crisis de las ciencias sociales. Ello obligó a los sociólogos a buscar nuevas explicaciones teóricas y políticas surgiendo así la teoría del Estado y destacando los trabajos de autores como Marcos Kaplan, Basurto, Ianni, Zavaletta, Dos Santos y Guillermo O'Donnell (Sefchovich,1989:59).

Por su parte, el IISUNAM orientó su trabajo en tres líneas principales: la investigación básica de fuentes de información documental, la investigación de campo y el estudio de problemas nacionales. Se realizaron estudios sobre sociolingüística, la actividad científica en México, sociología del arte y su trabajo, estudios demográficos y productos de apoyo a la investigación, lo cual incluyó bibliografías e índices. También se dedicó gran esfuerzo al problema del poder y de la dominación y a la articulación entre el Estado y las clases sociales. Asimismo, ha sido tarea de los sociólogos y politólogos de los setentas el rescribir la historia de México, fundamentalmente a partir del porfiriato, rescatando a las clases y grupos sociales como actores del proceso histórico (Arguedas,1979:35).

La siguiente década marcó una renovación del discurso sociológico, recuperando grandemente la influencia weberiana y dando paso a publicaciones innovadoras como la revista *Sociológica* fundada por la comunidad de la UAM Azcapotzalco. También hacen presencia las publicaciones: *Demografía y Economía*, *Foro Internacional* y *los Cuadernos del CES*, *Cuadernos Políticos*, *Historia y Sociedad* y *Estudios Políticos* (Sefchovich,1989:59).

En este contexto, el IISUNAM convocó a algunos de los científicos sociales más destacados para hacer un diagnóstico de la sociedad mexicana y el resultado de esa convocatoria se materializó en la obra de tres volúmenes denominada *El perfil de México en 1980* (Reyna,1979:70), la cual viene a completar el programa de la sociología académica mexicana al crear una imagen de la sociedad nacional bajo una interpretación sociológica de sus problemas.

A inicios de 1990 destaca la atención a los temas de marginalidad y pobreza, la cuestión de los movimientos sociales urbanos y del futuro de la democracia. Este último asunto ya no se concibe como un proceso para ganar representación, sino como un programa con un contenido social y político que supera los estrechos marcos de la democracia liberal electoral y que supone una participación social y la ampliación de libertades e incorporación de sectores y regiones que han quedado marginados (Sefchovich,1989:83).

En esta década las comunidades de sociólogos asignaron un gran valor a elementos como la especialización, el uso de instrumentos plurales bajo criterios temáticos y empíricos, la preeminencia de la investigación sobre la docencia, la producción escrita, principalmente en medios internacionales, la adquisición de títulos de posgrado y en general aspectos que indican una transformación importante a nivel disciplinario (Girola y Olvera,1994:188).

La especialización de la sociología mexicana ha favorecido a la consolidación de áreas de interés principalmente sobre temas como los contextos urbano y rural, demandas sociales, conflictos políticos, organización de grupos sociales, desarrollo de formas de vida y expresiones culturales. En segundo lugar, se ha marcado un interés en la vida económica nacional, los sectores productivos, los procesos de producción y las condiciones de trabajo. En tercer lugar, se estudia al Estado, el sistema político, los obstáculos de la democracia, los partidos políticos y los procesos electorales, en cuarto lugar, las clases sociales con especial atención a los obreros, los campesinos y los diversos productores rurales y recientemente los empresarios. Finalmente se aborda la temática de la población, sus características demográficas, sus dinámicas de cambio y sus condiciones de vida (Andrade,1995:159).

A mediados de la década de 1990 la sociología en México se caracterizó por la coexistencia de diversas orientaciones teóricas y prácticas de construcción del conocimiento, producto de las distintas etapas del proceso de institucionalización de la disciplina. Estas orientaciones reproducen y renuevan las tradiciones teóricas lo cual contribuye al abordaje de enfoques alternativos. Este panorama llevó a la concepción de una “crisis de las ciencias sociales”, fundada en críticas a la veta teórica como: la pérdida de vigencia o de predominio de los paradigmas tradicionales, debilitamiento de las posiciones teóricas e ideológicas sólidamente sustentadas, esfuerzo por renovar o replantear los enfoques tradicionales, surgimiento de nuevos enfoques, generalización del pragmatismo en las investigaciones empíricas y prácticas científicas flexibles o plurales (Andrade,1995:143).

La producción de finales del siglo XX deja ver que más que haberse dado un abandono de las visiones teóricas holistas, se da una diversificación de los enfoques y multiplicación de comunidades identificadas con ellos. Esto lleva también a la redefinición de los consensos en torno a las identidades intelectuales y de las prácticas de investigación científica. Esta crisis de paradigmas teóricos impactó también en las prácticas rutinarias del quehacer sociológico,

viéndose reflejado en la influencia de las modas intelectuales, la presión de la renovación dada por los colegas y la competencia por el prestigio y acceso a los recursos económicos.

Sin embargo, la idea de crisis no puede generalizarse hacia todos sus componentes fundamentales como son la organización y desarrollo institucional, la conformación y estratificación de las comunidades académicas, las modalidades de prácticas científicas y académicas, las formas de producción del conocimiento y la valoración del desarrollo teórico y de los avances científicos. En vez de crisis, se aprecia “la redefinición de los consensos en torno a ciertas tradiciones y ciertas concepciones de la ciencia, los cuales se relacionan directamente con la diversificación de comunidades” (Andrade,1995:167).

La temática abordada por la sociología refleja un claro apego a los procesos sociales y políticos de cada época histórica en América Latina y en específico de nuestro país. En este sentido, la delimitación del objeto de estudio y de la pertinencia social fue una de las tareas principales de la sociología durante la primera mitad del siglo XX. Paulatinamente se ha construido una mayor definición de la sociología frente a otras áreas del saber y un distanciamiento de la orientación ideologizada de los paradigmas de pensamiento con lo que se ha dado pie a la vinculación con las problemáticas concretas de la sociedad mexicana, planteándose nuevos retos de abordaje de la realidad, de teorización y de trabajo profesional para los sociólogos de hoy día.

1.1.2.3) La relación con el Estado

El nacimiento del discurso sociológico tiene una íntima relación con el desarrollo del Estado en nuestro país, puesto que su aparición se vincula a las necesidades de legitimación política e ideológica, así como a la integración y pacificación de la convulsa sociedad mexicana posrevolucionaria. En la primera mitad del siglo XX, la sociología apoyó la integración nacional mediante el estudio del indigenismo según la perspectiva del Estado. Este vínculo se ha ido debilitando con el pasar de los años, al punto que hoy día existe una mayor independencia científica de la sociología y del ejercicio profesional de los sociólogos con respecto a la postura estatal.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la reconstrucción de Europa, se generalizó a nivel internacional una alta aceptación por el desarrollo, siendo la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) quien fungió como su más importante promotora. Este organismo partía del

supuesto de que el problema del desarrollo consistía en un asunto fundamentalmente técnico, por lo que la necesidad de los especialistas se perfiló hacia formar una suerte de ingenieros sociales y es dentro de este marco donde “se promueven programas de formación de ‘profesionales’ de las ciencias sociales en toda América Latina” (Castañeda,1990:413).

En los años cincuenta México vivió un periodo de estabilidad, modernización y desarrollo que promovió la paz social, lo cual redundó en el crecimiento y prestigio de las ciencias sociales y la investigación sociológica experimentó un desarrollo de carácter más bien ensayístico, donde el dato empírico casi no aparecía. Sin embargo, hacia finales de la década ocurre la represión de las movilizaciones sociales de médicos, maestros y ferrocarrileros, que cuestionaron el llamado “milagro mexicano”; todo esto en el marco de la guerra fría, el triunfo de la Revolución cubana, las luchas de liberación nacional en varios países y el repunte del marxismo, lo cual conformaba un clima de reflexión y crítica que impactó en el desarrollo de la sociología crítica. “En adelante, se haría una interpretación política de la sociedad y el Estado con una visión de la sociología como una macro-ciencia, en el sentido de contemplar lo nacional, clases o problemas sustantivos de la sociedad como la modernización, la democratización, la distribución de la riqueza y la integración política” (Sefchovich,1989:30).

La influencia del ambiente político se mostró en los jóvenes estudiantes de izquierda como un catalizador para asumir posiciones más radicales, de manera señalada en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En el espacio político nacional, la presencia de la primera revolución socialista de América Latina se hizo sentir sobre todo en la formación del Movimiento de Liberación Nacional, que constituyó un esfuerzo por aglutinar a diversos grupos de izquierda alrededor de un programa que planteaba la necesidad de que la Revolución Mexicana volviera a sus cauces populares (Arguedas,1979:20).

En este sentido, criticando el optimismo sobre el poder de transformación automática de la industrialización que encabezaba la propuesta cepalina, surgió un nuevo paradigma de pensamiento que apelaba a la necesidad de reformar las estructuras económica, política y social de corte tradicionales, las cuales frenaban el proceso de acumulación e industrialización. Estas posturas fueron conocidas como teorías del desarrollo y sus análisis enfatizaban el nacionalismo, considerando que el Estado debía ser el factor más importante para impulsar el desarrollo y para integrar en él a toda la población. Se hacía gran énfasis en la necesidad de tomar en cuenta las implicaciones internacionales para la planificación de América Latina.

El objetivo de superar la dependencia y el subdesarrollo durante los años sesenta originó la formación de organismos e instituciones planificadoras en América Latina, que junto con la influencia de la guerrilla como un esfuerzo revolucionario que replicaba el triunfo en Cuba y la época de la Iglesia de la liberación, permitió un optimismo de los científicos sociales respecto a su papel en el cambio. En este sentido, se consideraba a la sociología como una “clave para la solución de cualquier problema social porque sólo ella permite la explicación macrosocial de la transición social latinoamericana, así como la propuesta de alternativas de cambio e instrumentación de soluciones” (Sefchovich, 1989:47).

Uno de los personajes clave de esta época fue Pablo González Casanova, para quien lo que definía a la sociología era su perspectiva estructural de explicación por lo que su función social era independiente de los actores o sectores sociales concretos, la cual la llevaba a ser una ciencia con capacidades de “salvar a la nación,” delineándose así el marco moral de su profesionalización.

Con este antecedente, el discurso sociológico no logró emanciparse del tutelaje del Estado, por lo que en las ciencias sociales se da una ambigüedad en la que la idea de objetividad se combinaba con factores ideológico y políticos. En este sentido, el prestigio de la sociología y el fortalecimiento de la identidad de los sociólogos dependió cada vez más de su función ideológica y no de la técnica. De aquí que “la elección ideológica (teórica) garantizaba la objetividad. Es en el marco de este dogmatismo ideológico que en la sociología se institucionaliza un cierto marxismo nacionalista y se convierte en el marco de entendimiento intersubjetivo que hizo posible el proceso de profesionalización de la sociología. De esta forma la sociología conquistó su espacio profesional en la universidad como consecuencia de su triunfo en la vida pública” (Castañeda, 1995:297).

En las décadas de 1970 y 1980 la actividad gubernamental se orientó a recuperar su legitimidad permitiendo cierta libertad de expresión a la comunidad académica del país, con lo que pretendía allegarse una imagen democrática; sin embargo, los procesos sociales y políticos de concentración del poder y de la riqueza generaron incompatibilidades entre la oferta ideológica del Estado y las posibilidades reales de inversión en el bienestar público.

Se observa una consolidación de la sociología en importantes centros académicos así como la conquista de un prestigio intelectual que se refleja en su popularidad dentro de los medios universitarios y en la participación al interior de la esfera pública. Este desarrollo se ha

acompañado de varios problemas como la concentración de los recursos en la Ciudad de México y ciertas ciudades de provincia, la improvisación de cuadros académicos al crecer la matrícula y el abatimiento de la remuneración salarial y de las becas para formación de nuevos cuadros de comunidades científicas.

Se propone un replanteamiento del papel del científico social desde un abordaje teórico que lleve hacia la desmitificación. Anota Sara Sefchovich que “los años ochenta se caracterizaron por ser críticos de todo y por devolver a las ciencias sociales al camino de la humildad: ya no los grandes estudios, los grandes planteamientos teórico-políticos, las militancias, sino la utilidad de los conocimientos concretos sin por ello caer en el estilo empirista de los años cincuenta, sino aprovechando todo el bagaje de la historia, la economía y la teoría de los sesenta y setenta” (Sefchovich,1989:73).

A finales del siglo XX la política científica ha dado preferencia a las ciencias naturales y a la tecnología, adoptando una orientación hacia el trabajo científico “de excelencia”, el cual refiere en lo general criterios como la cuantificación de la obra publicada, la caracterización de las contribuciones científicas y la calificación del medio de publicación, privilegiando a los que han sido publicados en revistas especializadas internacionales (Andrade,1994:201; Girola y Olvera,1994:190).

El desarrollo académico y profesional de la sociología en México da cuenta del apego estatal con el que nació la disciplina permitiendo la legitimación e institucionalización del estado mexicano a inicios del siglo XX y su paulatina independencia tanto del discurso oficial como de las corrientes ideológicas vinculadas a los procesos sociales y políticos de América Latina principalmente. Esta circunstancia ha sentado los antecedentes de la historia identitaria de los sociólogos del siglo XXI y permite comprender el vínculo laboral e intelectual mantenido con el Estado mexicano, quien se ha conformado como su interlocutor más significativo hasta nuestros días.

1.1.3) Antecedentes de la licenciatura en sociología en la FCPyS

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) es uno de los centros universitarios donde ha tenido lugar el desarrollo de la sociología en México. Actualmente se imparten las licenciaturas de Ciencia Política y Administración Pública, Relaciones Internacionales, Ciencias de la Comunicación y Periodismo y Sociología conformándose así cuadros de sociólogos

profesionales desde hace medio siglo y orientando su formación según el momento histórico y los paradigmas existentes en las ciencias sociales y en el ejercicio profesional; de aquí que sea conveniente estudiar la historia de esta institución, puntualizando en sus planes de estudio, y el perfil de la comunidad y vida académica, así como en el movimiento estudiantil de 1999.

1.1.3.1) Los planes de estudio

En el año de 1951 se fundó la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (ECPyS) de la UNAM a partir del impulso de don Lucio Mendieta y Núñez, quien para ese entonces era director del IISUNAM (Castañeda, 1990:414). La FCPyS ha implementado cuatro reformas académicas a sus planes de estudio a lo largo de su historia. El primer plan de estudios de sociología recuperó el de la *École des Sciences Politiques* de la Universidad de Lovaina, pero se carecía de un perfil claro de sociólogo. Este plan en “ciencias sociales” tenía una duración de cuatro años, de los cuales los dos primeros se compartían en un tronco común y mientras que el 21% de la carga académica total recaían en materias de idiomas (Castañeda, 1990:415; De la Vega, 1994:254). La fundación de la ECPyS en 1951 abrió las posibilidades de realizar investigación social, al establecer la plataforma de la sociología en una carrera universitaria.

A cuatro años de su creación, la FCPyS dio inicio a la publicación de la revista *Ciencias Políticas y Sociales*, hoy *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* dirigida a la difusión de textos de carácter multidisciplinario relacionados con las cuatro disciplinas académicas de la escuela en ese entonces. Más tarde, en 1965 se dio un impulso a la sociología con la fundación de *Acta Sociológica* con el fin de difundir productos de investigaciones realizados conjuntamente por maestros y alumnos de la carrera (Andrade, 1994:197).

Entre 1956 y 1959 ocurren transformaciones importantes en la ECPyS. En 1957, tras la toma de posesión de González Casanova como director, se da un rompimiento con la tendencia formalista de origen jurídico y se fortalecen áreas como historia, antropología y filosofía. En este marco, en el año de 1958 se da la primera modificación al Plan de Estudios y se iniciaron los Cursos Temporales en la ECPyS, donde se sembraron ideas renovadoras y críticas en el campo de las ciencias sociales. Así, en los años sesenta, “se escuchan en la Ciudad Universitaria las disertaciones de destacados representantes de la Revolución Cubana como Raúl Roa; de marxistas de la talla de Sweezy, Goldman, Cerroni y Gorz; profesores latinoamericanistas como Germani, Puigróss, J. de Castro, Gunter Frank, Cardoso y Aldo Solari” (Arguedas, 1979:21). A

ello se suma un marcado interés por analizar la situación de los países del Tercer Mundo en el orden mundial.

En 1966, con el doctor Pablo González Casanova en la dirección de la FCPyS, el ambiente académico dentro de la FCPyS se radicalizó hacia la izquierda. Durante el movimiento estudiantil de 1968 la FCPyS se caracterizó como un espacio plural en el que coexistían “la enseñanza de técnicas empiristas, la difusión de autores latinoamericanos, de los trabajos de C. Wright Mills – *La imaginación sociológica* era lectura obligada- y en general, de la llamada “nueva izquierda” norteamericana” (Arguedas,1979:24).

A partir de esta época se ha librado una confrontación sobre las concepciones del sociólogo y del papel de la sociología. En la FCPyS existe una marcada división entre los que perciben que el quehacer teórico es el primordial y los que consideran que el papel de la sociología consiste en vincularse con la llamada realidad social. En palabras de uno de los profesores de la institución, se destaca que una se “ha auto-asignado el papel del quehacer teórico y se ha dedicado en las universidades a revisar el pensamiento social y a realizar estudios documentales sobre su objeto de estudio. La otra, sin desligarse de la teoría, ha decidido vincularse a la realidad social a través del trabajo profesional, estudiando e impulsando el desarrollo social. En la FCPyS han convivido las dos concepciones pero, por razones inherentes al tipo de universidad, ha tenido mayor impulso la primera” (De la Vega, 1994:255).

En esta tónica se aprueba en 1976 la segunda reforma al plan de estudios de la licenciatura en sociología arraigando una marcada orientación marxista, que se mantuvo durante más de veinte años (**Ver anexo 4**). En esta propuesta se estableció la Formación Básica Común que buscaba evitar la visión fragmentada de las ciencias sociales agrupando las materias por áreas académicas y considerando que los alumnos elegirían materias optativas de acuerdo a su interés.

En 1984 la FCPyS se traslada a sus instalaciones actuales ubicadas en el circuito Mario de la Cueva de la Ciudad Universitaria. En este proceso también se fusionaron centros de estudios y departamentos de especialidad creándose las Coordinaciones, con el objetivo de estrechar los lazos entre la docencia y la investigación. Así, en marzo de 1985 se crea la Coordinación de Sociología, siendo el primer Coordinador el profesor Salvador Cordero Huerta, quien posteriormente fue sustituido por Esperanza Tuñón Pablos.

<http://ces.politicas.unam.mx/somos.html>

El plan 1976 estuvo vigente hasta el año de 1997, cuando bajo la coordinación de Enrique Nieto Sotelo surge una propuesta metodológica para hacer una evaluación y la elaboración de un nuevo plan de estudios (**Ver anexo 4**). En esta administración se inició el proceso de reforma académica que pretendió adecuar los avances de las ciencias sociales a las necesidades del país, así, de 1996 al año 2000 se nombra como coordinadora a la Dra. Angélica Cuellar Vázquez quien tuvo una importante participación en esta reforma, seguida de su sucesor, el Dr. Alfredo Andrade Carreño. Esta reforma a los planes de estudio se aprobó por el Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales (CAACS) el 8 de agosto de 1997 aplicando tanto para la modalidad escolarizada como para el Sistema de Universidad Abierta. Estos planes ponen especial énfasis en la interdisciplina y proponen implementar en cada carrera “las prácticas profesionales y de campo, el servicio social, los cursos extracurriculares de lenguas extranjeras e informática y el apoyo a la titulación, aspectos que completan el carácter innovador, plural y crítico de nuestros planes, los cuales se pusieron en marcha con la generación que ingresó en el ciclo escolar 98-I” (<http://www.politicas.unam.mx/historia.htm>).

La cuarta reforma al Plan de Estudios data del mes de noviembre de 2007 y es la versión que se encuentra actualmente vigente (**Ver anexo 4**). El Plan 2008 presenta los siguientes cambios: “de un total de 42 asignaturas se pasó a 40, de 326 créditos del Plan 2005 se pasó a 311 créditos (263 obligatorios y 48 optativos), el *pensum* académico pasó de 2688 horas a 2560, la currícula se distribuye en 5 áreas: Teórica, Metodológica, Interdisciplinaria, Técnico-instrumental y Profesional, y Optativas generales. Esta última área sustituyó a la denominada Área terminal, que se impartía en los semestres 8° y 9°, el Área Técnico instrumental también se ajusta: las asignaturas Economía I y II pasaron de 4° y 5° semestres a 1° y 2°, las asignaturas Estadística descriptiva, Estadística Inferencial, Análisis cuantitativo y Procesamiento de datos, de los semestres 1°, 2°, 3° y 4° se recorrieron a los semestres 3°, 4°, 5° y 6° en 2007, para dar paso a las asignaturas de Economía I y II, y en 5° y 6° semestres los alumnos pueden elegir una asignatura optativa, y dos más en 7° y 8° semestres, para dar un total de seis asignaturas optativas que contempla el Plan de Estudios” (Síntesis del proceso de revisión y actualización del Plan de Estudios de Sociología 2005-2007, <http://politicas.unam.mx>).

Actualmente la FCPyS se plantea como objetivo institucional “formar profesionales con alto nivel académico, que sean capaces de analizar objetivamente los procesos histórico-sociales contemporáneos desde la óptica de la Sociología, Ciencia Política, Administración Pública,

Relaciones Internacionales y Ciencias de la Comunicación; que ofrezcan soluciones a los problemas nacionales y mundiales a partir de concepciones teóricas plurales y multidisciplinarias; sean portadores de un alto contenido ético sustentado en los valores y cultura universitaria; participen en los procesos de toma de decisiones que coadyuven al desarrollo de la sociedad mexicana; y sean capaces de generar y difundir investigación científica en apoyo a la docencia, a la actualización del conocimiento de las disciplinas sociales y a la solución de problemas concretos” (<http://www.politicas.unam.mx/historia.htm>). En este sentido, el Plan 2008 busca formar a los estudiantes de sociología tanto en relación a los conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos de la sociología, como en cuanto a los procesos de investigación y las particularidades de la práctica profesional.

Para obtener el título, el alumno requiere cursar el 100% de los créditos del plan de estudios, realizar el servicio social, acreditar la posesión de inglés y contar con conocimientos de cómputo. Igualmente debe elaborar un trabajo escrito que puede ser tesis, tesina, informe de práctica profesional o informe de servicio social y aprobar el examen profesional (<http://ces.politicas.unam.mx/somos.html>; “Acuerdo por el que se establece el marco general para la titulación en estudios profesionales de la FCPyS, aprobado por el H. Consejo Técnico en su sesión del 4 de febrero de 2004, <http://politicas.unam.mx>).

Sin embargo, según cifras de la propia institución, la relación entre egreso y titulación del año 2001 al 2006 en la FCPyS se estableció de la siguiente manera: en 2001 fue de 45.31%, en 2002 de 23.69, en 2003 de 30.51%, en 2004 de 32.73, en 2005 de 30.76 y en 2006 de 30.88% (“Egreso y exámenes profesionales 1990-2004” y datos DGAE proporcionados por la DGPI, citados en “Diagnóstico sobre modalidades de titulación existentes en la FCPyS y en otras entidades de la UNAM”, agosto 2007, México, <http://politicas.unam.mx>).

En términos absolutos para el año 2007, 112 estudiantes de la FCPyS de un total de 162 se titularon por la modalidad de tesis, mientras que 47 personas se incluyeron en la modalidad de investigación, 1 por ensayo y 2 por Informe de práctica profesional (“Diagnóstico sobre modalidades de titulación existentes en la FCPyS y en otras entidades de la UNAM”, agosto 2007, México, <http://politicas.unam.mx>). Entre los meses de julio de 2004 y marzo de 2007, un 73.56% se tituló por tesis y un 17.92% por Tesina, 5.38% presentó un Reportaje y el 2.57% realizó un Informe de Práctica Profesional (Planes y Programas de Estudio de la Licenciatura en Sociología (2005), con la Addenda 2007 para el Sistema Escolarizado y Universidad Abierta.

FCPyS, agosto 2007, citado en De la Vega, *Propuesta de titulación. Ponencia del Foro de análisis sobre las modalidades de titulación y el requisito de egreso de idiomas de la carrera de Sociología*, septiembre 2007).

1.1.3.2) La comunidad académica

Uno de los elementos clave de cualquier institución educativa se concentra en el factor humano en tanto que es el que enriquece la dinámica interna. A este respecto, se considera que la comunidad académica se encuentra conformada principalmente por los profesores y por la población estudiantil, la cual se ha modificado en íntima relación con los procesos históricos del país.

En cuanto al perfil de los profesores encontramos que a principios de 1960 se integró a la ECPyS un distinguido grupo de abogados, antropólogos sociales e historiadores interesados en estudiar de manera directa la realidad social, entre los que sobresalen Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Raúl Cardiel Reyes, Henrique González Casanova, Ricardo Pozas Arciniega, Iris Horcasitas Muñoz, Fernando Cámara Barbachano, Rodolfo Stavenhagen, Enrique García Ruiz y Juan Brom. (De la Vega, 1994:257). Por su parte, los egresados de FLACSO también se integraron en número creciente a la ECPyS, donde el 14 de enero de 1967 se crearon los cursos de doctorado en Ciencia Política, Sociología, Administración Pública, Relaciones Internacionales y Estudios Latinoamericanos por lo que la institución se convirtió en Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) (Reyna, 1979:57; <http://www.politicas.unam.mx/historia.htm>).

A partir de esta época se ha librado una confrontación sobre las concepciones del sociólogo y del papel de la sociología que se mantiene vigente hasta la fecha. En la FCPyS existe una marcada división entre los que perciben que el quehacer teórico es el primordial y los que consideran que el papel de la sociología consiste en vincularse con la llamada realidad social. En palabras de uno de los profesores de la institución, se destaca que una se “ha auto-asignado el papel del quehacer teórico y se ha dedicado en las universidades a revisar el pensamiento social y a realizar estudios documentales sobre su objeto de estudio. La otra, sin desligarse de la teoría, ha decidido vincularse a la realidad social a través del trabajo profesional, estudiando e impulsando el desarrollo social. En la FCPyS han convivido las dos concepciones pero, por razones inherentes al tipo de universidad, ha tenido mayor impulso la primera” (De la Vega, 1994:255).

Actualmente la planta docente de la facultad se conforma por 181 profesores de tiempo completo, 71 técnicos académicos y 400 profesores de asignatura (<http://ces.politicas.unam.mx/plan.html>).

Por su parte, la matrícula estudiantil de ingreso de la licenciatura en sociología ha experimentado matices según la aceptación y masificación de la carrera en los distintos momentos históricos del siglo XX en nuestro país, tal como se ha sugerido en apartados anteriores. En relación a la matrícula de ingreso de estudiantes de sociología en la FCPyS para el periodo 1996-2000 se encontró que de una base de datos de 151 casos proporcionada por la propia institución en el mes de junio de 2008, 121 individuos han conseguido un avance del 100% de los créditos, lo cual representa el 19.8% y han obtenido en promedio general un aprovechamiento de 8.7 (**Ver anexo 5**).

Por su parte, revisando la Agenda Estadística Anual de la UNAM es posible identificar que la matrícula de primer ingreso a la carrera de sociología se ha mantenido de 1996 a 2000 en un promedio de 176 estudiantes, presentándose un índice mayor en el año 1997 con un ingreso de 209 alumnos. Sin embargo, en relación con el ingreso del resto de las carreras impartidas en la FCPyS, encontramos que la sociología presenta las tasas más pequeñas, lo cual se vincula íntimamente con la demanda universitaria, por lo que se infiere que se trata de una licenciatura de baja demanda. Al respecto, la carrera de Relaciones Internacionales presentó en el mismo periodo un ingreso promedio de 246 estudiantes. Por su parte, la licenciatura de Comunicación y Periodismo mostró un promedio de ingreso de 599 alumnos y la carrera de Ciencia Política y Administración Pública obtuvo un promedio de 301 estudiantes de nuevo ingreso.

Es conveniente hacer notar que el ingreso de estudiantes de sociología ha decrecido en la FCPyS con respecto al promedio de 432 alumnos que ingresaron de 1980 a 1995, lo cual puede comprenderse por el halo de prestigio y demanda social que permeaba a la sociología a finales de la década de 1970 e inicios de 1980 y por su paulatina pérdida de centralidad discursiva y profesional al modificarse el paradigma político y económico del Estado, tal como se expone en el presente capítulo (http://www.stcp.unam.mx/publicaciones/pdf/pob_esc/licenciatura.pdf).

En términos cualitativos, la institución convoca actualmente a individuos con un elevado interés por la lectura de documentos y por el trabajo de campo, considerado como una herramienta indispensable para desempeñar el trabajo sociológico. En este sentido, apoyados en el análisis y la redacción de documentos se conseguirá la realización de propuestas creativas en el abordaje de la problemática social contemporánea, especialmente en América Latina.

1.1.3.3) El movimiento estudiantil de 1999 en la FCPyS

Este movimiento estudiantil dio inicio en abril de 1999 a causa de la protesta contra la aprobación de la Reforma al Reglamento General de Pagos realizada por el Consejo Universitario el 15 de marzo de 1999, la cual surgía por iniciativa del rector Francisco Barnés de Castro y proponía aumentar las colegiaturas (Dorantes, 2006:57). En respuesta se organizó el Consejo General de Huelga (CGH) como órgano contestatario de los estudiantes, el cual aplazó a una huelga de labores que dio inicio “el 19 de abril en la noche y poco a poco se fue ampliando a casi todas las escuelas y facultades de la UNAM en la zona metropolitana de la ciudad de México” (Rodríguez Araujo, 2000:22).

El movimiento concluyó el 6 de febrero de 2000 “después de que la UNAM fuera asaltada por la Policía Federal Preventiva” (Rodríguez Araujo, 2000:12). “Se anunció el inicio de una contienda entre la rectoría y los estudiantes, la más larga de su historia, que habría de paralizar las actividades docentes de la UNAM durante 295 días, ante la inerte mayoría de los universitarios y la indiferencia del gobierno federal, a lo largo de los cuales, los medios informativos impresos nacionales publicarían 25,000 notas –sin considerar a las publicaciones regionales- abarcando todos los géneros periodísticos. Se había llegado a un punto sin retorno de un enfrentamiento político en el que la institución en su conjunto habría de perder” (Dorantes, 2006:7).

Durante la huelga de fin de siglo de la UNAM se configuró en la FCPyS la presencia de grupos estudiantiles con diversos perfiles de acción política, destacando los llamados “ultras” y los “moderados”. Según Ortega, Figueroa y Rodríguez “la ultra bautiza a quienes no están de acuerdo con ella con el mote de ‘moderados’ y los hostiliza hasta que abandonan las instalaciones por miedo y por profundos desacuerdos ideológicos. Muchos estudiantes (huelguistas y no huelguistas) son expulsados del movimiento. A la entrada de ciencias políticas, la ultra pone una lista donde se separa a los ‘buenos’ de los ‘malos’. Cerca de 60 estudiantes se ven obligados a abandonar la facultad porque son identificados como moderados” (Moreno & Amador, 1999:52).

Los alumnos expulsados sesionaron en el Centro Cultural Universitario (CCU), lo cual fracturó la toma de decisiones en esta facultad. Los ultras descalificaron las propuestas surgidas desde el ala moderada argumentando que el único espacio legítimo era la asamblea de la facultad. En esa comunidad huelguista hubo algunos personajes que representaron los extremos que el imaginario social concibe para la izquierda radical: “estrategias políticas muy duras, negación al

diálogo, utilización de la violencia verbal, imagen pintoresca y medidas que vulneraban incluso los acuerdos del Consejo General de Huelga (CGH). En este sentido, de la FCPyS salen iniciativas como la de cerrar algunos institutos y secuestrar las camionetas de la Coordinación de humanidades, la de bloquear avenidas y organizar muchas marchas. Estas actitudes significan un gran botín para los medios, que explotan los excesos de los ‘megaultras’” (Moreno & Amador, 1999:52).

1.2) El contexto laboral

El enfoque profesional de la sociología en México se enmarca dentro de la planificación de la carrera a partir de un perfil de egresado vinculado con el mercado de trabajo. De aquí que parezca fundamental visualizar la experiencia profesional que los sociólogos han venido acumulando en el contexto laboral mexicano, a lo largo de su joven trayectoria de poco más de medio siglo.

1.2.1) El ejercicio profesional de los sociólogos

Desde la década de 1960 los sociólogos mexicanos empezaron a integrarse a las instituciones gubernamentales lo mismo como investigadores o analistas, que como planeadores sociales, promotores de programas de desarrollo, o asesores en asuntos relacionados a la familia, la escuela, la comunidad, los campesinos, los obreros, las clases y las estructuras sociales. Las principales dependencias del gobierno que los contrataban eran el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Nacional de Vivienda, el Departamento del Distrito Federal y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (De la Vega, 1994:258).

En esa época los sociólogos mexicanos empezaron a descubrir a través del ejercicio de la profesión, vetas de trabajo que no eran consideradas por la academia, planteándose la necesidad de contar con una institución de respaldo, surgiendo así en 1978 una organización gremial denominada El Colegio de Sociólogos de México (De la Vega, 1994:260). Esta agrupación amplió aún más el mercado de trabajo para los sociólogos, gracias a su creatividad para ofertar principalmente al Estado su trabajo como sociólogos.

En los años 1970 tiene lugar la consolidación institucional de la sociología, sin embargo, el hecho de que haya instituciones, en el sentido de espacio físicos y normatividad disciplinar, no

significa que exista la disciplina profesionalizada (Girola y Olvera,1994:178). La profesionalización implica “que una disciplina cuente con personal formado que ejerza docencia e investigación especializadas, que registre una producción escrita con fuerte diversificación temática y teórica, que cuente con canales editoriales para la comunicación y socialización de sus productos. Esta fase de desarrollo suele ir acompañada de una tendencia a la calificación formal de sus miembros por la vía de posgrados o instancias formativas equivalentes y a un crecimiento del número de plazas laborales de tiempo completo para éstos en las instituciones de educación superior y/o en diversas instancias organizativas de la sociedad según el caso, administración pública, empresa privada, etc” (Girola y Olvera,1994:178).

Hacia la década de 1980 comienza a configurarse la profesionalización de la sociología en México. Un indicador de la profesionalización es la emergencia de una ética que deslinda el discurso disciplinario del político, desplazando la idea de la sociología comprometida con el cambio social. Esta década significó un periodo de crisis para la sociología, ocupando su lugar una visión de tecnología económica y de liberalismo político. En este marco el tema de la democracia ocupó un lugar principal, el cual ha obligado a redefinir la relación entre saber y política. Además, se renueva la crítica al desarrollo de las ciencias sociales y se abandonan las grandes miradas totalizadoras, optando por realizar análisis más concretos sobre situaciones de coyuntura. De aquí que los científicos sociales en el continente “dejan de ser sabios capaces de ver la totalidad, profetas de las políticas a seguir o militantes y se convierten en estudiosos de una realidad que se les escapa de las manos, de las palabras y muchas veces de la comprensión” (Sefchovich, 1989:64).

La sociología de finales del siglo XX tiene una orientación cada vez mayor hacia la solución de problemas; no se trata sólo de una investigación más específica, más micro, sino también más profesional, en el sentido de que “es una investigación más buscada, reconocida y favorecida por los empleadores públicos, privados o de las organizaciones sociales. (...) Ya no se trata de una sociología revolucionaria sino reformista, que no renuncia a sus compromisos prácticos de emancipación y cambio social, pero tampoco convierte a la sociología en patología, en un ejercicio que denuncia males y profetiza cataclismos mediante críticas ideologizadas o quizá factuales, sino en uno que colabora resueltamente a la remoción de males, conflictos y dolores colectivos” (Aguilar, 1995:212).

Las especificidades del ejercicio profesional del sociólogo actual se insertan en lo que Jessop identificó como el abandono del modelo del Estado de Bienestar Keynesiano y la adopción de un Estado de Trabajo Schumpeteriano, propio del nuevo paradigma de globalización económica y cultural (Jessop, 1999:64). En este sentido, es posible afirmar que nuestras sociedades han pasado por tres fases durante el siglo XX: “la primera hasta 1960, consistió en la necesidad de reconstruir un mundo que estaba en ruinas; la segunda se extiende hasta 1980 y tuvo que ver con el sueño de la “prosperidad perpetua” y hoy nos enfrentamos a la tercera fase, calificada como “sociedad de riesgo mundial”, que nos lleva al retorno de la incertidumbre; donde se pierde la seguridad material futura y la identidad social” (Contreras, 2006:11).

Contextualmente, en las décadas de 1980 y 1990 se dio un descenso importante en las condiciones económicas y sociales en México, aumentando la pobreza y la desigualdad y dándose un cambio en el paradigma productivo, es decir, tendiendo hacia la flexibilización del empleo. Esto impactó en la desigualdad de oportunidades laborales, en la inestabilidad laboral, en el aumento del desempleo y del empleo informal y en el deterioro de los mercados de trabajo y de la calidad del empleo a causa de rupturas en cadenas productivas (López, 2006:50). Así, según el informe sobre Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, desde 1980 se han vivido dos décadas de precariedad laboral, donde seis de cada diez nuevos puestos de trabajo que se generaron en los años 1990 correspondieron al sector informal; aunado a esto, en la mayoría de los países el desempleo juvenil duplica el desempleo total y triplica el de los adultos (Valenzuela, 2002 citado en Contreras, 2006:40).

También se dio el fenómeno del adelgazamiento del Estado cediendo funciones a los particulares como las organizaciones no gubernamentales (ONG's), las instituciones de asistencia privada (IAP) y las asociaciones civiles (AC). Esto provocó rupturas de los mecanismos de socialización laboral y cambios en los imaginarios sobre el trabajo, los modos de pasaje a la vida adulta y del valor de la educación para garantizar un buen trabajo.

En el marco de la globalización, la situación laboral para los jóvenes en México es complicada y la educación presenta profundos rezagos, lo cual lógicamente afecta a los sociólogos de manera frontal, aunque esto no sea privativo de ellos. La consecución de un empleo se torna difícil y la exigencia de flexibilización ha traído un alto riesgo laboral para los trabajadores, haciendo improbable que el acceso al nivel universitario asegure la movilidad social, como anteriormente ocurría.

Todas las profesiones actuales se encuentran ante la problemática del desempleo y la contracción del campo laboral. En la actualidad la relación entre la educación superior y la sociedad tiende a ubicarse en un modelo de que busca centralmente el logro de una transformación productiva que eleve los niveles de producción (Villaseñor, 1992 citado en Mejía, 2004:13), sin embargo, este presupuesto no corresponde directamente con el ejercicio de la sociología, en tanto que no es clara la manera en la que ésta contribuye con el desarrollo productivo de México, además que los sectores estratégicos de la producción desconocen normalmente a los sociólogos y a los productos de la sociología.

A pesar de este panorama de incertidumbre laboral, los sociólogos han incursionado en el mercado de trabajo consiguiendo paulatinamente mayor presencia y reconocimiento social. Los destinos laborales de los egresados de sociología dan cuenta de los ámbitos más comunes donde los sociólogos pueden encontrar trabajo, y la inserción laboral se refiere al momento en el que se aplican los recursos de que se valen los egresados para buscar opciones laborales, para lo cual destacan las decisiones tomadas por los egresados conforme a los principales objetivos de su vida en general: aspectos económicos, familiares, individuales y sociales. De esta manera se configuran las trayectorias laborales de los sociólogos, las cuales pueden tener relación directa con las labores propias de la sociología, es decir, con el “ejercicio de la profesión”, o bien, pueden ser actividades al margen de los alcances de la disciplina académica (Mejía, 2004:6).

Hoy por hoy, el licenciado en sociología se enfrenta a un campo con pocas oportunidades y en condiciones de contratación negativas (Mejía, 2004:158). El sector educativo y el sector público son los principales destinos de desempeño profesional de los sociólogos, pero también se encuentran empleados en la industria de la construcción, en el comercio, transporte, telecomunicaciones, servicios bancarios, servicios financieros, seguros y sector salud (López, 2006:119). Sin embargo, la cada vez más limitada posibilidad de integrarse hoy en día en estos ámbitos ha obligado a los egresados en sociología a diversificar sus destinos laborales, impulsados no sólo por una necesidad económica inmediata, sino por un cambio estructural originado por la reorientación de la política pública, en la que se trasladan las responsabilidades de cobertura de derechos y servicios a la iniciativa privada y a la sociedad civil. En este sentido, ha abundado su inserción en Asociaciones Civiles, el Sector Privado y su desempeño como *freelance*.

Capítulo II

La identidad profesional de los sociólogos

La presente investigación parte del presupuesto de que la identidad social no es una esencia o un atributo inherente al individuo (postura esencialista o nominalista) ni tampoco un aspecto dado de manera externa el cual se herede o se estipule según las normas sociales preestablecidas (pertenencia generada por el contexto *a priori*) (Dubar, 2002:11; Fuentes, 1998:77; Navarrete, 2008:159), sino que se concibe como un proceso en permanente construcción que requiere tanto de la autopercepción como de la opinión que la otredad tenga sobre el *Yo* social, a lo largo de los ejes de análisis biográfico y relacional. En este sentido, es una forma de configuración historizada y en permanente tensión entre la contingencia y la necesidad (Fuentes, 1998:77).

En otras palabras, la identidad social no es sólo personal o únicamente social, sino que se conforma como una hilación de hechos heterogéneos que cobran sentido en la narración que hace el actor de su propia trayectoria de vida y de su proyección a futuro, y que es captada a partir de las representaciones sociales que los sujetos hacen de sí mismos en ciertos contextos estructurados, a partir de las relaciones de interacción que establecen con sus semejantes.

La identidad social es un elemento principal para la conformación del *Yo* en tanto que permite la distinción del sujeto en el reconocimiento de sus diferencias y similitudes con un grupo de referencia. En este sentido, se forman colectivos de pertenencia que otorgan membresía a los actores y que establecen un punto de la identidad del *Yo*, del nosotros y de los otros. Estas

interacciones se dan en marcos de relaciones de poder con dinámicas de articulaciones hegemónicas (Fuentes, 1998:78).

La identidad social está constituida por diversas esferas de acción a nivel macro y a nivel micro como pueden ser: la familia, la escuela, la personalidad, la religión, la nacionalidad, la lengua, el género, la edad y la profesión. Así, la identidad social es resultado de la comprensión subjetiva de una compleja red de interrelación entre esferas, concepciones espacio-temporales y puntos de referencia individual y relacional.

Por su parte, la identidad profesional es una de las dimensiones que conforma a la identidad social y que privilegia el estudio de los aspectos vinculados con el trabajo dentro de la socialización. Se ubica principalmente en los contextos de formación universitaria y de mercado de trabajo y recupera mecanismos de interacción entre los que destacan la elección de carrera y de universidad, la formación educativa, la vinculación de prácticas escolares con ámbitos externos, la inserción al mercado de trabajo, la dinámica al interior del espacio laboral y el proyecto de vida académico y profesional.

Aunque diferentes paradigmas de pensamiento son válidos como marcos de comprensión de la realidad social y en específico de la identidad social, personalmente me inclino por las visiones denominadas constructivistas (Corcuff, 1998), en tanto que contemplan la complejidad de los procesos sociales e identifican una mutua influencia entre la acción individual y los marcos estructurales en la conformación de la identidad profesional de los sujetos sociales.

La idea de construcción alude al mantenimiento de productos durables y al mismo tiempo a la reestructuración de esos procesos en la medida de que se innova en la interacción social de la vida cotidiana. Esta perspectiva contempla al actor y a las estructuras en constante influencia y reelaboración. A este respecto, Pierre Bourdieu desarrolla el planteamiento del constructivismo estructuralista como una conjunción entre lo objetivo y lo subjetivo. La noción de “constructivismo” apela a la génesis social de los patrones de percepción, pensamiento y acción que constituyen el *habitus*, mientras que la idea “estructuralista” anota que existen estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, las cuales constriñen sus prácticas y representaciones (Corcuff, 1998:31).

Específicamente me centro en la aportación que realiza Claude Dubar sobre la identidad social puesto que propone una visión que articula varias posturas teóricas en las que existe un

movimiento dialéctico entre el actor y los contextos estructurados de acción, sin que ninguno sea determinante sobre el otro y sin descontextualizarlo de su realidad sociohistórica. A esto se suma el hecho de que el trabajo de este teórico se enfoque al estudio de la identidad profesional contemporánea, lo cual proporciona una valiosa herramienta de análisis para esta investigación.

La elección del marco teórico tiene en consideración la existencia de otras perspectivas de comprensión coincidentes, pero aprecia que aquellas tienen menos pertinencia explicativa dado que no abordan explícitamente el estudio de las identidades profesionales, salvo el acercamiento empírico que hace Talcott Parsons del estudio de la profesión médica, el cual no corresponde con los fines de esta investigación dado su carácter macro-sociológico.

De esta manera, el presente capítulo se concentra en explicitar la conceptualización de los términos “identidad social” e “identidad profesional”, así como las características de la identidad profesional de los sociólogos hoy en día y de la situación relacional que mantienen según la articulación entre las formas identitarias y los ejes temporales.

2.1) El panorama teórico sobre la identidad social

La identidad social ha sido una de las categorías más relevantes en las últimas décadas dentro de las ciencias sociales, debido principalmente a la incertidumbre que los contextos estructurados ofrecen a los agentes en cuanto a la percepción que tienen de sí mismos y de su entorno.

El desarrollo del pensamiento social hasta antes del siglo XX y en específico el abordaje de la identidad, manifestó una dicotomía conceptual entre los partidarios de las visiones macro y micro sociológicas. La primera postura argumenta que son las regularidades objetivas como las estructuras, leyes o sistemas de relaciones las que influyen determinadamente en la acción de los individuos y por ende en el funcionamiento de la sociedad, independientemente de las conciencias y voluntades individuales.

Por su parte, el enfoque “micro” ubica como el elemento definitorio a la capacidad de acción del sujeto generada desde su mundo interior. Sin embargo, algunos teóricos de la actualidad han considerado que este antagonismo es poco fructífero en la comprensión de la génesis y desarrollo de las sociedades modernas, por lo que han formalizado propuestas llamadas constructivistas, donde se opta por complementar ambas visiones (Corcuff, 1998).

El estudio de la identidad social ha sido motivo de atención por parte de la teoría sociológica desde sus inicios y aunque en el trabajo de los clásicos no se le haya denominado en estos términos, la preocupación por conocer la autodefinición del sujeto en la dinámica acción individual-orden social se ha conformado como un componente imprescindible. En este sentido, dado que la teorización sobre la identidad profesional se deriva de la noción de identidad social, resulta pertinente destinar en este capítulo un apartado a la comprensión de este concepto raíz, según las perspectivas teóricas mencionadas.

2.1.1) La perspectiva macrosocial

Desde la veta funcionalista se comprende a la sociedad como un sistema integrado por varios subsistemas en mutua interdependencia. La génesis del sistema social se ubica en la acción de individuos con capacidad de elección, motivaciones, normas, valores e intereses, pero orientados por expectativas de acción que marcan pautas de conducta propias de los diversos roles sociales. De esta manera, los roles implican relaciones normativas, dado que hay mecanismos sociales que dirigen el desarrollo de las interacciones.

En esta lógica, las sociedades tienden a diferenciarse en estructuras sociales que realizan funciones ordenadas y determinadas por los patrones de conducta dominante de un grupo. Al igual que Emile Durkheim, Talcott Parsons concede a la escuela una función socializadora que produce un proceso de diferenciación y ubicación social. Desde esta visión, la identidad social se comprende como el resultado de la interiorización de pautas de conducta generadas por expectativas de rol, de aquí que la identidad sea dada externamente por instituciones sociales como la familia, la escuela, la iglesia y el Estado quienes desde la infancia forman al actor social a modo de mantener las estructuras en las que descansa el orden.

Así, el proceso de socialización es el que permite la conversión del individuo en sujeto social conforme se integra a la sociedad, partiendo de sus habilidades y destrezas innatas, que el sistema social y en particular el educativo, se encargará de jerarquizar conforme se ubiquen en el sistema de retribuciones económicas, de prestigio y poder (Torres, 2005:22).

En lo relativo a la identidad profesional, Talcott Parsons¹ destaca que las profesiones son un rasgo esencial de las sociedades civilizadas occidentales y desarrolla un análisis de la relación

¹ Parsons escribió en 1956 un artículo publicado en *El Sistema Social*, denominado “Estructura social y procesos dinámicos: el caso de la práctica médica moderna”, el cual fue traducido al español hasta 1966.

médico-enfermo según la lógica de profesional-cliente, observando principalmente las dimensiones de rol, normas sociales y valores culturales.

En esta lógica, el profesional posee “autoridad” debido a que detenta un saber práctico o “ciencia aplicada” que se basa en las competencias del saber teórico, el saber práctico y en la especialización técnica, lo cual le confiere el dominio legítimo de su actividad. La actividad profesional se apoya en el valor dado a las variables pauta, como es el caso del universalismo de la ciencia y del universalismo moral (honradez, altruismo y ética de servicio) y en las relaciones administrativas (cargos burocráticos), además de que se observan las normas de la valorización del éxito individual y la neutralidad afectiva.

El rol profesional del médico se ejerce dentro de la interacción con el rol del enfermo o cliente del profesional. Ello establece una obligación recíproca entre ambos sujetos lo que crea la posibilidad de institucionalización de la actividad. De esta manera, las profesiones forman comunidades unidas por los mismos valores y la misma ética de servicio, que están legitimadas por las competencias profesionales. Así, a decir de Parsons, “el tipo profesional es un marco institucional en el que se realizan funciones importantes, destacando la ciencia y los conocimientos humanísticos y su aplicación práctica en la medicina, la tecnología, el derecho y la enseñanza, y esta estructuración depende de la existencia de un complejo equilibrio de diversas fuerzas sociales” (Parsons, 1956:46).

2.1.2) La perspectiva microsocia

En la década de 1970, la visión altruista de las profesiones impulsada por el funcionalismo fue debatida desde la Escuela de Chicago bajo los argumentos del interaccionismo simbólico, donde se ponían a debate los temas de cultura, poder y profesionalismo. Esta corriente de pensamiento considera que el elemento teórico distintivo para comprender la interacción social está en la capacidad que tienen los seres humanos para actuar hacia los objetos sobre la base de los significados que ellos mismos les atribuyen.

Según Georg Herbert Mead la psicología del individuo es el elemento central para explicar la experiencia social. El *self* es la capacidad que tiene para considerarse a sí mismo como un sujeto y un objeto dentro del proceso de comunicación social. Así, aunque el *self* es un proceso

mental debe ser ubicado en la experiencia social y en los procesos sociales para poder desarrollarse.

En este sentido, el interaccionismo simbólico se posiciona en el otro polo explicativo de la identidad social concibiendo que es un constructo de significados que el sujeto elabora sobre sí mismo y sobre los demás en contextos de interacción, independientemente de las nociones estructurales existentes. De esta manera, la identidad se entiende como la capacidad que tiene el sujeto para observar y reflexionar sobre sí mismo, según la internalización de actitudes dadas por la interacción, por lo que es intersubjetiva y relacional (Torres, 2005:21).

El interaccionismo ve al empleo y a las profesiones como formas de realización del sujeto, por lo que se da gran atención al proceso biográfico identitario. En esta postura se destacan cuatro puntos: “1) los grupos profesionales son el proceso de interacción que conducen a los miembros de una misma actividad de trabajo a auto-organizarse, a defender su autonomía y su territorio y a protegerse de la competencia, 2) la vida profesional es considerada como un proceso biográfico que construye las identidades a lo largo de la vida, 3) los procesos biográficos y los mecanismos de interacción son, en una relación de interdependencia, la dinámica de un grupo profesional que depende de las trayectorias de sus miembros en interacción entre ellos y su entorno, y 4) los grupos profesionales buscan el reconocimiento de sus pares, a partir de discursos compartidos y protecciones legales” (Ballesteros, 2007:10).

2.1.3) La perspectiva constructivista

Situándonos en un escenario de sociedades complejas, el análisis sociológico reciente da cuenta del desarrollo de acciones sociales múltiples que generan un proceso de construcción y reconstrucción del orden social. En este sentido, el actor necesita desarrollar estrategias de socialización que respondan a los constantes cambios existentes en su realidad siendo la construcción de la identidad social uno de los elementos clave para la socialización tanto a nivel individual como a nivel colectivo, puesto que permite asignar un sentido a la conducta dentro del llamado mundo de la vida cotidiana.

En este tenor, la propuesta constructivista busca establecer un paradigma explicativo que supere los antagonismos entre el objetivismo y el subjetivismo y que enfatice las relaciones objeto-sujeto como mutuamente constituyentes. Así, desde esta perspectiva la realidad social se

contempla como una construcción histórica y cotidiana de actores individuales y colectivos (Corcuff, 1998:19). En este marco, se recuperan brevemente las propuestas de algunos destacados teóricos contemporáneos con el fin de enriquecer la conceptualización de la identidad social.

Para Norbert Elías la realidad social se teje en un entrecruce de interacciones altamente complejo que da como resultado una configuración social. En ella los individuos son interdependientes en tanto que su acción modifica la acción del otro y a su vez ésta depende de la del primero. Esta lógica se continúa en un vaivén de dependencias durante largas series de interacción por lo que la identidad social se configura tanto por constreñimientos externos como internos expresados en los hábitos, los cuales aparecen en función de las épocas históricas.

Por su parte, Pierre Bourdieu anota que la acción histórica depende de la relación entre la conciencia del sujeto en forma de *habitus* y las cosas objetivadas en forma de instituciones, conformando el campo. Bourdieu identifica “el doble movimiento constructivista de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior” (Corcuff, 1998:32). El *habitus* muestra la forma en la que las estructuras sociales se graban en nuestra mente y cuerpo como un sistema de disposiciones perdurables y transponibles, sin embargo los *habitus* son singulares, es decir no reproducen las estructuras de manera uniforme sino que se pueden conducir de manera innovadora frente a situaciones inesperadas.

Por su parte los campos son la exteriorización de la interioridad materializada en instituciones, las cuales expresan configuraciones de relaciones entre agentes. Cada campo es un “campo de fuerzas” caracterizado por la distribución desigual de recursos entre dominados y dominantes. Esta constante lucha es la que define y delimita al campo, el cual se compone de varias dimensiones o campos autónomos que a su vez muestran diversos mecanismos de capitalización legítimos (capital cultural, económico, político, etc.) (Bourdieu, 1995:68).

En este sentido, la identidad social es un elemento en el que el investigador percibe este juego dialéctico entre *habitus* y campo, el cual no es transparente para los agentes, quienes actúan frecuentemente desde una lógica práctica que les permite interactuar sin necesidad de explicarse todas sus acciones, sea porque estas caen en los límites del subconsciente o porque la lucha de fuerzas promovió la inconciencia de su acción.

Nutriéndose del interaccionismo simbólico surge la propuesta de Erving Goffman, quien concibe a la acción social como un ejercicio escénico donde el actor dramatiza su conducta según

se presente la situación. Esta corriente llamada dramaturgia social apela al control que tiene el individuo sobre su acción en diferentes roles y escenarios. Goffman se interesa por la estructura de la experiencia individual de la vida social, de aquí que destaque el análisis del marco de acción en el que se estructuran las predisposiciones y los referentes cognitivos de las actividades diarias. Influyen también las premisas organizacionales que pertenecen al mundo exterior y que orientan la situación. En los marcos ocurren secuencias de acción que son vulnerables de transformación y que también siguen convenciones de conducta. (Corcuff, 1998:87)

Para Goffman la identidad social implica la actuación de los individuos en la vida cotidiana como en una obra de teatro donde hay máscaras, mobiliario y un público que aprueba o desaprueba la representación. El actor muestra una fachada personal que se convierte en una apariencia colectiva o social, donde se tiende a institucionalizar la conducta en función de expectativas estereotipadas, lo cual permite estabilidad en la interacción. Así, el actor elige estratégicamente su representación siguiendo modales y apariencias que corresponden a la imagen que éste quiere presentar frente a su público, apegándose a un ideal o modelo apreciado socialmente.

Por su parte, Francois Dubet desarrolla la idea de la experiencia como una combinación de lógicas de acción que vinculan al actor con cada una de las dimensiones del sistema, así no se contempla una unidad sino elementos autónomos del sistema social surgidos en cada lógica de acción. Para este autor “la identidad es un proceso difícil y contradictorio que puede implicar indistintamente a) integración, estereotipos y clasificaciones; b) capacidad estratégica del actor para lograr ciertos fines; c) compromiso o vocación y d) capacidad para actuar” (Guadarrama, 2007:7).

La idea de sí mismo es social y está conformada por una heterogeneidad de lógicas y racionalidades que dan una pluralidad a la experiencia, lo que impide que el individuo se identifique totalmente con su rol o posición (Corcuff, 1998:91). Así, la subjetividad plural y la fragmentación del individuo en sus experiencias múltiples se organizan en la mirada dirigida al *Yo*, dando sentido y coherencia a la experiencia.

Dubet anota que la identidad social implica la identificación de las relaciones entre la identidad personal y la formación de un principio de unidad. En este sentido, el actor se define

por: pertenencias, intereses, recursos, convicciones, compromisos y por identificaciones con los principios culturales de una sociedad.

El actor debe mezclar pertenencias y fidelidades, compromisos y estrategias para producir su identidad. Esto no ocurre por la búsqueda de originalidad o de diferencia sino que implica simplemente el trabajo de un actor sobre la identidad social. En palabras de Dubet “la identidad social no está ni dada, ni es unidimensional sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones. El actor social es el que reúne los diversos niveles de la identidad a manera que se produzca una imagen subjetivamente unificada de sí mismo” (Dubet, 1989:536). De esta manera, la identidad tiene que ver con el grado de coherencia que existe entre los diversos niveles de la acción.

Por su parte, Jenkins (2000) habla de la identidad tomando como base a la categorización, donde se presta atención a los procesos contextuales y sociales en los que opera. Mediante la categorización se clasifican los objetos, las relaciones y los conceptos a partir del reconocimiento de similitudes y diferencias. Así, el ser humano desde que tiene sentido de sí mismo se clasifica en relación con los demás en un proceso de similitudes y diferencias, por lo que se afirma que la identificación social es producto emergente del proceso interno y externo de la dialéctica de la identificación.

En esta misma lógica Tajfel desarrolla una teoría sobre la identidad social basándose en el concepto de categorización, entendida como divisiones del mundo social mediante las cuales el individuo se define a sí mismo y a otras personas. Consecuentemente, “la identidad social es un proceso dialéctico mediante el cual se incluye sistemáticamente una persona en algunas categorías y al mismo tiempo se excluye de otras” (Chihu, 2002:5), dando lugar a la formación de los grupos sociales que se perciben como miembros de una misma categoría. De esta manera los sujetos comprenden su historia y el orden social desde sus identificaciones con los grupos de pertenencia. El proceso de identificación lleva dos significados, el de membresía del grupo o “identidad social” (*nosotros vs ellos*) y el de los individuos únicos o “identidad individual” (*Yo vs el*).

De aquí se desprende que la identidad sea producto de relaciones sociales “validadas” por el otro, donde los símbolos y el lenguaje son básicos para el establecimiento de membresías y de

sentimientos colectivos. Normalmente son los grupos dominantes los que crean las fronteras que los distinguen de los grupos dominados.

Por su parte, Gilberto Giménez enfatiza que el contexto cultural es determinante en la conformación de la identidad social de los sujetos colectivos. Para este autor la identidad social es la auto y hetero percepción colectiva de un “nosotros” relativamente homogéneo y estabilizado en el tiempo (in-group), por oposición a “los otros” (out-group) en función del auto y hetero reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos (que funcionan también como signos o emblemas), así como de una memoria colectiva común (Giménez, 2005). Agrega que la identidad es “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002:38).

Dichos elementos derivan, por lo general, de la interiorización selectiva y distintiva de determinados repertorios culturales por parte de los actores sociales. Por esto, puede decirse que la identidad es uno de los parámetros obligados de los actores sociales y representa en cierta forma el lado subjetivo de la cultura (Giménez, 2005:90). Así, la identidad se construye simbólicamente a partir del discurso social común, en el cual existen creencias y representaciones sociales e históricas de reconocimiento del individuo y de los otros.

La identidad busca acentuar los contrastes y marcar las diferencias mediante criterios o rasgos distintivos, entre los que destacan el de los orígenes –mito fundador, lazos de sangre, antepasados, suelo natal, tradición, etc.- y los rasgos estables como el lenguaje, la religión, el estilo de vida, la división del trabajo y los modelos de comportamiento. Esta circunstancia lleva a la recapitulación de luchas simbólicas de poder pasadas y actuales, lo cual da lugar a equilibrios temporales en la correlación de fuerzas configurándose posiciones dominantes y dominadas, donde los primeros pugnan por imponer su definición de identidad social, presentada como única identidad legítima y donde los dominados pueden aceptar la definición o subvertirse a ella. En suma, “la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones” (Giménez, 2005-II:22).

En este sentido se considera que la identidad es parte de la idea de distinguibilidad. La posibilidad de distinguirse debe ser reconocida por los demás en contextos de interacción y de comunicación, lo que requiere una ‘intersubjetividad lingüística’ que moviliza tanto al hablante como al interlocutor. Para Giménez, los elementos diferenciadores de la identidad de las personas son: 1) la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); 2) la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales y; 3) una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada.

Sobre la pertenencia Giménez asevera que la pluralidad de pertenencias no eclipsa la identidad personal, sino que es eso la que la define y constituye. La pertenencia social implica “la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad” (Giménez,2005-II:23) y la inclusión se da asumiendo algún rol dentro de la colectividad y mediante la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad.

La pertenencia social puede ir desde la membresía nominal hasta la membresía militante y no excluye la posibilidad del disenso; además es posible pertenecer a grupos y colectividades pero también a ‘redes sociales’ entendidas como “relaciones de interacción coyunturalmente actualizadas por los individuos que las constituyen” (Giménez,2005-II:23).

Las representaciones sociales son marcos de percepción y de interpretación de la realidad que guían los comportamientos y prácticas de los agentes sociales. Compartir un complejo simbólico-cultural permite entender a las representaciones sociales como construcciones socio-cognitivas propias del sentido común, que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Giménez,2005-II:25). Son una forma de conocimiento socialmente elaborado, compartido y orientado a la práctica que contribuye en la construcción de una realidad común de un conjunto social.

Por su parte, los atributos identificadores son un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades y algunos funcionan como rasgos de personalidad mientras que otros son de tipo relacional en tanto que denotan características de socialidad. Finalmente, la narrativa biográfica como marco también requiere el intercambio

interpersonal. La *self-narration* reconfigura actos y trayectorias personales del pasado para darle un sentido (Giménez, 2005-II:27).

El valor positivo o negativo que se le da a la identidad es otro de los elementos característicos de la identidad social (Giménez, 2002). Los actores sociales tienden a valorar positivamente su identidad, lo que estimula la autoestima, la creatividad, el orgullo de pertenencia, la solidaridad grupal, la voluntad de autonomía y la capacidad de resistencia contra la penetración excesiva de elementos exteriores (Giménez, 2005-II:35). Sin embargo, también se puede tener una representación negativa de la identidad, porque se hayan introyectado estereotipos o estigmas de los actores que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, imponiendo la versión ‘legítima’ de la identidad. En estos casos, la percepción negativa de la identidad produce frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis (Giménez, 2005-II:35).

En una aportación igualmente interesante, Manuel Castells sitúa el análisis de la identidad dentro del contexto de la era de la información, la cual se sitúa en las postrimerías del siglo XX y se caracteriza por involucrar procesos y reflexiones a nivel planetario a partir del uso de la información computacional en red, que modifican las nociones espacio temporales y que trastocan la interacción social y la concepción que el sujeto tiene de sí mismo (Castells, 2006:29).

En este sentido, las nuevas tecnologías de la información están integrando al mundo en redes globales de instrumentalidad vía computacional, permitiéndose así el despliegue de numerosas comunidades virtuales. Estas comunidades tienen un antecedente histórico que sitúa a la identidad social como un principio organizativo, en el que el actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud de uno o más atributos culturales determinados. De aquí que “las relaciones sociales se definan frente a los otros en virtud de aquellos atributos culturales que especifican la identidad” (Castells, 2006:48).

Por su parte, Alain Touraine concibe a la identidad social como la definición que el actor da de sí mismo dentro de un contexto histórico y político determinados. En este escenario, el actor apela a la conciencia para definir su identidad en relación a otros actores y clases sociales, con quienes puede establecer conflicto o acuerdo social. En este sentido, la comprensión de la identidad se circunscribe al estudio de los movimientos sociales en los que se toma conciencia del adversario y del objeto de la lucha (Touraine, 1995:250).

2.2) La identidad social: la propuesta de Claude Dubar

Como se mencionó al principio del capítulo, para Claude Dubar la identidad social no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es entendida como el resultado de un proceso de “identificación contingente” basado en una doble operación lingüística: diferenciación y generalización. La primera define la singularidad y la segunda atiende al nexo común que se estructura en la idea de pertenencia. Esta paradoja se resuelve gracias al elemento común en ambas operaciones: la identificación de y por el otro (Dubar, 2002:11).

En este sentido, la identidad se concibe como la autopercepción de un sujeto con respecto a otros, a lo que corresponde a su vez al reconocimiento y la aprobación de los demás. Asimismo las autodefiniciones de los actores no están determinadas por el contexto sino que dependen de la articulación y lectura interpretativa que hace el sujeto de su historia de vida desde su trayectoria vital y proyección a futuro (eje diacrónico) y en el contexto de acción (eje sincrónico).

El autor analiza la identidad social dentro de la lógica de socialización, concebida como un proceso de construcción y reconstrucción de las identidades que están ligadas a varias esferas de actividad y en las cuales se debe aprender a convertirse en actor. La relación entre las diversas esferas de actividad es esencial en la construcción de la subjetividad, lo cual permite la producción comprensiva y narrativa de una identidad personal articulada. De aquí que la identidad se construya permanentemente a lo largo de la vida y en compañía de los otros, es decir, como un producto de socializaciones sucesivas (Dubar, 2000:15; Bolívar, 2005:13).

Dubar denomina “actos de atribución” a la identidad dada por otros, es decir, a los que definen “el tipo de hombre que se es”, mientras que llama “actos de pertenencia” a los que explican “el tipo de hombre que uno quiere ser”, es decir, el definido por sí mismo. Es en esta dualidad en la que se generan identificaciones problemáticas entre las definiciones oficiales dadas por la otredad (socialización relacional) y las subjetivas (socialización biográfica) generadas por sí mismo y sujetas al reconocimiento del otro.

En otras palabras, la identidad social es resultado de la articulación de estos dos procesos de socialización: 1) la atribución de la identidad dada por los agentes y las instituciones en interacción directa con el individuo (que en forma de etiquetamiento produce lo que Goffman

llamó “identidades sociales virtuales”) y 2) la interiorización de la identidad por parte de los propios individuos mediante la narrativa legitimada por sí mismos y por su grupo de pertenencia (denominadas por Goffman “identidades sociales reales”). Estos dos ejes de biografía y relación se combinan para definir lo que Dubar llama “‘formas identitarias’, es decir, formas sociales de identificación de los individuos en relación con los otros y durante su vida (Tolentino, 2007:104).

En la categorización de las formas identitarias, Dubar establece una clasificación entre formas comunitarias y formas societarias. Las primeras se basan en la existencia de “agrupaciones denominadas ‘comunidades’ consideradas como sistemas de lugares y nombres preasignados a los individuos y que se reproducen idénticamente a lo largo de las generaciones” (Dubar, 2002:13). En este enfoque, cada individuo tiene una pertenencia y una posición en tanto que es miembro de su “comunidad.” Se trate de culturas, naciones, etnias o corporaciones, existe la creencia de que los grupos de pertenencia son fuentes de poder esenciales para la identidad; estas formas de identificar a los individuos persisten en las sociedades modernas.

Por su parte, las formas societarias suponen la existencia de “colectivos múltiples, variables y efímeros a los que los individuos se adhieren por períodos limitados y que proporcionan recursos de identificación que se les plantean de manera diversa y provisional” (Dubar, 2002:13). Esta perspectiva apela a la primacía del sujeto sobre las pertenencias colectivas y por tanto a la mayor importancia de las identificaciones “para sí” a modo de elecciones personales, dentro de los grupos familiares, profesionales, religiosos o políticos.

En este marco, Dubar identifica cuatro maneras de nombrar a la combinación de transacciones de relación (comunitarias y societarias) y de transacciones biográficas (para los otros y para sí) que han surgido a lo largo del devenir histórico (Dubar, 2002:64). Las formas básicas son: la “forma cultural”, la “forma narrativa” y entre ambos conceptos se sitúan dos formas intermedias de identidad: la “forma reflexiva” y la “forma estatutaria”.

La forma comunitaria que modela a un *Yo* definido por los rasgos culturales es llamada “forma cultural” o “forma biográfica para los otros” y es la que se deriva de la inclusión de los individuos en una familia y en un “*Yo* nominal”. Apela a la pertenencia a un grupo local y a la cultura heredada por la lengua, creencias y tradiciones.

Por su parte, la forma societal lleva a la unión de un *Nosotros* contigente con un *Yo* estratégico, dando una “forma narrativa” de socialización también llamada forma “biográfica

para sí” desde la cual se da el cuestionamiento de las identidades atribuidas y un proyecto de vida. Es “la historia que cada uno se cuenta a sí mismo sobre lo que es” (Laing Ronald, citado en Dubar, 2002:68). El *Yo* narrativo es una necesidad de reconocimiento de la otredad y es el indicio de la búsqueda de autenticidad y la continuidad que da sentido a la existencia.

La “forma reflexiva” o también llamada “de relación para sí” es la que resulta de la alianza de un *Nosotros* comunitario y de una forma de *Yo* a la vez íntima y volcada hacia el interior. En esta categorización se apela a la construcción de una conciencia reflexiva que acepta un compromiso a partir de un sentido subjetivo y que implica la identificación con pares que comparten el mismo proyecto. A este *Nosotros* compuesto de allegados y semejantes corresponde una forma de *Yo* llamada “Sí mismo reflexivo” y corresponde con la cara del *Yo* que cada uno desea que conozcan los Otros significativos. La forma reflexiva se sustenta en una identidad reivindicada y unificadora.

La “forma estaturaria” surge de la combinación de un *Nosotros* societario de tipo estatal, burocrático e institucional y una estructura del *Yo* de tipo estratégico, orientada hacia el exterior. Esta forma también llamada “de relación para los otros” se define en y por las interacciones dentro de un sistema jerarquizado y se construye a partir de obligaciones de integración en las instituciones como la familia, la escuela, los grupos profesionales o el Estado. Se define por la capacidad de socializar desde la adopción de papeles sociales múltiples.

Una característica fundamental de la identidad es su capacidad de perdurar en el tiempo y el espacio, por lo que dentro del contexto de interacción los otros esperan que nosotros seamos estables y constantes en la identidad que manifestamos. De aquí que la identidad social requiera de contextos de interacción estables, a los cuales los fenomenólogos y etnometodólogos les han llamado el *mundo de la vida* que es el conocido en común y en el que se comparten representaciones sociales, tradiciones, expectativas, saberes y esquemas comunes. Así, se debe postular una relación de determinación recíproca entre la estabilidad de los contextos de interacción y la identidad de los actores. Esta permanencia se caracteriza por manifestar una continuidad en el cambio, es decir, dentro de un proceso dinámico de recomposiciones y rupturas.

Cuando no existe concordia entre la identidad social virtual y la real surgen estrategias identitarias que buscan reducir la distancia entre las transacciones objetivas y subjetivas. Por el contrario, la articulación de ambas transacciones es la llave del proceso de construcción de

identidades sociales (Dubar, 2000:111). Ambas transacciones comparten el mecanismo de la tipificación, el cual apela al uso de tipos identitarios o también llamados modelos socialmente significativos para realizar combinaciones coherentes de identificaciones fragmentarias. Cabe citar al respecto el ejemplo de un grupo profesional de enfermeras, en el que el modelo ideal de profesionista “representa las aspiraciones y expectativas de las enfermeras con relación a su propia imagen, con lo que ellas creen que la sociedad espera de su labor y en consecuencia es lo que les da un sentido de identidad y conduce su desempeño laboral” (Tolentino, 2007:112).

Con todo lo anterior, cabe destacar la definición que ofrece Dubar en la que sintetiza su propuesta teórica sobre la identidad social: “la identidad no es otra cosa que el resultado, a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen los individuos y definen las instituciones” (Dubar, 2000:109).

2.3) La identidad profesional

La profesión define a un grupo de individuos de una disciplina que se adhiere a lineamientos cognoscitivos, éticos y prácticos delimitados por ellos mismos y respaldados institucionalmente. El grupo profesional posee un reconocimiento social como portador de los recursos necesarios para brindar un servicio a la sociedad, el cual está basado en los conocimientos y habilidades aprendidas dentro de instituciones de nivel superior. Una profesión “es un grupo profesional con una pericia especial, basada en un aprendizaje extenso y en un conocimiento abstracto” (Ballesteros, 2007:7).

El concepto de profesión surge junto con la revolución industrial, al centrarse el trabajo dentro del campo de lo económico. Ello permitió el nacimiento de las profesiones tal como hoy las conocemos, inmersas en el surgimiento de la sociedad industrial y de la división del trabajo.

La categoría de identidad profesional parte del supuesto de que el ejercicio de la profesión es central en la construcción y reconstrucción de la identidad social. La identidad profesional pretende identificar el modo en el que la dimensión profesional es determinante en la manera que tiene un grupo profesional para autodescribirse en ciertas representaciones que le permitan diferenciarse y comparar su práctica con las de otros grupos profesionales, puesto que “es en la confrontación con el mercado de trabajo donde se sitúa hoy en día la apuesta identitaria más importante de los individuos de la generación de la crisis” (Dubar, 2000:117). De aquí que h

dimensión profesional sea una de las más destacadas para la identidad social y por ello tanto el empleo como la formación se posicionen como dos campos de socialización altamente significativos.

Las identidades profesionales son entendidas como formas identitarias en el sentido de configuraciones *Yo-Nosotros* que se localizan en el ámbito de las actividades de trabajo remuneradas. Son formas socialmente reconocidas de identificarse en el ámbito del trabajo y del empleo en el sentido de relaciones sociales y de trayectorias biográficas de vida laboral (Dubar, 2002:113). Así, la identidad profesional es tomada como resultado de procesos colectivos de interacción, en donde se articulan tanto lo individual como lo social de los sujetos en la constitución de sus identidades. Son el complejo de representaciones profesionales adquiridas en el proceso de interacción durante su formación profesional que permiten diferenciarse o identificarse de otros grupos profesionales en cuanto a su ser y quehacer profesional.

La identidad profesional dependerá de la definición desde sí mismo y desde la otredad en cuanto a componentes como las competencias, el estatus, la carrera posible, la construcción de proyectos y las aspiraciones. Este ejercicio construirá una “identidad profesional de base” que permitirá una proyección de sí para el porvenir y que por lo tanto orientará la trayectoria de empleo y la lógica de aprendizaje o formación. Es decir, que “no se trata sólo de elegir un oficio o profesión o de obtener un diploma, sino de la construcción personal de una estrategia identitaria que pone en juego la imagen del *Yo*, la apreciación de capacidades y la realización de deseos” (Dubar, 2000:118).

Recuperando a Dubar, Torres anota que la familia y la escuela, como contextos socialmente estructurados, constituyen las bases de lo que podríamos llamar la identidad laboral-profesional (Torres, 2005:32). La salida del sistema escolar y la consecuente confrontación con el mercado de trabajo son eventos clave puesto que también se elabora “una proyección de ser en el futuro, la anticipación de una trayectoria de empleo y la ejecución de una lógica de aprendizaje, o mejor dicho, de formación de una identidad profesional” (Torres, 2005:32).

En este sentido, para Dubar “la identificación con una carrera y el compromiso con un cierto tipo de actividades, en un contexto de experiencias relacionadas con la estratificación social, la discriminación étnica y sexual, así como frente a una estructura desigual de acceso a los diferentes espacios formadores o educativos es a lo que podríamos denominar la construcción de una identidad profesional” (Torres, 2005:32).

La construcción de la identidad profesional depende de las características de las relaciones laborales, lo cual involucra el factor de la búsqueda del poder. Así, el reconocimiento de la identidad profesional esta íntimamente ligado a la legitimación de saberes y competencias y al lugar que ocupa el individuo dentro del grupo de pertenencia.

Por su parte Navarrete anota que la identidad profesional “es la forma en que el sujeto se apropia de un proyecto profesional-institucional, correspondiente a un campo disciplinar, y de lo que ese proyecto y ese campo implican en tanto espacio y medio de constitución-formación” (Navarrete, 2008:146). En este proceso destacan elementos que ofrecen rasgos identitarios que se derivan de la relación interactiva experiencial, como son los elementos referenciales del plan de estudios, la comunidad educativa y el ejercicio laboral durante la trayectoria universitaria y posterior a ella.

La identidad profesional también implica dos momentos clave: 1) el proceso de construcción personal de una estrategia identitaria para sí y 2) la confrontación de la estrategia identitaria con la incertidumbre que generan las transformaciones tecnológicas, organizacionales y de gestión del empleo, lo cual reduce las posibilidades de tener una estrategia identitaria definitiva (Torres, 2005:33).

Para el abordaje empírico de la identidad profesional, Claude Dubar se manifiesta como partidario de la recolección de narraciones de vida, puesto que éstas permiten observar las correlaciones que son significativas entre los diferentes campos de la identidad profesional y por considerarlas como fuentes extremadamente ricas para este tipo de análisis sociológico. Coincidentemente Hualde anota que la identidad profesional debe ser reconstruida “a partir de un análisis de trayectorias laborales en la que se conjugan tanto las prácticas laborales como las representaciones de los individuos, tanto la definición profesional de sí mismo como la definición que les asignan los otros: colegas, jefes y subordinados” (Hualde, 1998, citado en Torres, 2005:33).

De esta manera se señala la conveniencia de recoger las construcciones conceptuales de lógicas de acción o también llamadas “buenas razones” de los individuos para actuar como lo hacen. Ello lleva a que poner atención en las formas identitarias sustentadas en dos transacciones: 1) las que realiza el individuo sobre sí mismo entre su trayectoria pasada y sus expectativas a futuro y 2) la identidad con el exterior, refiriéndose a las instituciones y a los actores que expresan al “otro” (Hualde, 1998, citado en Torres, 2005:33).

Siguiendo a Sainsaulieu, la identidad puede constatarse objetivamente en el análisis de las situaciones de trabajo y del sistema social constituido por la empresa, por lo que de esta transacción dependen las identidades de aquellos que se contratan o que son contratados. De aquí se desprende que los límites de un espacio identitario dependan de la naturaleza de las relaciones de poder y del lugar que ocupa el individuo y su grupo de pertenencia. “Es decir, la transacción que se da con los otros en este juego de identificaciones y en un espacio específico, se hace dentro de un sistema de jerarquizaciones (el poder) que determinan el acceso y la capacidad de negociación de los actores a partir de categorías sociales específicas (jefe-subordinado, directivo-operario, etc.)” (Torres, 2005:34).

2.4) La crisis de la identidad profesional

Tras una revisión histórica del desarrollo del pensamiento social, Claude Dubar afirma que no existe en el siglo XXI ninguna forma identitaria (cultural, narrativa, reflexiva, estatutaria) que sea dominante y que dé certidumbre a los sujetos y a los grupos. De ahí que las configuraciones se encuentren “en crisis” y que se presenten combinadas por las personas según los recursos identitarios de que disponen. Las crisis son las “puestas a prueba de la gestión identitaria que los individuos deben hacer de sí mismos y de los otros, en todos los aspectos de la vida social y en todas las esferas de la existencia personal” (Dubar, 2002:69). El concepto de crisis es utilizado por Dubar con el sentido de la “fase difícil atravesada por un grupo o individuo” y que remite a una ruptura del equilibrio entre diversos componentes, es decir, entre la categorización de los demás y la de uno mismo (Dubar, 2002:18).

En las últimas décadas se ha estado viviendo una crisis de identidad vinculada a las transformaciones sociales, económicas y culturales de la llamada era de la globalización, lo cual transforma a las instituciones que hasta los años setenta funcionaban como espacios de integración de los individuos y a través de las cuales se constituían identidades fuertemente articuladas por largos periodos de tiempo. Estos nuevos reordenamientos han afectado la naturaleza de la vida cotidiana trastocando la dinámica individual y colectiva, de ahí que el estudio de la identidad se haya vuelto central para diversos autores y desde varios puntos de vista disciplinarios.

Se pueden distinguir diferentes significados de la palabra crisis, según se aplique al empleo, al trabajo o a las relaciones de clases, en el marco del modo de producción capitalista y

de su proceso de racionalización. Estos elementos se desarrollaron dentro de la llamada modernidad, la cual se muestra abanderada por el concepto de innovación productiva con base en la investigación científica (Dubar, 2002:114). Este proceso de modernización ocurre dentro de un contexto de mundialización caracterizado por el dominio de los mercados financieros sobre los intercambios, por la libre circulación de los capitales y por una alta competencia del control de las tecnologías (Dubar, 2002:118).

Según Berger (1973) la sociedad moderna tiene múltiples mundos de la vida autónomos y hasta contradictorios. El actor moderno puede elegir entre ellos para plantearse conscientemente un proyecto de vida, lo cual fundamenta su identidad (Chihu, 2002:22). Frente a la vida moderna fuertemente segmentada, la biografía se muestra como una migración a través de los mundos sociales y de cierto número de posibles identidades. “El carácter abierto de la identidad moderna produce que el individuo se encuentre atormentado por una crisis de identidad permanente, condición que involucra una ansiedad constante” (Chihu, 2002:23; Cardús, 2003:180). Los cambios más radicales de la identidad tienen que ver con la posición social, el estatus y el papel de los actores, de ahí que los que surgen en la situación laboral sean especialmente relevantes, como es el caso de la pérdida del trabajo o la jubilación.

Este fenómeno se liga con la crisis de la modernidad a la que ha hecho alusión Anthony Giddens, abundando sobre elementos que enriquecen el concepto de la identidad social, los cuales se encuentran en coincidencia con los presupuestos ontológicos y epistemológicos de los que parte la propuesta Dubariana.

Giddens establece que el orden social reciente se caracteriza por el surgimiento de instituciones modernas altamente dinámicas y por la desestimación de los usos y costumbres tradicionales lo cual impacta en la vida cotidiana y por ende en la experiencia individual. Uno de los rasgos distintivos de la modernidad es la interconexión entre las influencias universalizadoras y las disposiciones personales, donde el *Yo* no es una entidad pasiva sino que a partir de su reflexividad influye en las instituciones sociales (Giddens, 1997:9).

La vida moderna social establece procesos de reorganización del tiempo y el espacio ligados a mecanismos de desenclave, es decir, a mecanismos que sitúan a la acción en circunstancias locales específicas y no en momentos fijos. Este elemento involucra el principio de la duda radical lo cual genera angustia e incertidumbre sobre la interacción y sobre el futuro social. En este sentido, los agentes optan por establecer nociones de confianza que permitan

proteger al *Yo* del riesgo que genera el carácter universalizante del sistema social, en el que se involucra la influencia de sucesos distantes sobre la intimidad del *Yo* a través de los medios de comunicación impresos y electrónicos.

La identidad del *Yo* se convierte en una tarea refleja que busca mantener una crónica biográfica coherente dentro de un contexto de elección múltiple en sistemas abstractos (Giddens, 1997:14). De aquí se desprende la importancia de la elección de un estilo de vida para definir la identidad del *Yo* y para permitir la actividad cotidiana.

Esta crisis muestra un desmoronamiento de los principios ilustrados modernos que daban sentido a los sistemas. Consecuentemente, los cambios del modelo tradicional de profesionalismo desestabilizan el ejercicio profesional y resultan en la configuración de identidades múltiples y emergentes (Bolívar, 2005:4). A decir de Bolívar la profesión era uno de los ejes sobre los que se asentaba y daba solidez a la biografía. Las nuevas condiciones de trabajo han roto la continuidad de la carrera laboral que vertebraba las vidas modernas, disgregándose una de las sedes de la identidad profesional y personal, puesto que las carreras laborales presentan ahora un elevado nivel de flexibilidad y precariedad fragmentando a la identidad profesional (Bolívar, 2005:5).

En este contexto de inestabilidad, la identidad depende de identificaciones contingentes dadas por los otros para reivindicar al propio sujeto y de las trayectorias individuales, las cuales son variables según los contextos sociales, dando diversas configuraciones identitarias. De esta manera, en un escenario de crisis identitaria no surgen expectativas de vida sino incertidumbre y ansiedad que llevan al establecimiento de un conjunto de dinámicas y estrategias biográficas, relacionales y contextuales que contribuyen a darle sentido a la articulación entre lo individual y lo estructural, a través de un doble proceso de atribución: el dado por las instituciones e individuos en interacción y el dado por sí mismo y denominado de incorporación. En el primer proceso es particularmente relevante la inserción o inducción profesional puesto que permite asimilar saberes que fundamentan la práctica profesional y alientan el sentimiento de verse reconocido por los otros. Por su parte, los años de ejercicio profesional posteriores contribuyen mayormente a asentar o a reformular dicha identidad primaria.

La primera crisis identitaria ocurre cuando la identidad de base (proveniente de la formación universitaria inicial) choca con las demandas del ejercicio profesional, llamado por Veenman (1984) “reality shock”. Este es un momento de “sentimientos de angustia e impotencia, de puesta en cuestión de sí, de encontrarse fuera de juego, en unos casos puede provocar serios

problemas o -por el contrario, como salida- reformularse en una segunda identidad” (Bolívar, 2005:13).

Un factor que contribuye determinadamente a la primera crisis de identidad ocurre cuando la formación universitaria está muy alejada de las expectativas del ejercicio profesional, configurándose una identidad profesional falsa al imaginarse a sí mismos haciendo un trabajo diferente al que en realidad le corresponde. De aquí que la contribución a una formación específica y práctica sea un modo de producir una identidad profesional más adecuada a la realidad (Bolívar, 2005:14).

La crisis sucede también por una ruptura en el equilibrio de diversos factores íntimamente relacionados con la identidad individual, como por ejemplo: desvalorización del estatus profesional, deterioro de las condiciones del ejercicio, modificación del público y metas profesionales contradictorias o plurales. En estos casos se da una ruptura entre la trayectoria anterior del sujeto y su proyección en el futuro.

Así, recuperando la propuesta de doble transacción de Dubar (identidad para sí/ identidad para el otro), Bolívar plantea una tipología de identidad según combinaciones con las variables espacio y tiempo (reconocimiento/no reconocimiento y ruptura/continuidad), resultando así cuatro modelos de identidad profesional: 1) identidad reconocida pero en crisis, 2) identidad afirmada y reconocida, 3) identidad en ruptura, e 4) identidad cuestionada por otros (Bolívar, 2005:22).

2.5) La identidad profesional de los sociólogos

Conviene asentar que la identidad es cambiante y a la vez particular según las características de los miembros del grupo de referencia, y por tanto que la identidad profesional de los sociólogos debe comprenderse desde sus propios contextos y actores, sin intentar compararlos con la dinámica identitaria de profesionistas de otras disciplinas, puesto que tal como afirma Sonia Reynaga², en las representaciones sociales de los sociólogos “lo simbólico, lo imaginario, las representaciones y la constitución de identidad no son lineales, consecutivos ni

² El estudio abordó los procesos de representaciones sociales de los estudiantes de la licenciatura en sociología durante un periodo de cuatro años, yendo de 1992 a 1996, en cuatro instituciones de educación superior en México: la Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), la Universidad Autónoma de Baja California (sede Mexicali), la Universidad de Guadalajara (Campus de Ciencias Sociales) y la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco).

seriados, sino que se construyen a partir de complejos procesos de significación” y mediante el seguimiento de historias de vida (Reynaga, 1996:366).

En la literatura es posible percibir algunos elementos relacionados con el ser y el quehacer de los sociólogos, los cuales expresan rasgos estereotipados de corte disciplinario o laboral que sugieren una comprensión de la identidad profesional del sociólogo. Estos aspectos aportan elementos de conocimiento y análisis que podrán ser contrastados con las experiencias de vida de jóvenes sociólogos insertos en el mercado de trabajo, por lo cual se abordan en este apartado.

Peter Berger anota en su obra *Introducción a la Sociología* un aspecto curioso sobre la falta de claridad de la imagen del sociólogo: “prácticamente no existen chistes sobre ellos”. Este hecho en apariencia irrelevante permite observar la ausencia de un estereotipo o cliché sobre lo que es un sociólogo y para qué sirve su trabajo (Cardús, 2003).

Entre los elementos que provocan una identidad profesional borrosa se encuentran los siguientes: la sociología es considerada como una cuestión de opiniones y hasta de gustos, desvirtuando las afirmaciones de los sociólogos con la pretensión de que todo el mundo puede opinar como si se estuviera en situación de mercado informado. Otro elemento es que el sociólogo se dedica a estudiar asuntos “familiares” para casi toda la gente, por lo que parece caer en obviedades expuestas de modo ininteligible y sin visualizar a un “destinatario” preciso, subutilizándose así el conocimiento; otro punto es la popularidad del ejercicio profesional como intelectuales de opinión de cualquier tema, sin una cuidadosa preparación al respecto. La imagen del sociólogo también está asociada a la actividad filantrópica o al de reformador social, sin mencionar que en numerosos casos se le asocia con ser solamente realizador de encuestas (Cardús, 2003:19ss).

A esto se suma que el ejercicio del sociólogo carezca de un espacio o escenario concreto de representación simbólica, además de que las prácticas reales sean extremadamente variadas, pudiendo ir desde la artesanía intelectual de un sociólogo solitario hasta la producción en los grandes centros de investigación de la opinión pública. Con todo, la sociología se caracteriza por ser una ciencia social mal conocida lo cual lleva a que “se esperen cosas de ella que no están a su alcance y, en cambio, lo que podría decir legítimamente suele ser socialmente inconveniente” (Cardús, 2003:189). El actuar como profeta y por tanto saber cómo será el mundo del futuro y el fungir como guía intelectual declarando cómo debería ser la sociedad son dos importantes demandas que la sociedad hace en general al sociólogo, sin embargo, el sociólogo debe resistirse

a estas dos demandas y apostar por la independencia y objetividad en el conocimiento y en su aplicación.

En consecuencia, para Cardús “el trabajo del sociólogo, pues, tendrá que consistir en saber pasar de la tradición de conocimientos que se le ha transmitido a la aplicación de los principios fundamentales de la teoría del conocimiento sociológico que deriva de una determinada reconstrucción de dicha tradición” (Cardús, 2003:195). Además es necesario hacer una distinción entre la utilidad que tiene la sociología como reflexión científica y lo que son sus usos para finalidades cercanas al poder. Esta última más que sociología podría llamársele “ingeniería social” dado que el conocimiento propio del pensamiento sociológico busca hacer posible la comprensión de la realidad, más que proponer su transformación (Cardús, 2003:198).

Frente a estos imaginarios de la identidad profesional del sociólogo, cabría mencionar los aspectos que establecen diferencias con otros científicos sociales. Uno de ellos es el ángulo o tipo de preguntas en las que se sitúan para contemplar la realidad. Esta postura se sostiene sobre la base de una actitud autocrítica y de permanente cuestionamiento y control de presupuestos teóricos y metodológicos.

Al respecto, los sociólogos se han distinguido por ir construyendo su identidad durante la permanencia en la formación profesional en un proceso complejo de elementos tales como grillas, militancias y orientaciones académicas que les permitieron diferenciarse de otro tipo de profesionistas. Es relevante que en su estudio Reynaga de cuenta de que la serie de agrupamientos, riñas, eventos y representaciones de su desempeño laboral futuro en ciertos contextos, permitieron la comprensión de “la serie de elementos que intervienen para ir desmoralizando o desilusionando a los estudiantes en proceso de formación, rompiendo con ello imágenes de grupalidad y las utopías que como grupo les permitían identificarse” (Reynaga, 1996:365). Algunos elementos constitutivos de la dimensión simbólica imaginaria de los estudiantes de sociología de cuatro diferentes instituciones de educación superior fueron: el lenguaje, la situación geográfica y el contexto.

Las distintas generaciones construyeron conocimiento en estrecha relación con el contexto sociocultural en que se desenvolvían, con lo que la formación pareció estar relacionada, en la práctica, con posiciones e intereses sociales. Las representaciones se posibilitaron por las disposiciones y recursos culturales (mediante el *habitus*) pero también por las relaciones entre sujetos con intereses específicos.

El plan de estudios funge como el marco normativo durante la formación, pero algunas generaciones han requerido complementarlo con problemas sociales palpables. De ahí la queja sobre la desarticulación curricular entre la práctica y el conocimiento. Sin embargo, conforme se fueron perdiendo las prácticas extra académicas, como la militancia política, se perdió también el interés por conformar una identidad profesional; “los alumnos que rebasaron los límites marcados pro la institución, crearon una representación de su profesión y de las posibilidades que ésta podría tener a futuro, es decir, lograron constituir una determinada identidad profesional. Cuando los procesos de formación parecieron cerrarse en el estrecho límite de las aulas, tal vez se asfixiaron” (Reynaga, 1996:368).

Las generaciones que confrontaron su proceso de aprendizaje construyeron creencias sobre él y sobre sí mismos; ello les hacía pensarse de alguna manera y diferenciarse del “otro”, sin embargo, al reducir sus procesos de construcción al aula se deterioró la posibilidad de confrontación y de diferenciarse del otro y quizá ésta sea una de las razones por las que actualmente se plantea el diseño curricular hacia la resignificación creativa de los sociólogos, mediante la confrontación de los problemas y situaciones concretos (Reynaga, 1996:369).

Se considera por último que en la imagen del “deber ser” de la identidad profesional del sociólogo figura la existencia de un cierto grado de pasión intelectual y de compromiso personal. La pasión es necesaria en tanto que el conocimiento de la sociedad lleva a la toma de conciencia de la realidad, lo cual es también una forma de desengaño o de desilusión, y por otra parte, porque la sociología implica “un acto creativo, de descubrimiento, de arte en definitiva, (por lo que) no es posible llevarla a cabo sin unas grandes dosis de riesgo profesional, de coraje intelectual e incluso de capacidad para la aventura personal” (Cardús, 2003:203). El compromiso no se entiende sólo en la forma del intelectual orgánico que trabaja por una causa política sino también bajo la concepción de que la sociología puede ser una ciencia útil para la libertad de los individuos si logra resistirse a la tentación de acceder al poder.

2.6) La perspectiva metodológica para el estudio de la identidad profesional de los sociólogos

El presente apartado da cuenta de la perspectiva metodológica utilizada para abordar, registrar y analizar la construcción de la identidad profesional de los sociólogos de reciente egreso de la FCPyS de la UNAM.

2.6.1) La construcción del problema de investigación

La génesis del problema de investigación se ubica en una preocupación de tipo personal sobre varios aspectos vinculados a la formación y al devenir laboral de los sociólogos egresados de la FCPyS, en la medida en la que yo misma formo parte de esta comunidad universitaria como egresada de la generación 1996-2000. El móvil de estudio se centró en conocer los elementos que definen al grupo gremial con el que de alguna manera comparto una experiencia de vida; en específico me inquietaba conocer la manera en la que la dificultad para colocarse en el mercado laboral al egreso afecta al autoconcepto de los sociólogos, en el presupuesto de que en repetidas ocasiones los lleva a un conflicto sobre su pertinencia dentro de la dinámica social contemporánea. Así mismo sentía curiosidad por identificar la manera en la que se supera este primer inconveniente y al mismo tiempo, enfrentarse a otro cuando se consigue entrar al mercado de trabajo pero realizando frecuentemente tareas que no se vinculan de manera estrecha con el perfil de la formación.

De esta manera se concretó que el problema de interés consiste en estudiar el proceso de construcción de la identidad profesional de los sociólogos objeto de estudio. Esta intención se formuló interrogativamente en el sentido de saber ¿cómo se construye la identidad profesional de los sociólogos de reciente egreso que se han insertado en el campo laboral? El objetivo del estudio se centra en conocer el proceso de construcción de la identidad profesional que tienen los licenciados en sociología de reciente egreso, por lo que se destaca la intención de reconstruir las trayectorias familiares, escolares y laborales relativas a su identidad profesional.

Se partió del supuesto de que la identidad profesional de los sociólogos es un proceso complejo que se construye permanentemente en la interacción entre *Yo* y *alter* y que se despliega dentro de contextos laborales, formativos y familiares principalmente. Su construcción involucra la noción de pertenencia y de distinguibilidad hacia otros grupos, lo cual puede identificarse en la narración biográfica de los sujetos en cuanto a su experiencia dentro de estos tres ámbitos. De esta manera, los elementos que posibilitan la construcción de la identidad profesional de los sociólogos se ubican en la identificación de las transacciones subjetivas y objetivas plasmadas en sus antecedentes y proyecciones de vida en relación con los contextos estructurados.

El marco teórico conceptual utilizado es de tipo interpretativo y se apoya primordialmente en la propuesta que hace Claude Dubar sobre el proceso de construcción de la identidad profesional. Se recuperaron igualmente visiones de teóricos afines a la corriente llamada

constructivista, desde donde se observa que la realidad social es compleja y contingente, configurada por el actuar recurrente y a la vez novedoso de sujetos sociales reflexivos.

2.6.2) El enfoque cualitativo

La construcción del problema a investigar obedece a un posicionamiento ontológico, epistemológico, teórico y técnico del investigador (Szasz, 2002:51), desde el cual se percibe y conoce la denominada realidad social. Para el caso que nos ocupa, el interés está focalizado en la comprensión del significado que los actores dan a su identidad profesional, por lo que el uso de la perspectiva cualitativa aparece como la orientación metodológica adecuada para responder a la pregunta y a los objetivos de investigación.

Se considera que el método cualitativo es el indicado para pensar en cuestionamientos que se preocupan por el modo en el que los actores comprenden sus actos, su ser mismo y el entorno en el que se desenvuelven. Este método permite flexibilidad para captar información de diferentes tipos, tanto numérica, conceptual, emocional e incluso inconsciente al propio sujeto. La perspectiva cualitativa propicia la reflexión de los sociólogos sobre su propia vivencia formativa, laboral y familiar, lo cual no surge de manera espontánea o predeterminada, sino que en la mayoría de las ocasiones es un planteamiento que nunca se habían hecho los sujetos y que les invita a construir su opinión o autoconocimiento en el momento de la interacción con el investigador (Ruiz, 1999:23; Taylor, 1987:20).

El método cualitativo permite un radio de acción y reflexión muy amplio para el desenvolvimiento del informante y por lo tanto, también para la relación con las propias creencias y conocimientos del investigador, por lo que fue conveniente hacer conciente mi propia postura como autora, a modo de clarificar el proceso de la interpretación de los hallazgos.

El enfoque cualitativo concede un lugar fundamental al sujeto como un ser con una comprensión holística de sí mismo y de su entorno, la cual logra a partir de la narración de sus propias vivencias, dando coherencia a su experiencia de vida a propósito de ciertos tópicos sugeridos. En este sentido, una narración no da cuenta fiel del acontecer de los actos en el tiempo sino que aporta una mirada personal y contingente de la memoria del sujeto sobre su vida pasada y sobre sus expectativas a futuro. Ello permite identificar los elementos que motivan a la acción individual y social de un grupo de estudio; de aquí que se apunte por la comprensión más que por la explicación del fenómeno (Szasz, 2002:65; Vasilachis, 2007:25).

El método cualitativo brinda asimismo el registro de información de una manera más libre en cuanto a la exposición del sujeto, sin limitarlo a ciertos tópicos o datos, sino más bien conduciéndolo de manera sutil hacia los relatos de vida que contribuyen a contestar la pregunta de investigación. Además tiene la virtud de proporcionar información de diverso tipo, entre la que se cuenta la oral, pero también está la de tipo contextual generada por el ambiente físico y por la postura, gestos y apariencia de los sujetos (Bertaux, 1997:69).

Es importante mencionar que se parte del presupuesto de que el contacto con la realidad social está mediado por la interpretación que realiza el investigador al acercarse a ella, desde la elección del problema de investigación mismo, hasta la adopción de un marco teórico y de la perspectiva metodológica y técnica de estudio. Esta interpretación es especialmente sensible a todas aquellas expresiones no verbales.

Por lo demás, el método cualitativo mantiene una correspondencia directa con la perspectiva teórica constructivista, en tanto que ésta reconoce que el sujeto tiene una marcada importancia en el devenir social pero que es igualmente necesario comprender en paralelo el contexto de acción, en una dinámica de influjo mutuo y en constante reconstrucción.

2.6.3) La población y la unidad de análisis

En concordancia con la perspectiva cualitativa de investigación, se plantea la selección de la población de estudio siguiendo criterios intencionales que permitan identificar a los sujetos de observación según el método de selección teórica (Ruiz, 1999:64).

En la selección teórica de la presente investigación el número de casos estudiados carece relativamente de importancia, puesto que lo destacado es el potencial de cada uno de ellos para ayudar en la comprensión teórica (Taylor, 1987:108; Bertaux, 1997:33; Szasz, 2002:69; Wittrock, 1997:223). La población de estudio se orienta a la selección de aquellas unidades que garantizan la comprensión del tema a investigar y la riqueza de la información.

El criterio intencional elegido no obedece a reglas fijas para seleccionar de antemano el número de unidades de observación e incluso se plantea la posibilidad de alterar esta cifra durante la investigación incluyendo o recortando casos. Un procedimiento altamente socorrido es el de “bola de nieve” donde se parte de la expectativa de que algunos sujetos de entrevista nos presenten a su vez a otros. En este sentido, la presente investigación utilizó el método de

selección de tipo teórica y el abordaje de bola de nieve para conformar a la población de estudio, según los siguientes criterios:

1) La unidad de análisis estará conformada por individuos egresados de la licenciatura en sociología procedentes de la FCPyS.

La decisión de elegir a sociólogos egresados de la FCPyS se sustenta en que ésta es una institución con amplio reconocimiento académico en el país, donde existe una solidez institucional y profesional de la licenciatura en sociología.³

2) Se seleccionará a sociólogos pertenecientes a las generaciones de ingreso entre 1996 y 2000 que estén titulados o que se encuentren en proceso de titulación.

El rango de egreso adoptado responde a la iniciativa de observar sujetos que se formaron con el plan 1976 y a aquellos que lo hicieron a partir de la tercera reforma a los planes de estudio en la FCPyS, la cual tuvo lugar en 1997 y marcó un antecedente simbólico de reorientación curricular. Cabe mencionar que en el año 2007 se realizó otra reforma al Plan de Estudios que acaba de entrar en vigor en 2008.

Asimismo, se busca seleccionar a sujetos que vivieron su inserción al mercado de trabajo dentro de un escenario singular tanto en el ámbito local –por la vivencia de la huelga de la UNAM en 1999 como en el ámbito nacional –a raíz de la alternancia política del poder presidencial.⁴

Adicionalmente, se eligió este periodo como criterio de selección en tanto que agrupa a sociólogos de reciente egreso escolar e ingreso laboral, lo cual permite contar con narraciones más recientes en tres momentos clave de la identidad profesional: previo al egreso, en la inserción laboral y durante la estancia en el empleo.

Se consideró a sociólogos en proceso de titulación debido a que la realización de este requisito es muy bajo para los estudiantes de la licenciatura en sociología del Plan 1997; en este sentido, hay una amplia proporción de estudiantes que no se titula después de haber concluido sus

³ Según la propia institución, “La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es la principal institución del país formadora de especialistas en las diferentes disciplinas que estudian a la sociedad. Durante sus 54 años de existencia han surgido de sus aulas un cúmulo de brillantes profesionistas que han nutrido y enriquecido a institutos, centros de estudio y universidades del país y el extranjero” (<http://www.politicas.unam.mx/historia.htm>).

⁴ En este año además se contendió por “la jefatura del Gobierno del Distrito Federal, por la Cámara Baja, por la mitad de los escaños en el Senado y por la representación popular en la capital del país (...) El problema del estado de Chiapas se encontraba todavía latente y el subcomandante Marcos se había convertido en un nuevo símbolo revolucionario y sus métodos en un ejemplo, sobre todo entre los jóvenes universitarios, para canalizar el descontento y la frustración social generada por los efectos de la agudización de la crisis económica que derivó en un mayor empobrecimiento de las clases medias” (Dorantes, 2006:8).

créditos. Sin embargo, se observa que los sociólogos no titulados se insertan de todas formas al mercado de trabajo, con lo cual postergan aún más la conclusión del trabajo escrito que les permitirá tener el grado de licenciatura respectivo.

Es notorio que la obtención del título no condicione la presencia de los estudiantes en el recinto universitario, por lo que podría considerarse que el apego al ámbito escolar termina con la cobertura de los créditos por asignatura y que se da lugar a la paulatina inmersión en el campo laboral al realizar el servicio social. El presente estudio selecciona como egresados a los individuos que han cubierto los créditos y el servicio social de la carrera en sociología y que están en vías de titularse o bien que ya están titulados.

3) Se seleccionará a sociólogos que se encuentren trabajando de tiempo completo y por una remuneración, en actividades vinculadas con la formación de la licenciatura en sociología.

Se pretende seleccionar a sociólogos que estén realizando una actividad laboral remunerada y vinculada con su formación sociológica y que les ocupe una jornada formal de trabajo. Se propone estudiar a individuos insertos en cada uno de los cinco destinos laborales que cuentan con mayor presencia laboral de los sociólogos entre los que se cuentan: el sector educativo (público o privado), el sector público (servicios de gobierno), el sector privado (sin incluir la educación ni a las asociaciones civiles) y las asociaciones civiles. Ello permitirá contemplar un mercado laboral diverso que ofrezca riqueza de comprensión sobre la relevancia que tiene tanto el tipo de trabajo como el perfil de los estudios universitarios en la formación de la identidad profesional de los sujetos.

De este modo, la captación de la experiencia de los sociólogos se convierte en un elemento importante para la comprensión científica de la identidad profesional, en términos de su propia perspectiva del mundo de la vida, interpretando el momento, contexto y sujetos particulares en cada caso.

2.6.4) La herramienta de investigación: la entrevista

Se utilizó la herramienta de la entrevista individual y semiestructurada fundamentando esta decisión en la íntima correspondencia que mantiene con las necesidades de comprensión de los significados identitarios de los sujetos y en su coherencia con las propuestas teóricas que enmarcan el estudio. En este sentido, la entrevista semiestructurada permitió mantener una

conversación centrada en el tema de la identidad profesional de los sociólogos, que es lo que ahora nos ocupa.

La entrevista facilita el acercamiento a la información a través del uso del lenguaje que el sujeto manifiesta, lo cual aporta elementos de comprensión de relato de cada caso y principalmente para argumentar sobre el problema de investigación. El lenguaje con sus códigos, sutilezas, modulaciones y silencios expresa pensamientos, deseos y a veces hasta ciertos rasgos del mismo inconsciente, por ello aparece como la técnica conveniente para el trabajo de campo sobre la identidad profesional de los sociólogos.

Vale la pena enfatizar en la pertinencia y validez metodológica de registrar relatos de la biografía de los sociólogos, sin necesidad de apelar a la totalidad de su experiencia individual, puesto que se pretende contemplar sólo los significados convenientes según el objetivo de la investigación. Para esto, la narrativa es una herramienta excepcional en tanto que arroja un relato de vida donde el sujeto cuenta toda o parte de su experiencia vivida, a modo de reconstruir la formación de trayectorias vitales, lo cual permite captar los mecanismos y procesos por los que los individuos se han encontrado en alguna situación dada (Bertaux, 1997:74).

En el caso de las trayectorias profesionales, el punto de convergencia es el hecho de pertenecer a un mismo mundo social, es decir, a espacios y procesos sociohistóricos donde los sociólogos se relacionan entre sí y mediante los cuales se construye permanentemente el proyecto de vida mismo, destacando aquí la articulación de los ámbitos familiar, escolar, la inserción al empleo (Bertaux, 1997:20).

Es importante considerar que las trayectorias no se conforman como una línea de vida armoniosa sino que delinear una forma accidentada y a veces inconexa y que refleja la multitud de acontecimientos que gobiernan el curso de la existencia (Bertaux, 1997:38). Así, un punto relevante de la entrevista estructurada es la posibilidad de captar la variedad de testimonios posibles, lo cual otorga amplia riqueza descriptiva. Este antecedente permite afirmar que es viable concentrarnos en el registro de fragmentos particulares de vida para el estudio de la identidad profesional de los sociólogos. Los fragmentos a destacar se localizan en los contextos estructurados familiar, escolar y laboral a lo largo de los ejes diacrónico y sincrónico.

Vale la pena hacer alusión a que la entrevista establece “una situación extraordinaria que tal vez no se repita en la vida cotidiana del informante” (Berg, 1991:5), ello nos lleva a reparar en la relevancia del momento construido y en las posibilidades de potenciar el encuentro para

producir conocimientos, en tanto que el entrevistado está dispuesto a narrar su experiencia de manera inhabitual y durante por lo menos dos horas a un sujeto que lo escucha con particular atención. Este escenario permite la apertura de amplias posibilidades de comunicación y de descubrimiento de la subjetividad individual. De esta forma, las entrevistas planteadas en este estudio no se comprenden de forma rígida en cuanto a la manera de entrevistar ni al proceder del entrevistador, sino que pretenden llevar un guión conversacional que permita recuperar la riqueza de los discursos que se gestan en torno a la construcción de la identidad profesional.

En este sentido se observa que una entrevista puede suscitar una relación problemática e imprevisible, manteniéndose el equilibrio con base en el uso de estrategias que permitan dar continuidad al juego de poderes establecido entre el entrevistador y el entrevistado. Así pues, las entrevistas se entienden como producto de una interacción social que ocurre bajo restricciones de tiempo, desigualdad de estatus y diferentes móviles de acción. Es menester por tanto tratar de equilibrar las situaciones de poder sobre el conocimiento al plantear preguntas que den pie a conseguir respuestas sinceras y compartiendo puntos de vista que no sesguen la entrevista, a modo de establecer un ambiente de confianza y correspondencia (Hammer, 1991).

De esta manera se construyó una guía de entrevista para abordar los relatos de vida de los sociólogos vinculada a la construcción de la identidad profesional desde la escuela, el empleo y la familia, puntualizando en la conformación de las trayectorias vitales (**Ver Anexo 1 y 2, Cuadro D**). Se atendió especialmente a los fragmentos de vida relativos a la elección de carrera desde el bachillerato y a su vivencia como estudiante de la licenciatura en sociología destacando el vínculo profesional establecido con la realización del servicio social, las prácticas profesionales, las prácticas de campo y la tesis de grado. Asimismo se indagó sobre la vivencia de la huelga de la UNAM de 1999 considerada como un elemento clave en la construcción identitaria profesional.

De manera similar se puso especial interés en el momento de ingreso al mercado de trabajo, en el conjunto de vivencias laborales a partir del egreso y en las expectativas a corto plazo. Finalmente, se buscó conocer la construcción de la identidad profesional desde el contexto familiar, enfatizando principalmente en la percepción de sí mismo dentro de la familia y en el reconocimiento que ésta tuvo durante la infancia y la juventud.

En cada uno de estos contextos de construcción de la identidad profesional se pretendió conocer la situación identitaria de los sujetos a modo de percibir la relación establecida entre las

formas identitarias *para sí* y *para los otros* y entre su historia de vida y la percepción a futuro. Además, apreciando que la construcción de identidades sociales es resultado de una compleja relación de elementos, se contempló la influencia de agentes externos a estos contextos estructurados, resultantes de relaciones establecidas desde otros ámbitos como pueden serlo los clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos o medios de información.

2.6.5) El análisis cualitativo

El proceso de asimilación teórica y su correspondencia con atributos metodológicos asequibles a la vivencia social se expresa de manera sintética en los **Cuadros A, B y C** ubicados en el **Anexo 1** de la tesis. Este esfuerzo de operacionalización fue recuperado para realizar el análisis de los casos conocidos en el campo.

La población de sociólogos entrevistados se configuró por jóvenes pertenecientes a generaciones de ingreso entre 1996 y 2000 que se insertaron en cuatro destinos laborales entre los que se encuentran: el sector educativo, el sector público, el sector privado y las asociaciones civiles, predominando su participación dentro del sector educativo y mostrando una menor influencia dentro del sector privado. Se entrevistó a siete mujeres y a tres hombres lo cual coincide con el hecho de que la población estudiantil femenina predomine en la licenciatura de sociología de la FCPyS. Así mismo, se encontró que seis de estos casos no han concluido su proceso de titulación, principalmente por que no han cubierto con el requisito de la tesis o de algún trabajo escrito que permita una evaluación de tipo terminal. Sin embargo, destaca que dos de los casos abordados ya cuentan con la titulación del grado de maestría. Finalmente, los pormenores del empleo actual se han concentrado en la siguiente tabla.



FLACSO
MEXICO

Tabla 1 Selección de sociólogos entrevistados para el estudio de la identidad profesional

Nombre	Sexo	Generación de licenciatura	Titulación	Empleo actual	Destino laboral
	7-F	2-1996	4-SI		4 Sector educativo
	3-M	5-1998	6-NO		2 Asociación civil
		1-1999			3 Sector Público
		2-2000			1 Sector Privado
Isela	Femenino	1996-2000	Si/ Licenciatura y Maestría	Docente en ESIME Culhuacán y colaboradora del Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer del COLMEX	<u>Sector educativo.</u> Docencia y apoyo administrativo
Ileana	Femenino	2000-2004	No	Ayudante de investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y apoyo editorial de un archivo de documentación histórica	<u>Sector educativo y Producción editorial.</u> Investigación y producción editorial
Jacobo	Masculino	1998-2002	Si/ Licenciatura y Maestría	Supervisor de Estudios de Opinión Pública en una Consultoría	<u>Asociación civil.</u>
Rogelio	Masculino	1998-2002	No	Funcionario de la UNAM	<u>Sector educativo.</u> actividades administrativas
Abigail	Femenino	2000-2004	Si/Licenciatura	Funcionario y docente de la UNAM	<u>Sector educativo.</u> actividades administrativas y docencia
Irma	Femenino	1998-2002	No	Directora de cuentas de una empresa de mercadotecnia	<u>Sector privado.</u>
Tania	Femenino	1998-2002	No	Asistente de investigación en UNIFEM	<u>Sector público.</u> Asistente de investigación
Genaro	Masculino	1999-2003	No	Coordinador del IJDF	<u>Sector público.</u> Actividades administrativas
Marisol	Femenino	1996-2000	Si/Licenciatura	Colaboradora en una AC, articulista, tallerista para jóvenes de secundaria y actividades extras.	<u>Asociación civil, producción editorial y freelance.</u> Colaboradora
Georgina	Femenino	1998-2002	No	Soporte administrativo del Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán	<u>Sector público.</u> actividades administrativas

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos generados por la investigación

Posteriormente, se construyó una tabla de codificación (**Ver Anexo 1 Cuadro E**) que permitiera realizar un primer análisis de la información encontrada, siguiendo criterios de tipo teórico-metodológicos. A raíz de este ejercicio fue posible realizar un segundo nivel de análisis que consistió en la comprensión de cada caso desde su lógica interna, es decir, intentando comprender el proceso de construcción identitaria de cada uno de los casos según su coherencia interna y de acuerdo al tipo de transacciones vividas de manera particular en sus trayectorias vitales. A este mecanismo se le denominó “análisis vertical”.

De lo anterior se desprende un “análisis horizontal”, el cual consiste en la comparación de todos los hallazgos para cada uno de los rubros de codificación; de esta manera se obtuvo una visión global e integral de la construcción identitaria de los sociólogos. Tras este análisis se procedió a contemplar la información a partir de los presupuestos teóricos e históricos que enmarcan los relatos de los sociólogos, con el fin de alcanzar una comprensión más elaborada de la construcción identitaria.

Capítulo III

El proceso de construcción de la identidad de los sociólogos

Los elementos vertidos en los capítulos precedentes y la información encontrada durante el trabajo de campo permiten identificar que el proceso de construcción de la identidad profesional es un *continuum* que se forma a partir de momentos clave que ocurren principalmente dentro de los contextos estructurados de la familia, la escuela y el mercado de trabajo. Estos momentos clave van configurando la dimensión subjetiva de los individuos, materializándose en *habitus* (Bourdieu, 1995) a lo largo del tiempo que dan lugar a la construcción de un perfil cada vez más definido de la identidad profesional de los sociólogos.

Tal como se mencionó en el capítulo II, la identidad profesional es un constructo que se va delineando junto con la identidad del *Yo* de cada sujeto, por lo que se acompaña de un proceso de maduración individual y por tanto de una paulatina concretización de un proyecto de vida escolar y profesional. La construcción de la identidad profesional presenta un permanente cuestionamiento y replanteamiento del futuro escolar y laboral a partir de la comprensión consciente de la historia de vida personal, según las particularidades vivenciales dentro de cada contexto y destacando la dimensión relacional con otros sujetos de interacción, así como con normas, códigos y procesos institucionales.

En este sentido, el análisis vertido en este capítulo da cuenta de los diferentes momentos clave dentro de las trayectorias de vida de los sociólogos que posibilitan la construcción de su identidad profesional de manera constante y al mismo tiempo la caracterizan por su estabilidad en la interacción con los agentes de otredad, dentro de los contextos estructurados de la familia, la escuela y el mercado de trabajo. Los momentos clave que se abordan en este apartado se vinculan con la planeación de los estudios profesionales desde el seno familiar, la elección de carrera, la permanencia en la FCPyS, las trayectorias laborales y el proyecto de vida profesional a mediano plazo.

3.1) El anhelo universitario: piedra angular en la construcción identitaria profesional

Este apartado se concentra en el análisis de la construcción identitaria de los sociólogos situándonos en el contexto estructurado de la familia. Este contexto tiene especial relevancia puesto que durante las edades tempranas el *Yo* se encuentra en construcción inicial, por lo que los estímulos que recibe desde la familia y la escuela de nivel básico se convierten en determinantes para su conformación. Durante la niñez, la familia, y en específico los padres, tienen un peso fundamental sobre la expectativa de vida del sujeto y sobre su proyecto a futuro como estudiante y como trabajador.

Recuperando algunos rasgos históricos del contexto familiar de los sociólogos entrevistados, encontramos que sus padres vivieron su juventud en el decenio de 1970, el cual se caracterizó por la resistencia social frente al cambio de paradigma del llamado Estado de Bienestar. En esta época se vivieron luchas de protesta protagonizadas principalmente por los estudiantes y los profesionistas, las cuales se sustentaban en el pensamiento crítico y en el supuesto de la defensa de los derechos sociales. Como se revisó en el capítulo I, esta época histórica se acompañó de sucesos internacionales que invitaban a la defensa de la libertad y de las igualdad social.

Por su parte, los sociólogos objeto de estudio son sujetos que nacieron a finales de la década de 1970 y principios de 1980, cuando el país viró su planteamiento político-económico hacia el paradigma economicista de tipo globalizador, en el que según algunos pensadores como Giddens (1997) y Castells (2006) se acentúan la incertidumbre financiera, laboral e identitaria y se adopta un ritmo de vida marcado por las innovaciones tecnológicas que agilizan la interacción a nivel mundial, por lo que se debilitan los fundamentos de las instituciones tradicionales y se centra la atención en alcanzar satisfactores individuales.

Estos antecedentes influyeron en la conformación de las familias de los entrevistados y en la expectativa con la que educaron a sus hijos. En su mayoría, estos sociólogos provienen de familias pequeñas integradas en general por los padres y dos o tres hermanos, debido principalmente al desencanto frente a las expectativas futuras en cuanto a las posibilidades reales de progreso económico y social.

Los padres maduraron con la creencia de que la educación era la llave para conseguir la movilidad social, como efectivamente ocurría durante la década de 1960 y 1970, por lo que frente al panorama de incertidumbre de fin de siglo XX orientaron su apuesta hacia la educación como

el principal legado familiar, introyectando poderosamente en sus hijos la idea de que ellos debían cursar estudios universitarios para asegurar un mejor empleo y con ello la posibilidad de “defenderse mejor en la vida”. Este anhelo fue determinante para la construcción de la identidad profesional de los sociólogos, el cual se presentó matizado con tintes emocionales de apoyo familiar o de consecución de expectativas frustradas de los padres, tal como lo ilustra el relato de Georgina:

“Como hija única su idea siempre fue de “tienes que hacer una carrera, tienes que estudiar” (tono de cantaleta) “porque es la única herencia que te vamos a dejar”, mi familia, los hermanos de mi mamá tienen carrera, tengo un tío que tiene maestría, entonces siempre han sido de la idea de que si ustedes tienen la oportunidad de estudiar, estudien, lo que quieran pero estudien, siempre y cuando sean conscientes de que te estás casando con tu carrera (contundente) de que lo que hagas lo tienes que hacer con gusto porque si no lo vas a dejar. Cuando yo quise estudiar sociología, mi papá siempre me dijo yo te apoyo en lo que sea, así quieras ser odontóloga o topógrafa o lo que sea yo te apoyo, pero estudia una carrera que te permita más adelante defenderte” (Georgina)

Es interesante destacar que en la mayoría de los casos estudiados se percibe un desconocimiento casi total de la sociología por parte de los padres de los sociólogos, quienes fueron contundentes en estimular la decisión de ser profesionistas, pero que al mismo tiempo permitieron que se diera en la mayoría de los casos una elección vocacional libre, limitándose a pedir “que se estudiara lo que se quisiera, con tal de terminar una carrera” por lo que cada individuo se guió por sus intereses y habilidades para orientarse hacia las ciencias sociales y finalmente para optar por la sociología. A este respecto, la narración de Isela es transparente en cuanto a la condicionante de estudio y a la ausencia de orientación sociológica desde el seno familiar:

“Yo no soy hija de profesionistas, mis papás son de Oaxaca, mi mamá fue enfermera, es jubilada y mi papá estudió la carrera de derecho, nunca se tituló y nunca ejerció y mis papás siempre tuvieron la idea de que sus hijos estudiaran, siempre, siempre siempre (...) nunca me impusieron algo, recuerdo, mi papá me dijo “bueno, pus ahí como quieras, no?” “pero estudia”, yo creo que si les hubiera dicho ¡ay, ya no quiero estudiar! ahí se me va como en feria, no? mis papás todo el tiempo quisieron que yo estudiara” (Isela)

La trascendencia del influjo familiar se percibe en numerosos casos donde se relatan transacciones objetivas del tipo: “es nuestro anhelo que seas profesionista, no existe otra opción que pertenecer a la UNAM, tú a lo único que te tienes que dedicar es a estudiar, debes escoger muy bien tu carrera porque será como si te casaras con ella” con lo cual se formó desde la infancia la piedra angular de la identidad profesional de estos sociólogos, es decir, la transacción

subjetiva de convencimiento de que un futuro exitoso dependería de su capacidad para obtener un título de licenciatura.

Cabe destacar en este punto la trascendencia que las creencias y sentimientos aprendidos en la niñez pueden tener para la construcción de la identidad profesional de un sujeto. En el caso de Rogelio puede apreciarse cómo sus padres tuvieron incidencia inclusive sobre la elección de la UNAM como la institución de nivel superior que a su juicio era la más conveniente y que se convirtió para este sujeto en una meta de acción mezclada con sentimientos de “amor” sembrados “hasta la médula de los huesos”, tal como se recupera en el siguiente extracto:

“Mira a mí me enseñaron que, y te digo que me enseñaron porque así me educaron, o sea es algo que traes en la sangre o que te es muy difícil romper con eso o verlo de otra manera, que si yo quería estudiar una carrera universitaria tenía que ser... en la Universidad Nacional Autónoma de México, porque era la UNAM porque no había otra universidad, de veras, te digo a mí me lo metieron como dogma, vaya hasta la médula de los huesos, mis papás decían es así. Me decían “usted quiere estudiar, bueno usted va a estudiar en tal lugar” y me dijo mi papá “no, no hay otras alternativas, quieres una carrera universitaria debe ser la Universidad Nacional” entonces fue un amor que te inculcaron desde que yo me acuerdo, entonces para mí no había opción!” (Rogelio)

Estos pasajes se justifican en parte por la orientación político-ideológica que a decir de Rogelio mantenía su padre, quien a pesar de ser ingeniero civil, se caracterizaba por ser un pensador crítico y un activista social inmerso en el contexto histórico de la década de 1970, cuando el marxismo se perfilaba como el paradigma explicativo por excelencia en nuestro país. En este sentido, la UNAM correspondía de manera directa con el ideal de libertad y reflexividad que este hombre buscaba para sus hijos. De lo anterior es perceptible cómo las estructuras político-ideológicas influyen en las trayectorias de vida de generación en generación. De hecho, este factor ideológico fue determinante en la proyección profesional de este joven sociólogo.

Por su parte, la vivencia de Isela es otro ejemplo de la importancia que los sujetos entrevistados otorgaban al hecho de estudiar en la UNAM, puesto que significaba una prioridad para su identidad profesional debido a la alta estima que le generaba el prestigio de la institución y a la oportunidad de ser parte del bachillerato de la UNAM en términos de inscripción a la licenciatura.

“...Después me interesó al antropología, pregunté un poco los requisitos para ser antropóloga y me dijeron que no se daba en la UNAM, de haber querido ser antropóloga tendría que salir de la UNAM e ingresar a la ENAH y lo descarté de inmediato, dije no, no, no, tampoco” (Isela)

Por otro lado, tal como anotan algunos autores como Dubar (2002), Bolívar (2005) y Giménez (2005), la relación entre las formas identitarias ponen a prueba la concepción del *Yo* y

su reconocimiento social, abriéndose la posibilidad de vivir etapas de crisis o de continuidad que reconstruirán la noción del sí mismo y la proyección de futuro. A este respecto, la vivencia que comparte Rogelio permite ilustrar un estado positivo de la identidad profesional configurada desde el seno familiar, el cual redundó en certidumbre personal y robustecimiento de la autoestima, tal como se aprecia a continuación:

Te voy a decir algo, nunca estuvo en discusión, en ese sentido, a nosotros mi mamá y mi papá nos inculcaron que la meta era eso, no? o sea no había de otra, bueno “quién eres tú, Fulano a pus tú eres un niño que debes estudiar la primaria, la secundaria, la preparatoria, la universidad y vas a ser un profesional” esa es la historia (...) entonces como que tu lo veías natural, no? bueno ahora qué sigue? Pus el siguiente grado escolar, o sea no hay de otra, no?!! y tú cómo te sentías? Maravilloso, lo acepté” (Rogelio)

En el caso de que no exista correspondencia entre la proyección personal y la expectativa familiar puede presentarse un momento de crisis identitaria, en la que el sujeto se replantea su comprensión de sí mismo y del llamado mundo de la vida, reconstruyendo sus concepciones con tal de dar continuidad a la socialización existente. El caso de Abigail es un buen ejemplo para apreciar la lucha de poderes entre padres e hijos en la interacción social y la manera en la que esto influye en la construcción identitaria profesional y en la sensación de frustración o de realización del sí mismo. En este caso, se vivió una decisión vocacional “*dirigida*”, es decir, una elección que estuvo condicionada al apoyo económico y moral de los padres, quienes no estaban dispuestos a mantenerlos si se insistía en estudiar una carrera que en su opinión la llevaría a no contar con estabilidad económica o incluso a abandonar los estudios. En este sentido, es perceptible la trascendencia de la interacción con los padres para la construcción de la identidad profesional de los sociólogos entrevistados. Abigail lo narra así:

“Pensé: “mejor voy a estudiar letras, sí, voy a escribir, a eso me voy a dedicar” (en susurro, como en reflexión personal) cuando yo les conté a mis papás, obviamente mi papá dijo “no, de eso no vas a vivir, vas a terminar vendiendo artesanías, aretitos y no!, ni filosofía, ni letras, nada de eso” entonces ya al ver como la renuencia de ellos busqué otras opciones, porque mi papá me dijo: “es que si estudias eso yo no te voy a apoyar económicamente (...) La decisión fue propia pero no fue tan libre (con voz avivada) porque libre hubiera sido que yo desde un inicio estudiara letras como en un momento pensé y no fue así, es decir, fue también como la familia la que me llevó en un momento dado a decidirme por sociología. Claro! no fue una carrera impuesta, pero dirigida, ahora que lo veo” (Abigail)

Recuperando los presupuestos constructivistas de autores como Dubet (1989) y Dubar (2000) expuestos en el capítulo anterior, se formaliza que durante el proceso de construcción de la identidad profesional surgen estrategias de interacción que permiten mantener un equilibrio entre las formas identitarias subjetivas y objetivas. Para el caso de algunos de los contextos

familiares de los sociólogos las transacciones objetivas se expresaban en ciertas nociones de fracaso económico provenientes más bien del desconocimiento sobre los alcances del ejercicio profesional de los sociólogos. En este sentido, varios de los sujetos entrevistados tuvieron que luchar contra los prejuicios de sus padres sobre la carrera de sociología.

Esto significó un conflicto para algunos jóvenes, quienes supieron esquivarlo mediante estrategias que les permitieran dar continuidad a su inclinación por la sociología, tales como argumentar sobre los beneficios de la carrera y sus posibilidades de trabajo así como el defender su derecho a elegir libremente su profesión. A este respecto, el caso de Irma resulta ilustrativo en tanto que ella optó por elegir la carrera de sociología como tercera opción al salir del bachillerato, a sabiendas de que es una licenciatura de baja demanda, tal como se señala en el capítulo I, y que las dos primeras posibilidades estaban saturadas y que era difícil que se las dieran. Literalmente anota:

“Entonces cuando llevé mis papeles mi mamá estaba pero renuente, no sabía ni qué era la sociología mi mamá y ahora sigue sin saberlo porque ya no le interesa pero sabía perfecto que cuando llenara los papeles ella buscaría convencerme, entonces lo que hice fue meter relaciones internacionales como primera opción, ciencias de la comunicación como segunda opción y sociología como tercera opción, porque yo sabía que no me iban a dar ninguna de las dos primeras, eran como de las carreras más saturadas de la facultad, entonces tenía campo abierto y directo para estudiar sociología, entonces me la dieron y hasta que no vaya a hacer cambio de carrera pus la hago, o sea era como mi mejor pretexto para estudiar sociología” (Irma)

El análisis de las formas identitarias dentro del contexto estructurado de la familia nos aporta elementos para afirmar que la interacción con los padres es fundamental para la visualización de un proyecto de vida vinculado con la actividad profesional, colocándose así la piedra angular del constructo de autoconceptos y de referencias de otredad que asimilarán los sujetos. En este sentido, es una constante entre los sujetos entrevistados la fijación de ingresar a la universidad y notoriamente a la UNAM, para poder tener un futuro exitoso económica y socialmente y para cumplir con los anhelos familiares de escolaridad que en muchos casos se vieron truncados para el caso de los padres.

Así mismo, se percibe que la gran mayoría de los padres de los sociólogos con los que se trabajó no tenían mayor vínculo con la sociología, y que en algunos casos más bien poseían prejuicios sobre el porvenir laboral de esa carrera. Esta actitud de desconocimiento permitió cierto margen de libertad para decidirse por la sociología, sobre todo porque no se combinó con la incitación para dedicarse a otra carrera, es decir que los padres se daban por satisfechos con tal

de que se estudiara cualquier cosa, siempre y cuando se tratara de una profesión. Ambas circunstancias son determinantes en la construcción de la identidad profesional de los sociólogos.

3.2) La carrera de sociología: poco conocida pero atractiva

En relación al contexto estructurado de la escuela, encontramos que la vivencia de la elección de carrera es el momento detonante de la concreción del perfil de la identidad profesional de un sujeto, puesto que es cuando se precisa la relación armónica entre las expectativas institucionales de la universidad y los intereses, sentimientos, conocimientos y habilidades de los sujetos, sin perder de vista el futuro laboral. En este sentido, el momento de la elección de carrera es clave en la construcción de “la identidad profesional de base” (Dubar, 2000) puesto que obliga al sujeto a replantearse y reafirmar las formas identitarias subjetivas y objetivas construidas hasta ese momento y a imaginar una proyección laboral, económica, relacional y personal a partir de la dedicación de tiempo e interés al estudio de un área del conocimiento.

La elección profesional de los sociólogos se compone teóricamente de la articulación de dos elementos constitutivos: el relacional y el subjetivo. Para el caso que nos ocupa, el primer elemento se inscribe dentro del marco institucional de la FCPyS dado por la infraestructura, los reglamentos, los planes y programas de estudio, la planta docente, los antecedentes históricos, los vínculos interinstitucionales y la proyección nacional e internacional de la escuela. En cuanto al elemento subjetivo, lo percibimos en la vocación, las inquietudes, los conocimientos, las habilidades, la historia de vida y la proyección a futuro de cada sujeto para imaginarse desempeñando un cierto tipo de actividad concreta de tipo escolar y laboral.

En el nivel de las transacciones objetivas propias del elemento relacional es perceptible que los agentes de otredad están definidos principalmente por los profesores de la materia de sociología en el bachillerato, quienes en su mayoría dejaron una huella favorable tanto de conocimiento como de expectativas de comprensión y de acción de la disciplina. Otros sujetos de interacción fueron los “informantes” de la carrera, es decir, aquellos estudiantes o profesores que ya pertenecían a la comunidad de la FCPyS y que fueron consultados al momento de la elección profesional. Finalmente, encontramos la presencia de la institución universitaria como otro elemento de otredad, la cual brindaba información y promoción de la carrera a través de folletería y de ferias vocacionales.

A este respecto destaca que sólo un par de sociólogos entrevistados revelen un conocimiento más o menos amplio de la oferta educativa de la FCPyS al momento de la elección de carrera, mientras que el resto eligió su profesión sin contar prácticamente con elementos argumentativos sobre la disciplina, la propuesta curricular y el ejercicio profesional del sociólogo. Este aspecto resulta sumamente significativo para el análisis cualitativo de la identidad profesional de los sociólogos, puesto que refleja el ingreso a la licenciatura de jóvenes que desconocen el perfil del estudiante de sociología y de la institución en general, lo cual puede ser una de las aristas explicativas de las problemáticas internas de la FCPyS en cuanto al aprovechamiento, asistencia, eficiencia terminal o satisfacción con la carrera. A este respecto, los relatos de Tania y de Irma son sumamente sugerentes:

“Creo que fue como muy al azar, o sea como que no tenía un conocimiento profundo de que quería hacer eso, no! de verdad yo te lo podría decir, no tenía como un perfil definido para ser sociólogo” (Tania)

“Entonces cuando entré a la universidad fue chistoso porque yo quería estudiar sociología, no sabía realmente qué era lo que iban a dar, la verdad, estaba como en pañales, como que sabía lo que me podían dar y dije bueno digo “nada pierdo, no? vamos a ver qué me puede aportar y aprender y si me gusta le sigo y si no tengo toda la libertad de buscar otra cosa” (Irma)

Esta imprecisión informativa se vincula íntimamente con el momento histórico en el que se desenvuelven los jóvenes entrevistados, los cuales han sido frecuentemente llamados “hijos de la crisis” puesto que durante toda su vida han percibido inestabilidades económicas, políticas y sociales en el país. En este sentido, no vislumbran certezas institucionales que les den claridad en su futuro individual y generacional, lo cual influye en su maduración personal y en su percepción del mundo de la vida.

Uno de los eventos que se enmarca en este antecedente y que influyó en la elección de carrera de los sujetos pertenecientes a la generación 2000-2004, fue la huelga de la UNAM de 1999. A este respecto, la vivencia de Ileana da cuenta de lo trascendental que puede ser una circunstancia institucional en la elección de un sujeto, además de que ilustra sobre la contingencia dentro de la dinámica social:

“En eso se viene la huelga en el CCH y entonces, bueno me tuve que quedar un año porque un maestro no entregó mi calificación, etc, no? Y a la hora de hacer, de meter mi pase yo todo lo tuve que hacer por fax (tono irónico de que no había oficinas) y como todavía no parecía ver que hubiera solución yo dije bueno, antes de meter mi pase que todavía no sé exactamente si quiero qué, voy a ir a mi primera opción que es antropología, entonces hablo a la ENAH y resulta que en la ENAH a lo mejor me tocó la mala suerte de la señorita que me atendió pero me dijo que fuera a hacer mi solicitud pero que de antemano de decía que no estaban ahorita como que recibiendo a gente de la UNAM y entonces yo me

acuerdo que me indigné mucho porque pues yo creía en la huelga, bla, bla, bla (manifiesta su opinión pero dudosa de lo que yo podía pensar de ella) ya estaba harta pero sí seguía creyendo en los principios de la huelga, entonces como que me dio coraje y en eso se atraviesa mi pase y dije no se van a la fregada, entonces fue más bien como que una decisión de hígado, a pesar de que yo ya conocía la carrera, no era lo que yo había pensado, en primera instancia (...) sin embargo fue quizá azaroso porque pues si no me hubiera contestado así la chava a lo mejor yo hubiera ido a aplicar a antropología y hoy estaría en otro lado, sin embargo no me arrepiento” (Ileana)

Por su parte, el elemento subjetivo se convierte en el punto definitorio de la elección de carrera para los sociólogos entrevistados. En este sentido, es importante resaltar que la vivencia ocurre en un momento especialmente complejo del desarrollo humano, puesto que se manifiesta durante el tránsito de la adolescencia a la juventud. De esta manera, la mayoría de los relatos recuperados dan cuenta de la falta de claridad informativa sobre la carrera así como de la falta de maduración emocional e intelectual de los jóvenes para justificar su decisión profesional.

Se observa el convencimiento por estudiar una licenciatura en la UNAM, la inclinación vocacional hacia las materias vinculadas con las ciencias sociales y el deseo de conseguir algún tipo de intervención en la realidad social, sea para *“ayudar a la gente, para cambiar el mundo o para ser francotirador del sistema”*, frente a lo cual la noción de que la licenciatura en sociología era un espacio que encauzaba estas inquietudes personales fungiendo como el factor de atracción, en tanto que significaba una herramienta explicativa y combativa, tal como se ilustra en la vivencia de Irma:

“Como que a mí siempre me ha gustado trabajar con la gente, siempre he tenido como esa idea de ver cómo puedes ayudar a la sociedad a mejorar, no? desde el aspecto que sea, no? es como que sabemos que está mal, pero yo qué puedo hacer para que sea mejor? (...) esa era como la parte que yo quería ver, no? ¿por qué nos comportamos como nos comportamos? ¿Por qué México es como es, no? entonces cuando empecé a estudiar sociología como que me dio la respuesta” (Irma)

En cuanto a las transacciones subjetivas, los sujetos entrevistados se consideraban en el bachillerato como alumnos regulares tendientes al buen aprovechamiento y con intereses por alcanzar una explicación de su realidad social inmediata. La mayoría de los sujetos entrevistados procedían del sistema de bachillerato UNAM, mayormente de la Escuela Nacional Preparatoria que del Colegio de Ciencias y Humanidades, lo cual influyó en la elección de carrera puesto que los alumnos de preparatoria experimentaban una mayor identificación con los profesores y con los contenidos escolares, en tanto que debían cursar la materia de sociología de manera obligatoria. De este contacto se inculca en varios casos la posibilidad de estudiar la carrera, como lo muestra el siguiente extracto:

“Yo tenía una maestra que me daba sociología y que también eso como que me hace acercarme un poco a la sociología, hasta cierto punto me parecía como una herramienta muy explicativa y es como que esta maestra nos empieza a dejar trabajos como de comprensión de nuestra realidad y yo tenía una relación bien lejana, no tenía como forma de explicar lo que a mí me pasa, y ya cuando conozco a esa maestra y me doy cuenta de que sí había como forma de explicar esta vivencia pus digo “ahí está el punto” no? la sociología como que da herramientas para explicar, cosa que no me daban otras materias, no? y por eso también, pero en ese momento sí era como muy lejana la consideración de la sociología hasta que entro a esta clase, que es materia obligatoria, no?”(Genaro)

De esta forma, siguiendo con el argumento vertido por Dubar (2000), es notorio que para un sujeto la elección de una carrera no implique tan sólo la búsqueda de un diploma o de un grado académico, sino principalmente la construcción personal de una estrategia identitaria a partir del auto-concepto y del reconocimiento social de los sujetos significativos, que para el caso de los sociólogos entrevistados se traduce primordialmente en la mirada de los padres y de los maestros del nivel bachillerato. A este respecto, en numerosos casos la figura de un profesor en el bachillerato se convirtió en la pieza clave de orientación vocacional hacia la sociología, tal como puede apreciarse en este relato:

“Alguien que va a ser definitivo en mi vida que es mi maestro de sociología de 6° de prepa, que es egresado de la facultad muy de esta onda de los ochentas todavía muy revolucionarios, marxistas de toda una formación teórica dura marxista, así como de los últimos que hubo y él es el que me convence de que la sociología es como mi camino, y con él empezamos a hacer cosas interesantes no ya sólo de activismo político, sino de cosas serias en términos de estudiar fenómenos” (Marisol)

En la articulación de ambas formas identitarias (la relacional y la subjetiva) encontramos un débil origen de la identidad profesional como sociólogo de la FCPyS, el cual revela un perfil de inquietudes sociales incipientes y un antecedente poco preciso o incluso azaroso sobre el conocimiento de la sociología como disciplina y como profesión, el cual se irá fortaleciendo durante los semestres escolares. Al mismo tiempo se percibe una atracción franca a partir del imaginario de que desde esta carrera se conseguirá canalizar las inquietudes juveniles, sociales e ideológico-políticas, que para algunos casos como el de Rogelio estaban muy presentes, como se ilustra a continuación:

“Para mí estudiar sociología era sinónimo de contracultura, de ser contestatario, de análisis crítico, de activismo político, de una serie de cuestiones, pues yo entré así a la carrera, luego vas viendo que las cosas van siendo diferentes, tu vas creciendo y te das cuenta que no es así y que la sociología es contestataria porque es crítica y analítica, por esa idea tiene por fuerza que criticar, en el sentido destructivo o constructivo como quieras llamarlo, pero no necesariamente son sinónimos, o sea la sociología no es estudio del socialismo, o por ser sociólogo eres comunista o socialista o anarquista o no creyente. No necesariamente pero de esto te vas dando cuenta sobre todo incluso después de que terminas la carrera y avanzando profesionalmente, no? bueno mantienes una postura política, eso sí, que la

sociología te puede nutrir o que te puede desaparecer, eh! La sociología te puede decir, no pus estás mal” (Rogelio)

Es importante destacar que salvo uno, todos los casos entrevistados reflejan una intención por cursar la carrera de sociología, con lo que es posible percibir que no existe una expectativa de fracaso o frustración escolar de estos sujetos, sino que más bien se encontraban interesados en profundizar y descubrir el universo de estudio y de posibilidades laborales que ofrecía la carrera de sociología. Por su parte, el caso que ingresó a la licenciatura de sociología con la finalidad de hacer un cambio interno de carrera se encontró con la sorpresa de que el Plan 1997 ya no mantenía el tronco común y que por tanto no era tan simple hacerlo. Sin embargo, una vez concluido el primer semestre, el sujeto se encontraba satisfecho con este descubrimiento profesional por lo que decidió a permanecer toda la carrera. El texto ilustra así:

“Yo quería comunicación (...) pero como me había quedado cinco años en el CCH dije pues entro por sociología, clásico, no? y me brinco después por el tronco común y oh, sorpresa!/, llego a sociología y nuevo plan! Entro a clase de estadística (hace gesto de desagrado) y digo bueno, lo que no te mata te hace más fuerte, y empiezo a entrar a las clases y empiezo a ver todo lo que un sociólogo puede hacer. Yo considero que sociología es una de las carreras más completas de las ciencias sociales porque te permite, como es mi caso, trabajar en administración pública, en medios de comunicación, en la diplomacia o en la política” (Georgina)

Resulta altamente interesante observar cómo la elección de carrera representa un elemento determinante en la construcción del proyecto profesional de vida de los sujetos, lo cual contrasta con la inconsistencia de los argumentos que la conducen a término. En este sentido, los sujetos entrevistados ofrecieron testimonios sobre la vaguedad de su toma de decisión profesional en tanto que casi no se contaba con elementos de conocimiento sobre la carrera ni sobre la expectativa profesional. Sin embargo, el factor clave en este punto se localiza en el imaginario de crítica, protesta, cambio social, reflexión y oposición al Estado creado en torno a la carrera de sociología, por lo cual a pesar de ser poco conocida resulta atrayente. Este imaginario se instaló a partir de la interacción con ciertos referentes de otredad, destacando la figura del maestro de sociología del bachillerato como pieza clave del momento de elección, puesto éste abrió el espacio para ver en la sociología una posibilidad de comprender el mundo inmediato y de tener algún tipo de participación en el cambio social, muy a la usanza de la década de 1970.

3.3) Descubriendo la sociología y construyendo al sociólogo: estancia en la FCPyS

Insertos plenamente en el contexto estructurado escolar, se organizará el análisis de este apartado revisando aspectos relativos al ingreso a la Facultad, a la relación con los planes de estudio, al vínculo con la comunidad académica, a la experiencia de la huelga de 1999 y a las expectativas laborales a mediano plazo.

Se observa que el ingreso a la FCPyS estableció el marco común de construcción de la identidad profesional para los jóvenes sociólogos entrevistados. En este sentido, su identidad comenzó a perfilarse a partir de su condición como estudiantes que compartían espacios, lecturas, intereses, discusiones y visiones de la realidad social. Una vez más se puso en juego la reestructuración de presupuestos a partir de la interacción en escenarios contingentes que se configuraban por la infraestructura, los actores sociales y la intersubjetividad de los individuos.

A este respecto, la identidad profesional de base se cimentó de manera más real a partir del conocimiento objetivo de la sociología como disciplina y como profesión. Así mismo, los sujetos aprendieron sobre la historia de la facultad y reconocieron a la población que da cuerpo a la vida universitaria. Este panorama condujo a la vivencia de un primer *shock* o crisis de identidad, generado por la confrontación entre la visión que se tenía durante el bachillerato y la que experimentaron como estudiantes de licenciatura.

Destaca una reconstrucción del ideario existente de manera previa al ingreso a la facultad, en cuanto a que la sociología era una manera de “*cambiar el mundo*”, por la comprensión de que la sociología es una ciencia explicativa que aunque puede colaborar con otras disciplinas como la ciencia política para alcanzar ciertos cambios sociales, no busca a priori la transformación social. El siguiente relato nos ilustra al respecto:

“Aunque tengo que decir que es un choque muy fuerte cuando entro a la facultad con todas las expectativas que tenía como de “voy a cambiar este mundo a través de mi profesión” y darme cuenta de que no necesariamente tenía que ser así, no? y que la sociología no necesariamente está ligada a la acción po lí ti ca y que dentro de la facultad además hay un mundo que no conocía” (Marisol)

Este choque se presentó también en relación al estudio concreto de la sociología, los contenidos de planes y programas de estudio y los ritmos de trabajo. Varios de los entrevistados refirieron encontrarse “desnivelados” frente al *background* que supuestamente tenía el grueso de los estudiantes de nuevo ingreso. Principalmente los alumnos provenientes de la Escuela Nacional Preparatoria adolecían de este malestar pues concebían que los jóvenes del CCH traían

una preparación más basta y más disciplinada e independiente debido a su sistema de enseñanza.

Al respecto, las narraciones de Abigail y de Irma son pertinentes por su capacidad ilustrativa:

“Y bueno como estudiante al principio recuerdo que era terrible para mí porque yo venía de una preparatoria, entonces el sistema es muy diferente o en aquél entonces lo era, del que se trabajaba en el CCH, que es creo que lo más cercano a la universidad ya, no, o sea, a la licenciatura por lo menos, porque yo recuerdo de la preparatoria que todo era como en la secundaria casi, no?” (Abigail)

“Entonces la verdad que me costó mucho trabajo, me acuerdo de los primeros dos días que los maestros te preguntaban, “bueno, alguien ya leyó a Kant?” y levantaban casi todos la mano!! Y eso qué?? Yo no lo he leído!! Y entonces empezaba “bueno esa parte nos la brincamos porque ya casi todos lo saben” y yo decía, “no, porque yo no la sé!!” (voz de niña simpatiquísima) yo lo básico no lo sé porque nunca tuve a alguien que me dijera las bases de la sociología, entonces la verdad que fueron cuatro semestres, a parte nos cambiaron el plan de estudios y daban por hecho que ya sabías muchas cosas, entonces fueron cuatro semestres que la verdad tuve que leer todos los libros habidos y por haber, para poder estar a la altura de mis compañeros” (Irma)

El ingreso a la FCPyS dio a los jóvenes entrevistados la oportunidad de contrastar las ideas elaboradas durante el bachillerato sobre la carrera de sociología, además de mesurar su posibilidad de adaptación y de desarrollo dentro de esta disciplina. De aquí que el ingreso genere un impacto relevante para la identidad profesional en el sentido de promover la reafirmación del proyecto de vida o bien de dar marcha atrás mediante la deserción o el cambio de carrera.

Otro aspecto a considerar en la construcción de la identidad profesional desde el contexto escolar es el análisis de la vivencia de los planes de estudio. Como se ha mencionado en el capítulo I, el plan 1976 tenía una marcada orientación hacia el marxismo y proponía una formación básica común para todas las carreras impartidas en la Facultad, además de que no contemplaba áreas terminales, sino una extensa gama de materias optativas que permitían ahondar en ciertos temas de investigación. A este respecto, los sociólogos entrevistados de la generación 1996 y 1997 cursaron sus estudios bajo esta propuesta curricular y en su opinión el plan de estudios les ofrecía la posibilidad de enriquecer la visión dentro de las clases al compartir los tres primeros semestres con compañeros de otras carreras. Asimismo, anotaron que vivieron una transición sutil hacia el plan 97 puesto que los contenidos de las materias no siempre correspondían con el nombre de la asignatura, generándose cierta confusión en cuanto a la continuidad lógica de los estudios pero también la conciencia de un cambio de paradigmas al interior de la institución.

La implementación del plan 1997 generó inestabilidad para los sociólogos entrevistados que pertenecieron a las generaciones de ingreso 1998, 1999 y 2000. De inicio, la mayoría de los

casos entró a la facultad sin tener conocimiento de que se había reformado el Plan de 1976, por lo que esperaban un esquema programático muy diferente al que recibieron. Este *shock* se resolvió aceptando las nuevas “reglas del juego” y descubriendo a la sociología en su nueva oferta, tal como lo ilustra la siguiente vivencia:

“Cuando yo veo el plan de estudios del 76, digo no, pus de aquí soy!!! Pus esto es lo que quiero! Y cuando entro a la carrera me salen con la cosa de que “no pus qué crees mi chavo, que ya el plan 76 no existe, ahora es el plan 97, y bueno, pus ya estoy aquí, no? sí te puedo decir que si estudié sociología fue principalmente por una cuestión ideológica, muy dogmática en su momento, eh? (Rogelio)

A esto se suma que los propios profesores estaban “descubriendo” la viabilidad de la reforma académica sobre la marcha, existiendo desajustes o imprecisiones que no pasaron inadvertidos para los alumnos, quienes en varios casos se sintieron como “*conejillos de indias*”. Adicionalmente, la carga de lectura y de responsabilidad fue mucho más intensa que en el bachillerato lo cual también les cayó de peso; incluso algunos afirman que la problemática no consistía sólo en el proceso de adaptación a la escuela, sino que más bien se debía a la baja preparación que se arrastraba de niveles anteriores.

En esta dinámica, los estudiantes empezaron a madurar su identidad como sociólogos, integrando a su subjetividad elementos que les otorgaban pertenencia al grupo (Fuentes, 1998; Dubet, 1989; Chihu, 2002; Giménez, 2005-II; Dubar, 2000, 2002) como son el lenguaje, los conocimientos, las técnicas, los intereses e incluso la apariencia física, pero principalmente el tipo de preocupaciones o abordajes sociales a lo cual ellos llaman “*visión sociológica*”. Numerosos casos expresan esta sensación de identidad y pertenencia al “descubrirse” *hablando como sociológ@s*, tal como se destaca a continuación:

“Entonces esa cuestión de que me empezaron a consultar fue cuando me dí cuenta que ya me veían y ya me veía yo como una socióloga, y que no era nada más de ir a estudiar sociología y a ver qué sale, sino que ya me había puesto la camiseta (...) Por ejemplo que se me quedó muy marcado y que estábamos platicando cuando lo del 11 de septiembre, y me preguntaron mi punto de vista. Cuando empecé a hablar fue cuando me cayó el veinte de que yo ya estaba instalada en el papel de socióloga (...) y les empecé yo a decir cómo lo veía yo como socióloga, de lo que yo había visto, leído y hablado con mis compañeros, fue cuando me di cuenta que ya era yo socióloga. Ahí es cuando me cayó el veinte más claramente” (Georgina)

Todos los sociólogos entrevistados manifestaron haber encontrado en el estudio de la sociología una visión mucho más rica de lo que esperaban, la cual además de corresponder con sus intereses vocacionales les proporcionaba herramientas para explicar su realidad. En este sentido, es una generalidad la percepción de que el punto de convergencia identitaria está en el

“*amplio espectro de visión*” que la sociología ofrece tanto de manera formativa como en las posibilidades de inserción laboral. Rogelio lo expresa con estas palabras:

“El universo de conocimientos de preguntas y de respuestas que te ofrece la disciplina no lo encuentras en muchas disciplinas, cuando menos de las ciencias sociales, el espectro que te ofrece la carrera cultural, científica, social, política, y en todos los sentidos, es un universo brutal, gigantesco, titánico (...) la riqueza que ofrece la carrera es formidable” (Rogelio)

Los planes de estudio marcan los lineamientos institucionales en los que ocurre la socialización, por lo que destaca la importancia que tiene la comprensión del ejercicio profesional futuro dentro del planteamiento curricular, lo cual permite establecer un proyecto de vida y plantear las estrategias necesarias para alcanzar ciertos objetivos (Dubar, 2000). En este sentido, la realización del servicio social y de la tesis se convierten en elementos clave para establecer un contacto profesional, configurándose entonces como momentos trascendentes en la construcción identitaria.

A modo de transacción objetiva, los planes de estudio de 1976 y 1997 de la FCPyS establecen como requisito de titulación la cobertura del servicio social y de un trabajo terminal presentado por escrito. Estas actividades tienen la finalidad de establecer un vínculo formativo con el mercado de laboral para poner en práctica los conocimientos y habilidades aprendidos durante la carrera, lo cual redundará en la construcción de la identidad profesional de los sociólogos.

En este marco, resulta significativo que todos los casos salvo uno hayan realizado su servicio social fuera de la FCPyS como ayudantes de profesor, como apoyo administrativo o como becarios en proyectos de investigación. Este rasgo puede responder a varias razones: una de ellas es que el servicio social se percibe como un mero trámite a cubrir y no como una oportunidad de inserción laboral, por lo que se prefiere buscar una opción cómoda, que no exija dejar la rutina; una segunda razón es el interés auténtico por desarrollar las capacidades docentes o de investigación, pero que en esta investigación representa a la minoría de los casos; y finalmente se relaciona con una tendencia en la facultad hacia la orientación teórica y por tanto hacia una actividad laboral vinculada con el ejercicio académico dentro de proyectos sociológicos “*de gabinete*”.

En relación a la tesis, y en términos de la configuración subjetiva de la identidad profesional, es posible identificar que la baja eficiencia terminal de los estudiantes entrevistados se debe en parte al “miedo” que les representa concretar una investigación, puesto que se carece de una sólida formación de herramientas teórico-metodológicas y técnico-instrumentales que den

seguridad para plantear un proyecto de investigación y para desarrollarlo. Sin embargo, esta “parálisis” no es tomada por los sujetos como algo de tipo estructural sino como una cuestión personal, de compromiso o de decisión, tal como se percibe en el siguiente relato:

“Qué me impide hacer la tesis? Bueno cuestiones personales. Si me preguntaras yo ahorita categóricamente te diría “no quiero” no quiero enfrentarme a ese monstruo, yo sé que puede ser muy fácil, sé que ahora hay distintas modalidades de titulación, por ensayo, tesina, trabajo profesional o informe, bueno porqué no lo haces? No quiero, ahorita no quiero hacerlo, no quiero enfrentarme (...) Es un ejercicio titánico, para mí es un ejercicio titánico, eso representa” (Rogelio)

Tal como se menciona en el capítulo I, a pesar de que en 2004 se aprobaron en la FCPyS nuevas modalidades de titulación los jóvenes sociólogos no han sacado provecho de esta circunstancia, según apuntan las cifras generadas por la propia institución (Diagnóstico sobre modalidades de titulación, 2007). Este fenómeno puede deberse al desconocimiento sobre los nuevos formatos y a la falta de preparación teórico metodológica para concretar una trabajo terminal.

A esto se vincula el que para conseguir su inserción laboral, los sociólogos no necesiten presentar forzosamente un documento de titulación. En este sentido, la actividad laboral les resta tiempo de dedicación y los va desvinculando del entorno escolar. Un tercer elemento significativo en la vivencia de la tesis por parte de los sociólogos entrevistados es la dificultad para encontrar un asesor que esté dispuesto a acompañarlos en el proceso de manera comprometida, lo cual revela una deficiencia de tipo institucional que es urgente atender. Con todo lo anterior, la apreciación vivencial de la gran mayoría de los informantes es la de haber “sufrido” la tesis y considerarla como una experiencia “terrible”, por lo que en varios casos ha sido completamente abandonada.

Cabe mencionar que en la vivencia de tesis el reconocimiento social se encuentra todavía muy vinculado al ámbito escolar, en relación a los profesores y los colegas. En este sentido, el conflicto identitario se expresa en términos de “vergüenza” o de “frustración” por no haber cubierto con la expectativa institucional. Esta comprensión negativa del sí mismo se enfatiza al insertarse en el mercado laboral ejerciendo como licenciado a pesar de no contar con el título.

Contrariamente, la apreciación positiva de la identidad profesional ocurre cuando la realización de la tesis representa un ejercicio académico trascendente en términos formativos, lo cual como se ha mencionado líneas arriba, se refleja en el fortalecimiento y desarrollo del

autoconcepto y del reconocimiento social. A manera de ejemplo conviene insertar el siguiente relato:

“Para mí fue un gran mérito, si titularme fue un gran logro, además tener una colaboración en un libro, creo que hasta lo disfruté más, porque yo pienso que sin esa participación, a lo mejor a la tesis como muchas veces la veo, nada más la iba a seguir teniendo como un mero trámite, no como esta posibilidad de iniciarte en la investigación, todo el tiempo lo vi como un trámite y no fue sino hasta que me acerqué con esta maestra y que ella me involucró con la investigación, como pude verla como un ejercicio que realmente te sirve y te inicia en la investigación, entonces fue muy grato, fue muy estimulante y bueno” (Abigail)

Por otro lado, a pesar de que las prácticas de campo no están contempladas como elementos obligatorios dentro de la currícula de los planes 1976 y 1997, es innegable que son una herramienta indispensable en la construcción identitaria de un sociólogo, por lo que se creyó conveniente otorgarles una mención dentro de este estudio. Resulta altamente notorio que en su gran mayoría los sujetos entrevistados no hubieran salido a ninguna práctica y que las dos o tres que experimentaron fueran percibidas como malas experiencias, sin aprendizaje significativo y con la sensación de “*ir a perder el tiempo, a hacer turismo académico o de no haberles dejado nada en absoluto*”. Este elemento deficitario en la formación de los sociólogos es otro de los aspectos institucionales que convendría atender a la brevedad, considerando la trascendencia que tienen en la construcción identitaria.

Parte de la comprensión de este fenómeno se encuentra en la ya mencionada pugna entre las visiones teórica e instrumental que dividen a la comunidad de la FCPyS. Una vez más, se observa cómo este elemento contextual influyó en la acción individual de los estudiantes entrevistados, quienes al combinarlo con sus intereses y habilidades, fueron construyendo su propia ruta curricular. Como ejemplo cabe citar el siguiente fragmento:

“Te puedo decir que mi experiencia en prácticas de campo es nula no es que no las haya habido sino que más bien yo buscaba a los profesores que no las hacían, no sé si esté bien o mal, yo entiendo que estoy mal porque como sociólogo, o en mi calidad de sociólogo no puedo negarme a ellas, pero yo siempre busqué a profesores que no hicieran prácticas y que se enfocaran más al aspecto teórico, al multidisciplinar, más bien al trabajo de gabinete para acabar pronto, no? (...) es una aversión que yo le tengo a todo ese tipo de cosas, vaya personalmente, íntimamente no me llaman la atención y las rechazo. Así como los profesores que las practican todos los semestres sienten un gran rechazo hacia los teóricos, no? Esto es un hecho! no sé si lo conocías? pero el área técnico instrumental está peleada a muerte en gremio dentro de la facultad con las áreas teóricas, los de técnico instrumental dicen que eso no es sociología eso es hacerse güey! perdón por la expresión, pero ellos así lo dicen, no? (...) hay un gremio ahí de profesores, muy rico, que las practican con la idea esta de investigar investigando, muy en la tradición de los Pozas que marcó a la facultad y que le dieron a la sociología una nutrida en formación e información, bueno, con la que yo no comulgo y muchos no comulgamos!” (Rogelio)

Hasta este punto es posible observar que en tanto que los planes de estudio proponen el esquema formal de socialización son fundamentales para el proceso de construcción de la identidad profesional de los sociólogos. Sin embargo, la interpretación de cada sujeto va generando trayectorias personales que hacen de la propuesta institucional una apropiación biográfica singular con referencia a los otros.

Pasando a otro punto, la interacción generada entre la comunidad académica resulta igualmente importante para la construcción identitaria que la convivencia con los planes de estudio. La comunidad académica está conformada principalmente por los profesores y los estudiantes de la Facultad. En este marco, la gran mayoría de los sociólogos expresó que se consideraba como estudiantes dedicados, interesados en el contenido de las materias y en tener una calificación aprobatoria, lo cual es un reflejo de la aceptación del carácter de la formación universitaria ofrecido por la facultad. Estas transacciones subjetivas se articulan con las transacciones objetivas expresadas en algunos agentes como son los maestros, los compañeros de generación, los compañeros ajenos a la sociología y la institución escolar.

En cuanto a los profesores, destaca la presencia de algunos de ellos como elementos clave en la construcción de la identidad profesional de los alumnos, puesto que dejaron una huella profunda en cuanto a la formación disciplinaria, pero sobretodo en cuanto a su actitud profesional y humana. En buena parte de los casos abordados se percibe una relación incluso amistosa con los profesores, la cual trasciende el ámbito escolar y penetra en la esfera de las relaciones personales. Sin embargo, es notoria la apreciación de que existen algunos profesores “*muy malos*” que lograban desmotivar el aprendizaje, entre los que destacaron los que imparten la materia de estadística.

Cabe mencionar que varios de los sociólogos entrevistados percibieron una división clara entre la planta docente que los conformaba en dos grandes gremios. Esta circunstancia tiene una notoria inferencia en la construcción de la identidad profesional de los alumnos, en tanto que se suelen identificar con alguno de los perfiles gremiales, distinguidos ya sea por su orientación teórica o por su orientación técnico-instrumental.

Este fenómeno puede comprenderse a partir de la revisión de la historia de la facultad, abordada en el capítulo I, desde donde se percibe una importante sobre-ideologización de la sociología durante la década de 1970 (Castañeda, 1990) que se ha reflejado en una división entre

los profesores de la FCPyS (De la Vega, 1994) manteniéndose hasta la fecha, a pesar del cambio en los paradigmas científicos y político-ideológicos.

Lo anterior impacta en la comprensión de la sociología y conduce a los estudiantes hacia una estrategia escolar y hacia un ideario del ejercicio profesional. En este sentido, varios sujetos expresaron su tendencia conciente de priorizar ciertas materias con el fin de prepararse para ser “sociólogos de escritorio” o bien para ser “sociólogos de campo”. Este elemento permite ver la construcción de una “identidad profesional falsa” (Bolívar, 2005) basada en posturas ideológicas que se traducen en esquemas formativos y que generan una parcialización en cuanto a las habilidades y conocimientos que un sociólogo necesita para desarrollarse en el campo de trabajo. De hecho, la vivencia de Marisol resulta pertinente para comprender el “reality shock” (Bolívar, 2005) vivido por esta razón al insertarse en la esfera laboral:

“Yo creo que la queja o la reflexión que más he hecho de la carrera es que justo no había nada, nada que te acercara al mundo rreal, no? hablábamos todo el tiempo de él, de allá afuera pasa el proceso social, el movimiento, bla,bla,bla, pero nunca había nada concreto, era como la abstracción, entonces sobre los profesores pienso que eso fue una deformación en mi formación más que una formación en mí, como que fue un sesgo e insisto a lo mejor fue por las personas que yo elegí porque al final de cuentas tu formabas con quién querías tomar clases, no? pero sí, la percepción que tengo es que sí estaban súper ultra casados con que la vulgar empiria (seña de entrecomillar) le llamaban, con que eso no servía, con que eso no funcionaba, con que eso quién sabe qué era, y además había otros que te tenían ahí como también, a final de cuentas también se hace política en el salón de clases no? y muchos de ellos decían que no, que eran neutrales y que para nada y creo que eran los que más hacían política al final de cuentas” (Marisol)

Como miembros de la comunidad de la FCPyS, los compañeros de otras carreras son considerados como referentes de otredad dentro de esta investigación y por tanto como elementos participantes en el proceso de construcción de la identidad profesional. En este sentido, los sociólogos entrevistados refieren que su perfil como sociólogos era desconocido, principalmente en términos de su “utilidad” en el mercado de trabajo, recibiendo calificativos como el de “bichos raros” o de “grillos de la facultad”. En este sentido, la percepción identitaria es negativa (Giménez, 2005-II) lo cual permite observar el germen de una de las dolencias más importantes de la carrera como disciplina y como profesión, es decir, su desconocimiento frente a los agentes de otredad ajenos a la sociología, entre los que se cuentan principalmente a los empleadores, los compañeros de trabajo, los familiares y los amigos.

Frente a este panorama, la comunidad estudiantil de la carrera de sociología de la UNAM se configuró en pequeños grupos y no a partir de un referente generacional. La sensación de pertenencia se fue gestando durante los ocho o nueve semestres que duró la carrera -según el plan

de estudios- y se refería principalmente a una construcción abstracta de la figura del sociólogo y en términos de la pertenencia generacional, todos los casos refieren haber sentido desunión y un trato más bien de tipo competitivo que solidario. De esta forma, la estrategia de identidad y de membresía se concentró en la formación de pequeñas comunidades de amigos y profesores con quienes se compartían intereses y códigos comunicativos, como se ejemplifica en la vivencia de Marisol:

“Había un cierto grupo de gente con la que yo me juntaba y creo que teníamos discusiones interesantes, entonces no te puedo decir como me veían pero creo que sí era parte de ese grupo donde nos sentábamos a hablar de sociología, de política, de filosofía, de historia, de cine, entonces teníamos como un grupo que sí compartíamos cosas en común y no sé, siento que por lo menos había apertura para escuchar lo que e stabas viviendo tú, no?” (Marisol)

Otro elemento determinante en la construcción identitaria de los sociólogos fue la vivencia de la huelga de nueve meses en la UNAM, sobre lo cual se abunda en el capítulo I, puesto que fue una de las circunstancias que puso en crisis el sentido de pertenencia a la comunidad académica de la FCPyS y la definición misma del quehacer profesional como sociólogo en términos de conocimiento, de análisis y de participación política y social. Destaca al respecto la vivencia de la generación 2000-2004, quien ingresó a la facultad al término del movimiento estudiantil de 1999 cuando el tejido social se encontraba francamente lastimado –aunque esta lesión puede percibirse en todos los casos entrevistados- a partir de lo cual se sufrieron rupturas relacionales entre la comunidad universitaria.

Para los sociólogos entrevistados, estas rupturas sociales tuvieron su basamento en una crisis de la identidad profesional, puesto que la circunstancia les obligó a cuestionarse sus más profundas creencias individuales y sociales. En este sentido, haber “sobrevivido” a la huelga significó una reafirmación de su identidad profesional a partir de la implementación de un complejo proceso de estrategias de interacción y de reconstrucción del *Yo*.

De esta manera, insertos en una facultad que históricamente se ha caracterizado por su participación política, la mayoría de los sujetos entrevistados expresaron haber vivido este movimiento de una manera activa, puesto que “creían” en las demandas planteadas al inicio de la huelga, sin embargo, sólo dos casos persistieron en participar hasta la entrada de la PFP a las instalaciones universitarias. Para estos sujetos, la definición de sí mismos en tanto profesionales de las ciencias sociales se enriqueció al establecer una convivencia muy estrecha con personas de otras carreras involucradas en la lucha estudiantil. Sin embargo, se enfrentaron al reto de soportar

la presión emocional, física y política que se estableció entre diferentes bandos de estudiantes y entre las autoridades universitarias, todo lo cual influyó en la comprensión de sí mismos como sociólogos.

Entre los sociólogos entrevistados se encontró otro perfil en torno a la vivencia del movimiento de huelga de 1999. Algunos sociólogos la vivieron de forma más bien pasiva atendiendo mayormente a sus intereses académicos individuales, aunque en términos generales expresaron haber vivido un importante cuestionamiento a sus creencias personales, profesionales y sociales, calificando la experiencia como “*difícil o desagradable*”.

Todos los sociólogos entrevistados percibieron una mayor desintegración del tejido social entre los compañeros de carrera, pues durante el movimiento la población estudiantil de la FCPyS se dividió entre dos bandos irreconciliables que se estigmatizaron mutuamente: “*los ultras y los moderados*” lo cual generó profundos problemas de socialización que incluso permanecen tras varios años de terminada la huelga. El siguiente relato da cuenta de la profundidad de esta crisis identitaria:

“Regresando de la huelga yo no me sentía parte de esa facultad (...) decidí alejarme de esa parte, era lo mejor por mí bienestar porque había sido muy difícil estar ahí y ver que sí perdimos muchas cosas en términos políticos, en términos amistosos en términos temporales, entonces decidí alejarme, entonces yo creo que por ahí fue que hubo una ruptura, ya me sentía súper a disgusto con los que participaron y con los que no participaron en la huelga (risa discreta), con los que participaron porque al final acabamos haciendo un monstruo ahí muy loco que ya no supimos para dónde iba, con los que no participaron porque sentía que no se interesaban por la universidad (...) no sé, siempre me he sentido, después de la huelga como muy a disgusto con la planta docente en general (risa) y con la institución, la facultad, no me trae buenos recuerdos” (Marisol)

Finalmente, para tener un panorama completo de los elementos que contribuyeron en el proceso de construcción de la identidad de base de los sociólogos entrevistados dentro del contexto escolar fue necesario abundar sobre sus expectativas laborales antes de salir de la Facultad (Dubar, 2000). En este sentido se indagó sobre la imagen del ejercicio profesional de los sociólogos y en específico de su propio desempeño profesional, encontrando que habían formado una idea medianamente clara del campo laboral del sociólogo, refiriendo que podía ser muy amplio en el sector público, en sector educativo y en el sector privado. La mayoría de ellos manifestaron que “*se veían*” trabajando dentro de la academia en actividades de docencia y de investigación. Sin embargo, coincidiendo con la dicotomía gremial anteriormente citada, también se vislumbró en algunos sociólogos el interés por trabajar en el campo “*con la gente*”. Una vez

más el conflicto entre “teóricos y empíricos” se refleja en este aspecto de la identidad profesional, como puede percibirse en la siguiente narración:

“Pues me imaginaba más como en una oficina, curiosamente. Me imaginaba más haciendo investigación teórica, a nivel teórico que lo que realmente hago ahora, no? no sé, insisto a lo mejor fue por la formación de los profesores que tuve, pero me imaginaba así, (...) no me imaginaba en campo, es más me daba miedo, mucho miedo, no sabía no tenía idea ni de cómo era eso” (Marisol)

Igualmente importante para la construcción de la identidad profesional es la concepción hipotética del “buen sociólogo”, en la cual se destacan los elementos más valorados por los sujetos tanto en el ámbito disciplinario como en el profesional. Estos aspectos influirán de manera determinante en su identidad y en su proyecto de vida. Los elementos que destacaron los sociólogos entrevistados son de tipo formativo, laboral y subjetivo. En relación al primero, se reitera la dicotomía entre los sociólogos de la facultad anotando que *“hay dos clases de sociólogos, los que hacen teoría y los que hacen trabajo de campo”* y en este sentido, la apreciación positiva está en *“producir”* o en *“aplicar”* el conocimiento, partiendo de una base *“integral y sólida”* para comprender la realidad. Por su parte, la valoración laboral está dada en el hecho de ejercer la profesión *“en áreas donde la sociología tiene un impacto”*, desempeñándose con *“rigurosidad pero también de manera creativa y dinámica, echando mano de la crítica y el análisis”* y se adiciona la capacidad de *“saberse adaptar a las circunstancias laborales”*. Finalmente, se valora el aspecto emocional en el sentido de que un buen sociólogo es *“el que está feliz con lo que hace”*.

Como puede percibirse a lo largo de este apartado, la articulación entre las formas identitarias provocó una serie de conflictos que se superaron a partir de la adaptación a los nuevos actores y escenarios; de hecho, permitieron una comprensión más real del quehacer sociológico y de su plataforma formativa contribuyendo a la construcción de la identidad profesional de los sociólogos entrevistados. Todo esto llevó en varios casos hacia la defensa de la identidad profesional en términos de *“demostrar que los sociólogos servimos para mucho”* o bien partiendo de la preocupación por *“dar a conocer a los sociólogos en el mercado de trabajo”*.

Todos los elementos mencionados se ponen en juego para construir de manera permanente la “primera identidad profesional” de los sociólogos, la cual se pondrá sucesivamente a prueba en los escenarios del contexto laboral. La superación de las crisis les permitirán redefinirse en un sentido aún más realista de lo que “significa” ser sociólogo, dando paso a la llamada “segunda identidad profesional” (Bolívar, 2005).

De esta forma, la vivencia de los sujetos respecto a la articulación entre formas identitarias al interior de la escuela se configura como la plataforma de construcción de la identidad profesional de base como sociólogo, destacando su vínculo con los aspectos institucionales expresados en los planes de estudio y en la planta docente, y la importancia de la interacción con los referentes de otredad dados por los compañeros de la carrera, por los profesores y por los estudiantes de otras licenciaturas que se imparten en la facultad.

3.4) La solidez en la identidad profesional del sociólogo: trayectorias laborales

Aunque en varios casos la inserción al mercado laboral se había dado antes de terminar los estudios de sociología, la mayoría de los jóvenes sociólogos entrevistados consideraron que estas incursiones se dieron en trabajos que poco o nada tenían que ver con su formación académica. En este sentido, percibieron un cambio cualitativo en su percepción como trabajadores a partir del egreso universitario, puesto que se dispusieron a incorporarse formalmente en el mercado pero desde su identidad como sociólogos. Es en este punto en el que ocurre una crisis por el “choque con la realidad” que mencionábamos líneas arriba (Bolívar, 2005).

Tal como se expresó en el capítulo I, la expectativa laboral se encuentra deprimida en nuestro país debido a una compleja red de factores estructurales y relacionales que generan una concentración de la inversión pública y privada en ciertas áreas y en ciertos territorios, promoviéndose así una especie de desactivación del mercado y con ello la merma del nivel de vida de la población en general (Contreras, 2006). A esto se suma la inestabilidad que las instituciones laborales ofrecen en el empleo, minimizándose con ello la posibilidad de adquirir derechos que aseguren la conservación de un puesto y que respondan a las necesidades de inserción de la fuerza de trabajo existente (López, 2006).

Este panorama afecta principalmente a los jóvenes recién egresados puesto que por su condición carecen de algunos requisitos indispensables para involucrarse en el mercado de trabajo como pueden ser la experiencia, los contactos y el conocimiento de medio, por lo que son candidatos a sufrir algún tipo de abuso laboral. Este marco de incertidumbre en el empleo es una realidad que viven los sociólogos, así como otros jóvenes profesionistas y la población en general.

Este aspecto contextual impacta de manera conflictiva en la identidad profesional de los sociólogos puesto que los enfrenta a una realidad adversa y compleja. Sin embargo, en la búsqueda de empleo los sociólogos descubren que su problemática de inserción radica principalmente en el “*desconocimiento*” que tienen los empleadores sobre sus competencias profesionales y sobre su “*utilidad*”, en especial dentro de áreas ajenas al sector educativo. Esta primera interacción con el contexto laboral fue vivida por la mayoría de los sociólogos entrevistados como una crisis identitaria, en tanto que les obligó a replantearse su pertinencia profesional frente “al otro” y por tanto a cuestionarse las razones de su “invisibilidad”. Al respecto el relato de Ileana puede ser ilustrativo:

“El desempleo del sociólogo se debe al desconocimiento y eso a mi me llama mucho la atención, y no es que no haya trabajo, sino que no hay trabajo para el sociólogo, que es diferente. Entonces te puedes adecuar justo no, bueno, “yo sé hacer”, pero no te contratamos como sociólogo y eso es algo pus caabrón, no?” (Ileana)

Una de las estrategias identitarias que implementaron los sociólogos para superar esta crisis del “*desempleo del sociólogo*” consistió en reafirmar las habilidades y conocimientos que efectivamente se adquirieron en el contexto escolar y que se traducen en herramientas reales para el trabajo. En este sentido, el amplio espectro de conocimientos que ofrece la FCPyS se tomó como un valor en tanto que brinda la capacidad de “*adaptarse*” a cualquier ámbito de trabajo, destacando las habilidades de lecto-escritura, de análisis y de síntesis, además de la disponibilidad de tiempo y de aprendizaje.

Esta “revaloración escolar” es tomada como un aspecto positivo en el sentido identitario en tanto que se significa como un atributo particular de los sociólogos que no sólo les permite desenvolverse en “*cualquier ámbito de trabajo*” sino que además les reditúa un *plus* en cuanto al “*enfoque que no tienen los demás profesionistas*”. En este sentido, se refieren al tipo de preguntas que se plantea un sociólogo y sobre todo al abordaje crítico e integral que el pensamiento social puede aportar para la comprensión de los fenómenos de la vida cotidiana. Este es un factor de “distinguibilidad” que les refiere orgullo y pertenencia identitaria (Giménez, 2005-II), tal como se percibe en la vivencia de Georgina:

“Entonces eso es lo que a mí me gusta de mi carrera, que puedo hacer muchas, muchas cosas y que me ha permitido conocer muchos círculos que a lo mejor en comunicación me hubiera visto limitada, porque en comunicación como que es un poquito más cerrado el espectro de trabajo, porque donde yo trabajo, una niña de servicio social es de comunicación y ella va a ver si da el ancho aquí, y un sociólogo te puedo asegurar que se adapta enseguida, la ventaja es que tenemos adaptabilidad a las situaciones. Por eso me quedé en sociología (...) yo estoy casada y te puedo asegurar que pa que yo me divorcie de la

sociología está muy difícil, porque sí creo fielmente que a mí la sociología me ha permitido ver muuuchas cosas, verlas de otra forma, no es lo mismo verlo como periodista, porque mi jefa era periodista, una situación como la que vivíamos diariamente en la oficina, a verla como socióloga, ellas pensaban “no hay que bloquear la calle porque la gente o el jefe de gobierno se van a enojar” y tú te preguntas “¿Por qué bloquean la calle?” ¿Qué no se les atendió? ¿Cuál es el motivo? ¿Qué piden? Son cosas que a la mejor otra carrera u otra instancia no se preguntan” (Georgina)

Recordando que la construcción de la identidad profesional depende de la articulación armónica entre las formas identitarias (Dubar, 2000), resulta pertinente reconocer que en el contexto laboral las transacciones objetivas están marcadas por las definiciones y expectativas establecidas por los empleadores, los compañeros de trabajo y los colegas, así como por las instituciones receptoras. Para el caso de los sociólogos, la mayoría se introduce en los sectores educativo y público, los cuales han sido los destinos laborales más socorridos por estos profesionistas desde la década de 1960 (De la Vega, 1994), puesto que en ellos existe un antecedente de reconocimiento social, una mayor claridad sobre el quehacer específico de los sociólogos y una continuidad natural con la lógica de trabajo escolar, especialmente en cuanto a la actividad docente, puesto que a través de ella se da utilidad a la vena teórica de la sociología aprendida en las aulas.

En correspondencia, los sociólogos entrevistados se colocaron principalmente en labores de docencia, de investigación y dentro de la burocracia dentro de diferentes instancias gubernamentales; también se registraron casos que se involucran con asociaciones civiles y con el sector privado. En estos ambientes laborales predominaba el “*desconocimiento de lo que es y lo que hace un sociólogo*” pero también se vivenció un pronto reconocimiento por la labor concreta, que se reflejaba en ascensos de puesto durante periodos relativamente cortos, lo cual se atribuía más al desempeño personal que a la calidad de ser sociólogo.

En los casos donde se ingresó al sector educativo no se perciben grandes “*choques*” entre la identidad profesional construida a lo largo de la carrera y la que se formaron dentro de la esfera laboral, puesto que existe una continuidad clara entre expectativas, requerimientos y referentes de otredad. Sin embargo, los sujetos que se adentraron en el sector público hacen evidente un “*choque*” identitario entre la exigencia laboral y su comprensión de ejercer como sociólogo que se fue equilibrando sobre la marcha a partir de la adaptación al ambiente y a la disposición de aprendizaje.

Otro aspecto analítico de la identidad profesional dentro del contexto laboral se refiere a la lucha de poderes que ocurre durante la interacción con los agentes de otredad, puesto que el

reconocimiento social está vinculado con la legitimación de conocimientos y competencias de los individuos, a partir de lo cual se configura el posicionamiento dentro del grupo de pertenencia (Bourdieu, 1995; Fuentes, 1998). Al respecto resulta interesante observar que dentro de los ambientes académicos, los sociólogos entrevistados tuvieron un margen más amplio para ser reconocidos y para vincularse con los compañeros.

Coincidentemente con el apartado anterior, en el contexto laboral también destaca la alta valoración que se le confiere a la obtención del título académico, sin el cual el estatus social y económico sigue manteniéndose en el nivel de “pasante” o de “estudiante” de sociología, además de que en términos subjetivos simboliza un peso de “vergüenza” que limita la socialización. En este sentido, la vivencia de Isela ejemplifica la alta significatividad que tuvo la obtención del título universitario en su trayectoria laboral:

“Yo tenía claro que mientras no me titulara no iba a encontrar el trabajo en sociología que yo quería, no? estaba encontrando fuentes de ingreso, pero de eso a que yo lo relacionara con mi actividad profesional como socióloga fue hasta que entré al colegio de bachilleres, antes no. es decir, mi aspiración laboral si se cubrió hasta bachilleres, pero yo estaba consciente de que eso había sido porque yo ya me había titulado. Antes yo sabía que podía estarle haciendo las chambitas a todo mundo, porque no contaba, desde mi perspectiva, con el instrumento que me acreditaba o el papel, la herramienta que me acreditara como socióloga, y entonces te pones a la chamba, en el momento que yo me titulo mi primera opción fue ir a solicitar clases” (Isela)

Por su parte, dentro de los espacios burocráticos del sector público se vivió una dinámica diferente. En estos ambientes se menosprecian comúnmente los grados educativos y se ponderan las actividades concretas del lugar, por lo que era menos fácil obtener un reconocimiento a partir de la profesión y posicionarse dentro del grupo, lo cual tiene un impacto en la construcción identitaria en un sentido conflictivo. Al respecto, el siguiente relato resulta altamente ilustrativo:

“En ese sentido creo que no, en mi relación con mis jefes nunca me reconocieron como sociólogo, la jefa nos daba el papel de ser los auxiliares, aunque tu cargo no era de auxiliar, esa era la pretensión tratarte así, pero yo entiendo que ese era problema de la coordinación, entonces era muy feo porque no había este reconocimiento a tu carrera, a tu persona, a lo que habías estudiado, y si querías profundizar en algo o proponer, te tiraban de a loco, como “ah ya vas a empezar” así de “cálmate, cálmate, cálmate” no te permitían hasta que yo aprendí la lección, durante seis meses yo vi como estaban las cosas, y yo dije no, a mí no me van a pelar, entonces claro, bueno haces tu crítica para ti mismo! (...) al mes me ascendieron tres puestos arriba del que yo tenía, me dieron el Enlace B, mi sueldo se fue a más del doble, no pus estaba feliz, qué más puedo pedir que no sea hacer carrera aquí! Aunque te voy a ser honesto, no me gustaba la temática, eh?” (Rogelio)

Respecto a la incursión dentro del sector privado, la construcción identitaria se encuentra con una doble problemática identitaria. Por un lado, el contexto laboral prácticamente desconoce por completo la identidad de los sociólogos, por lo que de entrada no los solicita, lo cual limita enormemente su desarrollo y con ello su capacidad de visibilidad social. Por otro lado, entre la comunidad de sociólogos existe una sutil apreciación negativa de tipo ideológica sobre los sociólogos que se dedican a trabajar para el sector privado.

De aquí que se viva un doble conflicto identitario generado tanto por el rechazo de los compañeros de trabajo y de los empleadores pertenecientes a la empresa, quienes ponen a prueba en todo momento las capacidades del sociólogo, como por la crítica de los propios colegas que consideran veladamente que el sector privado no es un campo propicio para ejercer la profesión. Estos sujetos viven en una constante tensión que los orilla a “luchar” por mantenerse su posicionamiento y su identidad profesional. Esta crisis obliga a la implementación de estrategias que permitan defender la identidad y por tanto seguir socializando. En este sentido, la vivencia de Irma ilustra sobre la sensación de crisis y sobre la estrategia adoptada en su proceso personal:

“O sea no nos contratan por ser sociólogos, sino que ya estando adentro como que defendemos nuestra posición, como que luchamos con los que tenemos al lado para decir “yo soy socióloga y mi trabajo te sirve, porque si no no estuviera yo aquí trabajando contigo” bueno eso es lo que yo hago, no? puede entrar cualquier monito de mercadotecnia pero yo estoy en la dirección de cuentas, porque ninguno de los monitos que estudiaron publicidad o mercadotecnia, puede trabajar como yo trabajo, y en parte se lo debo a mi formación, porque tengo una capacidad más analítica de ver las cosas, tengo otra visión de trabajar, de hacer las cosas y de que funcionen, tons yo trato de luchar contra toda la gente que viene de otras carreras, como para decir, cuando me preguntan “y tu qué eres?” “soy socióloga y soy tu jefa, o sea hazle como quieras” no? (...) pero de repente llegas con los sociólogos y te preguntan: “¿Qué haces en mercadotecnia?” (con voz de desaprobación) yo lo que contesto es “¡estoy trabajando!!” y te dicen “No!! ¿Cómo es posible que estés dentro de una empresa de mercadotecnia?” (voz de sermón), ya sabes, los 25 mil discursos que puede decir un sociólogo, yo la verdad honestamente sí me duele, sí me pega pero digo bueno en algún momento piensas que estás como defraudando tu formación, a mí me pasa, todavía me pasa, y de repente en el otro lado te preguntan, “bueno y tú qué eres?” “socióloga” o sea es como el “¿¿¿qué???” (cara de rareza extrema) y aparte están los comentarios de “¿y qué es eso? o ¿qué parte de la mercadotecnia es eso?” entonces sabes qué, me siento como en medio” (Irma)

Por su parte, el proceso de construcción identitaria dentro del contexto laboral de las asociaciones civiles encuentra un espacio propicio para su apreciación positiva, pero tropieza con la problemática de la inestabilidad laboral. Lo anterior sin ignorar que existe una amplia gama de asociaciones civiles, las cuales van desde las organizaciones de tipo empresarial hasta el trabajo comunitario de tipo artesanal, pasando por las agrupaciones vinculadas con el Estado. Sin embargo, el análisis abordado se hará a partir de los modestos hallazgos encontrados en la presente investigación.

De manera general, el ámbito de las asociaciones civiles tiene una connotación favorable dentro de la comunidad de los sociólogos, puesto que se considera como apropiado para el ejercicio profesional, no sólo por el tipo de temáticas que aborda y por la utilización del bagaje formativo de tipo conceptual e instrumental, sino porque es un espacio fértil para la convergencia de sociólogos y científicos de múltiples ramas del saber interesados en alguna temática con referente empírico.

Sin embargo, comúnmente la falta de continuidad entre la obtención de un proyecto y otro genera largos periodos de inactividad para los colaboradores de las asociaciones civiles, quienes por este motivo no pueden asegurar un panorama laboral óptimo ni tampoco contar con plena disponibilidad de parte de sus trabajadores. En este sentido, existe una valoración negativa del contexto laboral, puesto que representa hacer “*chambitas*” en vez de dedicarse a un trabajo formal. Así mismo, dentro de estas organizaciones no existe una definición estricta de los derechos y deberes contraídos al prestar los servicios profesionales, por lo que es común terminar realizando actividades diversas por una misma paga.

A pesar de lo anterior, los profesionistas que se desarrollan en estos espacios laborales por lo general construyen su identidad profesional con una acepción positiva, en tanto que consideran estar siendo consecuentes con su vocación de estudio y de tener amplias posibilidades de desarrollo profesional. Este aspecto redundante en el fortalecimiento de la autoestima y de una emotividad de tipo placentera, como puede apreciarse en el siguiente fragmento:

“Yo no tenía la idea de que iba a ser así mi trabajo, la verdad es que felizmente y para mi fortuna es lo que me gusta hacer, o sea no me ubico haciendo otra cosa, la verdad, o sea me encanta, me encanta, ahora ya tengo casi seis años de trabajo en esto, me encanta, o sea, ya tengo como todo un cayo para relacionarme con las personas, ahora sí se a quién dirigirme, desde caracterizar los lugares, vamos a ir aquí? (...) realmente tengo contacto con la gente, adoro eso, adoro, adoro eso, estar en contacto, hablar con las personas, escucharlas, me encanta también, pero además a partir de eso me parece que es como un rompecabezas, tener como el marco donde vas a poner las piecitas pero tu vas armando todas las piezas, construyéndolas, pintándolas artesanalmente para que puedan quedar ahí, entonces adoro esa parte, no me imagino de verdad haciendo otra cosa” (Marisol)

Finalmente, como se ha insistido a lo largo de esta investigación, la falta de correspondencia entre la identidad para sí y la identidad para los otros lleva al individuo a un estado de crisis identitaria, a pesar de que de manera superficial parezca haber armonía en el empleo, es decir, no basta percibir un buen sueldo o contar con el reconocimiento de algunos referentes de otredad si no existe satisfacción personal al desempeñar la actividad laboral. Es

menester lograr un equilibrio entre la subjetividad del individuo y los vínculos relacionales en los tres contextos estructurados que hemos mencionado.

De esta manera, la identificación del sujeto con el tema, la aplicación de los conocimientos adquiridos en la carrera, la visualización de expectativas laborales y la sensación de pertenencia a partir del reconocimiento social al trabajo son razones suficientes para impulsar al individuo a reestructurar su proyecto laboral. El siguiente extracto muestra claramente un estado de crisis identitaria por la falta de congruencia entre los rasgos subjetivos y el contexto laboral:

“Entonces en realidad pues ni me identifican como socióloga, ni yo me tomo la molestia siquiera de hacer esa aclaración. Si me he sentido incómoda, porque muchas veces no, en primera como soy joven para el área en la que me encuentro, pues no sé yo creo que me ven con cierta desconfianza, y luego como tampoco tienen bien claro lo que yo hago, pues más. Eso también ha hecho que ni yo me sienta parte de, y ellos menos me va a ver como parte de esa comunidad. (...) Y sin embargo, de las pocas personas que saben a qué me dedico y todo, algunas veces sí me han dicho “ah pues sí mira estuvo muy bien aquello que le diste a la doctora para la otra vez” pero son contadas las personas que me lo han llegado a decir, ni la doctora misma, pero otras personas que saben cuál es mi función ahí, me han hecho saber en algún momento que les gusta lo que escribo para ella. Sería como lo único, no sé. Si, en realidad no me identifican como socióloga, ni saben bien a bien a qué me dedico ahí (...) además considerando que a veces hay temas que en verdad ni me interesan y que nunca he leído sobre ellos y meterme a buscar información y a leer y a preguntar, eso también, entre que no me gusta el tema y me parece algo desgastante justamente porque no me gusta, porque si fuera algo que me interesara pues yo sé que forma parte de mi investigación, pero como ni siquiera es aún para mí, de pronto me puede pesar mucho, y a veces digo, “ay no! con mi sueldo, o sea, debería ser más!” (Abigail)

La reconstrucción de la identidad profesional a lo largo de las múltiples crisis experimentadas durante las trayectorias laborales de los sociólogos entrevistados da cuenta del arribo a una solidez en cuanto a la definición de “ser y de ejercer como sociólogo” que se refleja en la tranquilidad de reconocer que el trabajo sociológico es útil y que existen espacios donde se puede desempeñar, además de que también cabe la posibilidad de “abrirlos” al incursionar en nuevos horizontes laborales.

La solidez de la construcción identitaria se sustenta en el conocimiento del contexto disciplinario, de sus fundamentos teóricos y metodológicos, de su pertinencia para comprender los fenómenos sociales, de la incursión en el mercado de trabajo y de la correspondencia entre las expectativas personales y las profesionales. Es en este sentido que se configura la “segunda identidad profesional” de los sociólogos (Bolívar, 2005).

3.5) La expectativa laboral: reconstrucción identitaria permanente

Como se mencionó en el capítulo II, el cuestionamiento y reconstrucción de la identidad profesional es un ejercicio permanente que comienza y termina en la conciencia individual mediante la visualización pasada y futura del *Yo*. En este sentido, el ejercicio de imaginar una expectativa laboral a mediano plazo invita a los sociólogos a evaluar su *Yo* en términos relacionales y subjetivos y a partir de ello elaborar una reconstrucción coherente de su trayectoria de vida en términos proyectivos (Dubet, 1989).

En la medida en la que la identidad profesional se mantiene en un sentido positivo (Giménez, 2005-II), la proyección laboral buscará dar continuidad al contexto laboral, la interacción con los agentes de otredad y la vinculación con la subjetividad del individuo. Sin embargo, está latente la pretensión de potencializar estos atributos. En el caso contrario, es evidente que se intentará superar la crisis ajustando alguno de los componentes de la identidad profesional.

De esta manera, en relación a los sociólogos entrevistados la mayoría tiene pretensiones de continuar haciendo el trabajo que desempeña actualmente, pero con la intención de vincularlo más íntimamente con la sociología y de alcanzar mayor estabilidad social y económica. Las transacciones subjetivas consideradas por los sujetos seleccionados se relacionan en este apartado con la sensación de *“estar haciendo los que les gusta, de estar ejerciendo la sociología y de ser agentes útiles a la sociedad”* con lo que incluso algunos proyectan su vida laboral en un sentido de inferencia social pero en un sentido mucho más maduro en cuanto a proyectos y propuestas concretas.

También se observa que hay casos que aunque desarrollan un trabajo profesional no consideran estar ejerciendo como sociólogos, entre los cuales existe una nostalgia por la disciplina y un proyecto de vida de retorno al trabajo sociológico. De aquí que, apegándonos a la tipología propuesta por Bolívar (2005) mencionada en el capítulo anterior, se considere que ninguno de los casos estudiados muestre un conflicto identitario de ruptura, sino más bien de ajuste y/o continuidad profesional.

Otra posibilidad de análisis de la expectativa laboral de los sociólogos a mediano plazo está dada por la concepción que se tiene sobre el ejercicio de la profesión. El presente estudio reveló dos posturas que son reflejo de la dicotomía *“teórico versus empírico”* existente en la FCPyS,

visible tanto entre la comunidad académica como en los planes de estudio. Estas posturas se dirigen hacia la puesta en práctica de competencias y habilidades “*de escritorio*” o “*de campo*”.

Las primeras se vinculan de manera directa con los destinos laborales desempeñados tradicionalmente por los sociólogos, insertos en el sector educativo o en el sector público, tal y como se expone en el capítulo I. Por su parte, en la concepción “*de campo*” del ejercicio profesional se incluyen destinos laborales no tradicionales, tales como las asociaciones civiles y el sector privado, donde las prácticas concretas no corresponden de manera directa con la formación escolar, lo cual exige adaptabilidad e innovación para los sociólogos.

En este marco, los relatos de Georgina, Ileana, Isela, Rogelio, Tania y Abigail (**Ver Anexo 3**) reflejan un firme vínculo con la concepción tradicional del ejercicio profesional de los sociólogos, puesto que aunque perciben la amplia posibilidad de inserción laboral que ofrece la sociología, han preferido incursionar en ámbitos donde su labor se vincula íntimamente con las habilidades y conocimientos adquiridos desde la carrera y donde pueden aspirar a una estabilidad económica y social más sólida. Se percibe asimismo que la motivación de estos sujetos está en ejercer su profesión para su beneficio propio, en términos económicos principalmente pero también en términos de superación académica, de experiencia laboral y de estatus social.

Los relatos dan cuenta de un alto sentido de responsabilidad y de compromiso laboral y disciplinario por parte de los sociólogos que comparten este perfil e incluso expresan su preocupación por el desconocimiento de la carrera en el mercado de trabajo, sin embargo, su quehacer no está orientado hacia la apertura de espacios laborales o hacia la incursión en nuevas vetas de conocimiento, sino hacia el fortalecimiento de las desarrolladas tradicionalmente.

Por su parte, los casos de Genaro, Marisol y Jacobo (**Ver anexo 3**) pueden ejemplificar la concepción de un ejercicio profesional donde se busca concretar propuestas que ofrezcan alternativas o soluciones a aquellos problemas identificados científicamente, pero en estrecho contacto con las necesidades y formas de hacer de “*la gente*”. Estos sujetos manifestaron un perfil emprendedor, capaz de aventurarse para conseguir algún tipo de inferencia social. Desde el punto de vista de los sujetos entrevistados, el sociólogo es un científico preparado para desarrollar trabajo de gabinete, pero también para aplicar sus conocimientos, los cuales surgen del contacto íntimo con la gente y se enfocan a atender algún aspecto considerado como relevante. Con ello, no sólo se abren opciones de tipo disciplinario, sino principalmente de tipo profesional, creando mayor presencia del sociólogo dentro de escenarios ajenos a la academia y

el sector público, con lo que se promueve su definición y su utilidad en otros ámbitos laborales y sociales.

Por otro lado, desde otro aspecto analítico, es notorio el énfasis que los sociólogos entrevistados dan en términos de que su expectativa laboral ofrezca mayor prioridad por *“hacer lo que les gusta y por ser consecuentes con sus preocupaciones vocacionales y académicas”* que por percibir un alto ingreso económico, en este sentido, la identidad profesional futura de estos sociólogos no se comprende en términos pragmáticos, sino que se proyecta con un sentido de vida laboral satisfactoria y útil tanto en el nivel personal como en el social.

Estas transacciones subjetivas se articulan y se contrapesan con las transacciones objetivas marcadas por los lineamientos y las posibilidades de acción generadas en los ambientes de trabajo, principalmente por los empleadores, los compañeros y los colegas, quienes influyen en la visión a futuro y en las estrategias para negociar sus propósitos. Un ejemplo de estas proyecciones a futuro lo otorga Genaro, en una lógica de generar proyectos que impacten en la vida cotidiana de los jóvenes más que atender sus percepciones económicas, como se aprecia a continuación:

“Ahí fue una asignación personal de decir pus sí vivo en este barrio y hay que hacer algo, la banda no queremos que nuestros hijos crezcan en estas condiciones y entonces por lo menos hay que modificar hasta cierto punto las relaciones de convivencia para generar procesos culturales y lo que armamos fue la idea de formar una asociación civil, pero está en proceso, se está formando, ya se han bajado recursos, se tiene el espacio, todavía no estamos constituidos jurídicamente pero hay dos años de trabajo que nos respaldan (...) sí puedes sobrevivir” buscar las fuentes, siempre está este, ¡y sigue estando! este cuestionamiento de para qué la sociología?” (...) o sea si ahora pueden comprender más que un trabajo es porque es lo que yo quiero, igual no quiero estar ganando todos los varos pero quiero sobrevivir dignamente con lo que hago, no? ese es el punto, y eso es que les ha cambiado un poco la percepción, de ¡ah bueno, la sociología!” (Genaro)

Sin embargo, es innegable que la circunstancia estructural de incertidumbre laboral y depresión económica por la que atraviesa nuestra sociedad actual, genera un alto valor por la obtención y conservación de un empleo que además de subsanar las necesidades básicas reditúe elementos de preparación académica y satisfacciones personales. Este es uno de los motivos por los que varios de los sociólogos entrevistados proyecten su futuro profesional en la realización de estudios de posgrado. Con esta estrategia se elevan las posibilidades de insertarse en un puesto con mejores perspectivas laborales y disciplinarias, además de que se subsana en parte la preocupación del desempleo y la crisis identitaria que esto acarrea.

Conclusiones

La discusión desarrollada a lo largo de esta tesis permite reconstruir algunos elementos sobre el proceso de la identidad profesional y en específico sobre la identidad de los sociólogos de la FCPyS de reciente egreso. También posibilita la categorización de los contextos estructurados de la escuela, el mercado de trabajo y la familia con respecto a la identidad de los sociólogos y a partir de momentos de crisis desde los cuales se consolida paulatinamente la idea del ser y del quehacer de este profesionista de las ciencias sociales. En este marco, se realiza un balance sobre los cauces teóricos y metodológicos empleados y finalmente se proponen nuevos horizontes de estudio.

El proceso de construcción de la identidad profesional

La experiencia de investigación permite coincidir con el planteamiento teórico de Dubar (2000) que anota que en principio la identidad profesional no es un factor genético o un marco de comportamiento sino que es un proceso en constante reconstrucción a lo largo de la trayectoria de vida. En este sentido, esta construcción de la identidad profesional de los sociólogos es resultante de la toma de conciencia del individuo sobre su ser y sobre su quehacer social, a partir de los agentes de interacción como referentes del sí mismo, para este caso, sus padres, profesores, compañeros de escuela, empleadores y compañeros de trabajo.

La toma de conciencia se consolida en base a la narración de la vivencia de vida sobre una de sus esferas identitarias, lo cual coincide con el planteamiento de Dubet (1989) y Bertaux (2005) que anotan que la verbalización de la experiencia establece una lógica de acción y una justificación del comportamiento social. De esta manera, la formulación de la identidad profesional se reconstruye en el momento de la entrevista, durante la cual se hace un ejercicio analítico de “separación” identitaria del *Yo* en parcelas de acción, según el contexto estructurado y el concepto del sí mismo que se esté abordando.

Es notorio entonces que la identidad social sea un constructo sumamente complejo de referentes de acción y de conciencias del sí mismo, que están ponderadas según los criterios de validez que cada individuo les imprime. Así, un sujeto puede reconocerse como sociólogo pero también como joven, como mujer, como indígena y como *fans* de cierto grupo musical, por poner un ejemplo. De aquí que la identidad profesional no sea algo inherente al individuo o bien algo

dado por consenso social, sino que es impreciso incluso para el propio sujeto en tanto que se va reconstruyendo durante la interacción y en muchos casos a partir de momentos de crisis identitaria.

La reelaboración del sí mismo ocurre dentro de contextos estructurados que delínean la acción social a partir de la introyección de *habitus* (Bourdieu, 1995), del reconocimiento de expectativas de acción y del establecimiento de normas institucionales, lo cual da coherencia al diario proceder de los agentes sociales, permitiéndose así la socialización. Para el caso que nos ocupa, los contextos estructurados están dados principalmente por la FCPyS como institución de educación superior formadora de licenciados en sociología y por las características de los destinos laborales de los sociólogos dentro del mercado de trabajo. Esta circunstancia reafirma la pertinencia de indagar sobre la identidad profesional de los sociólogos de reciente egreso, la cual se desconoce puesto que no hay estudios de egresados ni de corte cualitativo sobre los sociólogos de la FCPyS que incluyan a las generaciones 1996 al 2000. De aquí que en la presente tesis se establezca un aporte al estado de conocimiento de la identidad profesional de los sociólogos de esta institución.

Contestando puntualmente a la pregunta de investigación que guió el estudio, sobre cómo se construye la identidad profesional de los sociólogos de reciente egreso que se han insertado en el campo laboral, se encontró que ésta se construye como un *continuum* a través de momentos clave pertenecientes a la interacción dentro de los contextos estructurados de la familia, la escuela y el empleo. El momento que da origen a la identidad profesional de los sociólogos se localiza en la niñez a propósito de la relación con los padres. Este momento consiste en la visualización del futuro profesional como un valor de vida por su vínculo con el reconocimiento social y con la independencia económica.

La identidad profesional nace se dentro del contexto estructurado de la familia y alude a la introyección del anhelo de ingresar a la universidad por influjo de los padres. Esta fijación se convierte en la base en la que descansa la construcción de la identidad profesional alimentada por la idea de que el éxito futuro se fundamenta en la conclusión de una licenciatura, aunque no precisamente la de sociología. A este respecto llama la atención que los padres de los sociólogos entrevistados no hayan marcado su influencia por alguna disciplina en específico, lo cual dio libertad a los jóvenes para acercarse a la sociología.

La mayoría de los padres de los sociólogos entrevistados no son profesionistas, lo cual alimentó la aspiración de que sus hijos alcanzaran esta meta a la que ellos no pudieron acceder. La generación de los padres vivió su juventud en la década de 1970, donde se le otorgaba un alto valor a la escolaridad por su capacidad de generar movilidad social; asimismo vivieron su adultez durante la depresión del nivel de vida de la población ocurrida desde la década de 1980 y hasta los inicios del siglo XXI, lo cual fomentó la creencia de que el estudio de una carrera representaba la mejor *herencia* familiar. Al respecto, la figura de la UNAM se impuso en la mayoría de los casos como la mejor opción para cursar los estudios profesionales.

Dentro del contexto familiar es posible identificar la construcción de estrategias para alcanzar las rutas profesionales visualizadas desde la niñez. En este sentido, se percibe que la identidad profesional no sólo implica una elección de carrera, sino más bien todo un proyecto de vida basado en la comprensión del sí mismo de modo biográfico y contextual, siempre en relación al otro.

El siguiente momento de construcción identitaria se ubica dentro del contexto estructurado de la escuela y se refiere a la elección de carrera. En este punto se define el perfil del anhelo universitario incubado desde la infancia, a partir de ciertas nociones sobre la profesión y sobre la vida laboral propia de los sociólogos. Es notorio que este paso medular en la trayectoria de vida sea dado en base a argumentos vagos sobre la sociología como disciplina y como profesión y principalmente sobre la oferta concreta de la FCPyS en cuanto al plan de estudios y a la comunidad académica. A partir de ello se percibe que la atracción de la carrera de sociología radica en simbolizar una veta donde se canalizan las inquietudes de los jóvenes para desarrollarse en la crítica y el cambio social que caracterizaron a los sociólogos de las décadas de 1960 y 1970 y con ello alimentar la idea de trabajar para *transformar el mundo*.

Este *continuum* de construcción del *Yo* se reconfigura en un tercer momento de vida, el cual se ubica dentro del contexto estructurado de la escuela y se refiere al ingreso a la FCPyS, donde hay un descubrimiento de la sociología a partir de la dinámica interna de la institución reflejada en los planes de estudio y en la comunidad académica y una consecuente construcción del sociólogo. Este momento identitario cimbra las bases de la primera identidad del ser y del quehacer como sociólogo, el cual genera varias crisis en tanto que representa un enfrentamiento con las expectativas generadas sobre la carrera durante el bachillerato además de que marca una

exigencia escolar más rigurosa. La superación de esta crisis reafirma la vocación de estudio y prácticamente asegura la permanencia y egreso de la licenciatura.

Continuando en el análisis del contexto estructurado de la escuela, la vivencia como alumno de la licenciatura en sociología de la FCPyS se presenta como el momento detonante de la construcción de base de la identidad profesional de los sociólogos, en tanto que en este trayecto se descubren y se integran las características institucionales de la facultad, la dinámica relacional de la comunidad académica y los procesos educativos y sociales propios de la UNAM. Este *choque* inicial puede promover un estado de crisis que de ser resuelto favorablemente fortalecerá la identidad profesional.

El primer contacto se da con los diferentes planes de estudio, los cuales marcan los contenidos formales de la enseñanza de la sociología como disciplina y como profesión, y que son percibidos de manera subjetiva por cada individuo e integrados a su esquema de pensamiento, principalmente a su proyecto de vida. En este sentido, los sociólogos entrevistados fueron construyendo su historial académico con cierta libertad según le dictaban sus intereses y posibilidades, pero reflejando la dicotomía histórica de la FCPyS en cuanto a la visión *teórica* y *empírica* de la sociología y de su quehacer concreto, tal como se ilustra en el capítulo I. Se percibe que las trayectorias escolares responden a estrategias de tipo identitario que están en constante reconstrucción.

En cuanto al servicio social, destaca que la mayoría de los sociólogos entrevistados lo hayan realizado dentro de la facultad o bien en alguna otra instancia pero desempeñando actividades propias de la vida académica. Esto se vincula una vez más con la orientación *teórica* de la institución, la cual descuida el estímulo por involucrarse con temáticas y ambientes ajenos al ámbito escolar.

Otro elemento fundamental para sensibilizar a los estudiantes sobre el contacto con el mundo cotidiano y su abordaje sociológico son las prácticas de campo, las cuales no figuran como obligatorias dentro de los planes de estudio, por lo que no se les concede gran atención institucional. Se encontró que la mayoría de los entrevistados no poseían una formación sólida al respecto y que incluso recordaban vivencias decepcionantes por falta de seriedad y de aprendizaje significativo. En oposición, reconocían la trascendencia de su utilidad, principalmente para el empleo formal.

El plan de estudios marca los requisitos de acreditación de la carrera, que incluyen, además de la cobertura del cien por ciento de créditos, la realización de un servicio social, la presentación de exámenes de idioma y la presentación de un trabajo terminal por escrito, el cual presenta comúnmente el formato de tesis. Al respecto llama la atención el bajo índice de titulación de sociólogos en la FCPyS, debido principalmente a deficiencias institucionales para orientar, definir y apoyar la realización de la tesis. Sin embargo, la voluntad es un factor subjetivo fundamental para concluir los estudios que la mayoría de los sociólogos entrevistados han abandonado, reflejando en su lugar una severa problemática de miedo o aversión. Esta circunstancia debería tomarse como una llamada de alerta para reflexionar sobre la eficacia de la formación profesional de los sociólogos de la FCPyS y principalmente sobre su impacto a nivel identitario.

Apelando al presupuesto teórico-metodológico de Dubar (2000) expuesto en el capítulo II, se investigó la articulación entre las formas identitarias para sí y para otros en relación a algunos referentes de otredad propios del contexto escolar, entre los que destacan los profesores, los compañeros de sociología y los estudiantes de otras carreras, caracterizados para este estudio como la comunidad académica. Al respecto, debe subrayarse el papel de los profesores como elementos clave para la construcción identitaria de los estudiantes de sociología, tomando ejemplo de aquellos que reconocían por su desenvolvimiento docente e incluso por su empatía personal. Los sociólogos entrevistados reportaron haber mantenido una relación cordial con los profesores y considerar que en general conocieron a más profesores valiosos que incompetentes.

En relación al trato entre los compañeros de la licenciatura en sociología, se percibe una apreciación generalizada de desunión. Los sociólogos entrevistados no presentan una sensación de pertenencia generacional, sino más bien a pequeños grupos de amigos. En general, reportan haber vivido un ambiente tenso, en el sentido de de competitividad y de lucimiento personal. Por su parte, la relación con los estudiantes de otras carreras tenía una connotación negativa en cuanto a la construcción identitaria, fundamentada en el desconocimiento de su perfil y de sus expectativas profesionales dentro del mercado laboral. En este sentido, eran catalogados como los *bichos raros* de la facultad.

El momento más importante en la construcción identitaria profesional se presenta en el ingreso al mercado laboral (Dubar, 2000) en tanto que es ahí donde ocurre el “*reality shock*” (Bolivar, 2005) entre las competencias y habilidades de los sociólogos y las exigencias concretas

del mercado de trabajo. En este sentido, se vive una crisis de identidad que en principio revela el desconocimiento de los sociólogos por parte de los empleadores y por tanto su imperiosa necesidad de adaptarse a la demanda de mano de obra existente aún en la conciencia de no estar ejerciendo su profesión.

En la mayoría de los casos la crisis se supera *posicionando* al sociólogo dentro del espacio de trabajo, es decir, haciendo méritos para que se le reconozca como un profesionalista capaz de desempeñar las tareas que se le encomienden pero con el *plus* de observar a partir de una “*visión sociológica*”, entendida por los sociólogos entrevistados como un enfoque integral y crítico de la realidad social. De esta manera, se percibe un dejo de *lucha* por colocarse en el mercado laboral y establecer antecedentes de reconocimiento social, lo cual se percibe más claramente entre los sociólogos que han incursionado en el sector privado. Este momento establece una solidez identitaria, construyendo lo que Bolívar (2005) denomina como la segunda identidad profesional.

Finalmente, se visualiza un último momento de construcción de la identidad profesional, ubicado dentro del contexto estructurado del mercado de trabajo, el cual consiste en la expectativa de vida que el sujeto establece para su futuro profesional. Esta expectativa suele ser de continuidad si el sujeto mantiene una imagen positiva de sí mismo en relación a sus referentes de otredad, proyectando en este marco la posibilidad de establecer mejores circunstancias laborales a mediano y largo plazo.

El primer choque ocurre al hacer conciencia de la escasa demanda de sociólogos en el mercado laboral, por lo que la adaptabilidad a las necesidades de los empleadores y la agudización de una visión analítica que cuestiona los fundamentos de la llamada realidad social se convierten en unas constantes de sobrevivencia. Esta circunstancia lleva a los sociólogos de recién egreso a refugiarse en el sector educativo, en la figura de empleados y de alumnos de posgrado, en tanto que en estos destinos laborales cuentan con mayor reconocimiento social y con mayor preparación académica. Sin embargo, los sujetos entrevistados que laboran fuera de la academia y del sector público consideran que la formación que recibieron en la facultad fue suficiente para desenvolverse de forma profesional. La reconstrucción de la identidad profesional del sociólogo dada a raíz del ingreso al mercado de trabajo constituye la segunda fase identitaria en la cual se obtiene un alto grado de solidez en el autoconcepto, basada en el conocimiento y en la experiencia del ser y del quehacer del sociólogo.

Por su parte, si se presenta un conflicto laboral que provoque una crisis identitaria no resuelta, el individuo buscará reorientar su actividad profesional, por lo menos en el plano abstracto, hacia el cambio de empleo y la mejora del espacio y de las actividades que viene desempeñando. En esta proyección se inserta la posibilidad de continuar con los estudios de posgrado, lo cual es atractivo tanto por su oferta formativa como por la seguridad de una beca.

La caracterización identitaria del sociólogo de la FCPyS

En este apartado se pretende responder a la pregunta de ¿quiénes son los sociólogos egresados de la FCPyS? con la intención de reunir los rasgos comunes que otorgan distinguibilidad y pertenencia social a este grupo profesional (Giménez, 2005; Fuentes, 1998). Es importante mencionar que las características metodológicas de la investigación no buscaban acceder a la generalización de los datos sino a la dimensión comprensiva de la identidad profesional, por lo que no se pretende alcanzar una caracterización válida para toda la población de la FCPyS perteneciente a las generaciones 1996 a 2000, sino más bien destacar el proceso que categoriza a estos sociólogos en el aspecto cualitativo (Jenkins, 2000).

Los sociólogos de la FCPyS de las generaciones 1996 a 2000 proceden principalmente de familias con escolaridad básica que incubaban el anhelo de generar en sus hijos una mejor expectativa económica y social que la que ellos vivieron. Estos jóvenes introyectaron el proyecto profesional en la UNAM y lo orientaron libremente hacia sus intereses e inquietudes sociales.

Los sociólogos provienen en su gran mayoría del sistema de bachillerato UNAM dentro del cual enmarcaron una ardua búsqueda de identidad en todas las esferas del *Yo* y en cuanto a lo profesional se inclinaron por encausar sus inquietudes de conocimiento sobre los fenómenos sociales y sobre la posibilidad de modificar ciertas problemáticas del país. En este sentido, fueron impactados por los profesores de sociología quienes los iniciaron en los ejercicios de conocimiento y reflexión social.

Sin embargo, los sociólogos entrevistados no hicieron una elección profesional fundamentada en el conocimiento del área de estudio ni de la institución universitaria, sino que más bien tomaron una decisión de tipo azarosa pero afortunada, puesto que sintieron haberse encontrado en un área afín a sus expectativas.

Los sociólogos de la FCPyS comparten la vivencia de una crisis al ingreso a la facultad, no sólo por la novedosa y pesada carga de trabajo, sino por el descubrimiento del contenido del

plan de estudios y de la proyección profesional del sociólogo. Al respecto, la mayoría de los sociólogos entrevistados anota que el bachillerato no les había otorgado las bases suficientes para incorporarse a la universidad. Este fue un momento decisivo para permanecer en la licenciatura, pues de hecho varios de los entrevistados narraron que en los dos primeros semestres había numerosas deserciones entre los estudiantes.

Los sociólogos de la FCPyS de reciente egreso se consideraban en general como estudiantes dedicados y responsables, pero la identificación con el ser y el quehacer del sociólogo surgió a partir del descubrimiento del plan de estudios y del trato con la comunidad académica y principalmente con los profesores, los cuales generaron un referente inmediato para los estudiantes de sociología. En la mayoría de los casos, se manifestó tener cierta empatía con un par de profesores a quienes se les reconoció como *“mentores”* de su formación universitaria. Contrariamente, se observa que el sociólogo de la FCPyS mantuvo una convivencia superficial con sus compañeros de generación, caracterizada más bien por la competitividad y el lucimiento, más que por una sensación de solidaridad que condujera hacia la pertenencia generacional. Estos sujetos lograron solamente una identificación con un pequeño grupo de amigos que conservaron a lo largo de la carrera.

La vivencia dentro de la facultad les permitió ir construyendo su identidad profesional como una hipótesis escolar que tendría que probarse en el mercado de trabajo. Sin embargo, el acercamiento con la llamada realidad social tuvo sus antecedentes en la realización del servicio social y de la tesis. La mayoría de estos sociólogos realizaron su servicio replicando las actividades académicas que habían aprendido en su formación, ocupándose de colaborar en proyectos de investigación, en ejercitarse como docentes y en trabajar administrativamente sobre asuntos institucionales. En sus palabras, buscaron opciones cercanas que les permitieran abreviar el *“trámite”*. En general, existe una valoración positiva por esta experiencia en términos de aprendizaje y de convivencia con profesores y compañeros.

Por su parte, la vivencia de la tesis representó para la mayoría de los sociólogos un conflicto debido al temor que les infundía realizar esta empresa, considerando la falta de herramientas teórico-metodológicas para plantear un proyecto de investigación y para darle continuidad y término. A esto se suma el escaso involucramiento de los profesores, quienes en general no brindaron la orientación necesaria durante los seminarios de investigación ni al momento de ser solicitados para dirigir la tesis, lo cual en primer término es una carencia de tipo

institucional. Sin embargo, para los sujetos este dilema no es institucional sino más bien personal, debido, según ellos, a su falta de decisión para empezar la tesis y a su incapacidad para plantear un proyecto que les satisfaga.

Es importante destacar que cuando la tesis responde a un esquema académico e involucra a los estudiantes, trasciende su apariencia de “*trámite*” para convertirse en un ejercicio de investigación y de desarrollo individual. En este caso apoya la percepción positiva de la identidad profesional, fortaleciéndose la autoestima, la creatividad, el sentido de pertenencia y la solidaridad grupal del sujeto social (Giménez, 2005). Por el contrario, la valoración negativa de la identidad profesional generada por el conflicto de la tesis produce frustración, insatisfacción y complejo de inferioridad.

A su egreso de la facultad, los sociólogos han tenido que enfrentar una problemática estructural de absorción de recursos humanos por parte del mercado de trabajo. En este sentido, estos jóvenes profesionistas reconocen la dinámica de desempleo que aqueja al país, pero observan que para su caso es aún más marcado este problema laboral, en tanto que los empleadores no solicitan su perfil profesional por lo que deben adaptarse a la demanda que tiene el mercado, ajustando las competencias y habilidades aprendidas en la escuela.

Esta capacidad de “*adaptabilidad*” es tomada por los sociólogos entrevistados como un atributo positivo de su identidad profesional, en tanto que les ayuda a superar la crisis del *choque con la realidad* y les permite abrirse paso dentro de sus ambientes de trabajo, a partir de *dar a conocer* sus capacidades y de ascender paulatinamente en la escala laboral.

Con todo, el sociólogo egresado de la FCPyS solidifica su identidad una vez que ha incursionado en el mercado de trabajo. Es ahí donde se enfrenta a problemas concretos y donde misura su capacidad de aplicación de lo aprendido escolarmente así como su capacidad para aprender nuevos conocimientos, en especial en el área de trabajo de campo, la cual es poco atendida dentro de la facultad.

El sociólogo de la FCPyS es un sujeto que tiene conciencia del desconocimiento de su profesión y que *lucha* por alcanzar un reconocimiento social dentro de su desempeño profesional. Asimismo, se reconoce como un agente con una formación panorámica capaz de incorporarse a cualquier ámbito de trabajo, no sólo por su disposición a aprender, sino porque cuenta con las herramientas suficientes para integrarse y dar resultados. En este sentido, existe un cierto orgullo

por ser sociólogo, en cuanto a la capacidad de comprensión integral de los fenómenos sociales y al tipo de cuestionamientos que se plantea.

La mayoría de estos sociólogos consideran que no están ejerciendo su profesión pero que sí están realizando un trabajo profesional en el que incorporan varios de los elementos captados durante la formación. Sin embargo, no se percibe una relación identitaria de conflicto entre la expectativa y la práctica laboral concreta, sino más bien una actitud de comprensión de sí mismos dentro de la problemática laboral del país y a partir de ahí un impulso por abrirse paso en cuanto a la credibilidad y reconocimiento social. Bajo esta actitud, los sociólogos han logrado incorporarse al mercado de trabajo realizando labores que no son ajenas a su formación universitaria y que paulatinamente van ajustando a su identidad profesional. En su gran mayoría, el mecanismo utilizado por los sociólogos para incorporarse en el ámbito laboral es la creación de redes, donde los contactos con compañeros y profesores abren los espacios y multiplican la presencia de estos profesionistas en diversos ámbitos de trabajo.

Referentes sociales en la construcción de la identidad profesional de los sociólogos

Recuperando el presupuesto de otredad desarrollado en el capítulo II, sustentado de manera importante por la corriente interaccionista y por varios teóricos constructivistas, entre los que destaca Dubar (2000), se aprecia que la identidad profesional se construye en relación al otro, el cual sirve de *espejo* para la conducta social. En este sentido, para el caso de la identidad profesional, el sujeto se *reconoce* a través de la interacción dada dentro de los contextos estructurados de la familia, la escuela y el trabajo.

Dentro de estos ambientes, los sujetos que destacan por su alta significatividad como referentes de otredad son los profesores de la universidad, quienes establecen el primer contacto con la profesión no sólo por las materias que imparten, sino por su propia condición de ser sociólogos y de representar un parámetro de conducta y perspectiva profesional. A esto se suma el hecho de que la juventud esté inquieta por establecer una identidad encontrando en la esfera profesional una veta que sustenta su ser social. En esta lógica se busca en los profesores una fuente de inspiración y un ejemplo a seguir sobre la idea del sociólogo.

El siguiente referente de otredad que permite la construcción identitaria de los sociólogos es el grupo de amigos de la carrera junto con el cual se establecen los códigos de lenguaje y los

tópicos de interés que los distinguirán de otros estudiantes conformando de manera cotidiana el perfil profesional.

Al salir de la universidad, el referente de otredad que va a ser definitivo para la consolidación de la segunda identidad profesional de los sociólogos (Bolívar, 2005) son los empleadores, quienes a pesar del desconocimiento generalizado de su perfil, contratan sociólogos para cubrir necesidades concretas, vinculadas principalmente con tareas administrativas, de investigación y docencia. De aquí que la habilidad que más frecuentemente abre las puertas a los sociólogos frente a los empleadores son las habilidades de lecto-escritura y de búsqueda y sistematización de información.

Por su parte, los compañeros de trabajo también presentan una influencia como referentes de otredad, puesto que son los sujetos que frecuentemente cuestionan sobre la preparación universitaria y sobre la utilidad de su profesión. En este sentido, los sociólogos se ven en la necesidad de reafirmar su identidad, reelaborándola en cada interlocución.

Uno de los destinos laborales en los que existe un mayor desconocimiento de los sociólogos es el sector privado, donde frecuentemente existe un conflicto derivado de una valoración negativa de su trabajo, por lo que es menester *defender* las capacidades profesionales. Sin embargo, en todos los casos los sociólogos requieren de un esfuerzo para conseguir el reconocimiento social y con ello un sentido de pertenencia a la comunidad laboral.

El referente de otredad que menor importancia tiene para la construcción identitaria de los sociólogos es la familia y en específico los padres, en tanto que en general no conocen la carrera ni poseen prejuicios sobre su ejercicio laboral. Esto permite que los jóvenes tengan libertad para realizar su elección profesional y para contar con el apoyo económico y moral del núcleo familiar. Sin embargo, en algunos casos, el desconocimiento de la sociología por parte de los padres significó ciertos prejuicios sobre el éxito económico futuro, pero esta circunstancia no se impuso como un impedimento para cursar la licenciatura en sociología, siendo librada por estrategias para conseguir la confianza de los padres hacia los estudios universitarios.

Las crisis identitarias de los sociólogos de la FCPyS

Tal como se ha mencionado en el capítulo II, las crisis son las etapas conflictivas en las que el *Yo* se cuestiona los conceptos que le dan identidad y en los que reconstruye su autoconcepto. La crisis identitaria ocurre cuando no existe concordancia entre las formas

identitarias *para sí y para los otros* (Dubar, 2000) y cuando tampoco existe relación entre la proyección de vida y la vivencia presente.

Los momentos de crisis son necesarios para la evolución de la personalidad social y para la solidez de la identidad profesional. En caso que la crisis no conduzca a la adaptación del sujeto y por ende a la continuidad de la socialización, la relación puede dar paso a la ruptura identitaria o a la identidad cuestionada por otros (Bolívar, 2005).

En este sentido, el proceso de construcción identitaria de los sociólogos atraviesa por cuatro etapas críticas mediante las cuales se madura la identidad hasta alcanzar una percepción más apegada al ejercicio profesional concreto. La primera crisis ocurre cuando la familia muestra un rechazo por el ingreso a la licenciatura en sociología, abandonando la disposición de apoyar económicamente. Es importante mencionar que para los casos estudiados en la presente investigación esta circunstancia no aparece, sino que más bien el prejuicio por otras carreras y el desconocimiento de la sociología, predispuso el camino hacia la sociología como opción profesional. Por otro lado, en el caso de que los estudiantes respondan a las expectativas profesionales de los padres, la fortaleza familiar se proyecta como la columna vertebral de su identidad en esta esfera y genera sentimientos de autoestima y reconocimiento social.

La siguiente etapa de crisis ocurre al ingresar en la FCPyS, puesto que los jóvenes enfrentan sus preconcepciones sobre la sociología en tanto disciplina y profesión con la práctica concreta de la carrera, sus normas institucionales y su comunidad académica, lo cual les refiere un choque de expectativas y en muchos casos una deserción escolar. Por el contrario, si el sujeto logra superar esta crisis identitaria, se encontrará en vías de consolidarse como profesionista puesto que la tarea en adelante dependerá de la disciplina y de la dedicación a los estudios y no de la duda sobre la *vocación* como sociólogo.

El momento más agudo de la crisis identitaria de los sociólogos ocurre en el ingreso al mercado laboral, puesto que es cuando ocurre un enfrentamiento entre los conceptos adquiridos en la universidad que se asimilan como válidos y la demanda de trabajo. De este modo, los egresados identifican la utilidad de sus conocimientos y competencias así como la pertinencia de su formación de cara a las exigencias concretas de cada empleo.

Como se ha mencionado, de inicio los sociólogos adolecen de un desconocimiento generalizado de su profesión dentro del mercado de trabajo, que por lo general se reduce a cubrir ofertas de tipo docente. Esto les genera una inestabilidad que se resuelve con la incorporación a

algún puesto vinculado con su formación. Dentro del contexto laboral, los sociólogos corroboran el desconocimiento de su profesión entre los compañeros de trabajo, frente a quienes es menester *posicionar* su perfil profesional y lograr cierto reconocimiento social.

Durante el trabajo, el sociólogo egresado de la FCPyS pondera sus posibilidades para participar desde un enfoque sociológico, integrándose a un juego de poderes en el que se definen los límites de su radio de influencia (Bourdieu, 1995). Es en esta interacción como se reconstruye la identidad de los sociólogos y se alcanza una comprensión del *Yo* más cercana a la *realidad social*.

Cada momento de crisis genera malestar para el sujeto, en tanto que está superando un conflicto íntimo en el que se cuestionan las certidumbres construidas hasta ese momento y se replantean nuevos conceptos sobre el individuo y el entorno social. Lo interesante es que a pesar de ser un fenómeno social recurrente y característico de la formación identitaria de los sociólogos estas circunstancias son tomadas como conflictos individuales y son resueltas sin orientación o solidaridad por parte del gremio.

El conocimiento de que la identidad profesional de los sociólogos atraviesa por estos momentos críticos de reconstrucción debería ser contemplado de inicio por los propios sociólogos, quienes medirían su malestar con un valor positivo y se apoyarían en el colectivo, dado que es un rasgo característico de la formación y profesionalización de sus compañeros de disciplina. Asimismo, la comunidad académica de la FCPyS podría incorporar esta reflexión a las discusiones dentro del aula y eventualmente dentro del mapa curricular en tanto que el estudio de la identidad social y del mercado de trabajo son fundamentales para la formación, profesionalización y construcción identitaria de los sociólogos.

Las expectativas de los sociólogos de la FCPyS

Tal como se ha manifestado en el capítulo I, los sociólogos de la FCPyS identifican dos tipos de perfil profesional, denominados de *trabajo de gabinete* y de *trabajo de campo*, asociados a la división ideológica entre la comunidad académica y el abordaje teórico-metodológico institucional. Esta circunstancia influye en la identidad profesional y en la expectativa laboral de los sociólogos de la FCPyS, la cual replica la intención de desarrollar ya sea trabajo teórico o bien trabajo práctico, el primero asociado a la docencia, la investigación y las actividades administrativas dentro del sector educativo y del sector público y el segundo, vinculado a los

destinos laborales no tradicionales de los sociólogos, es decir, a las asociaciones civiles y al sector privado, donde la resolución de problemas prácticos se convierte en el quehacer principal.

Se observa entonces que la expectativa laboral tiende a continuar con la línea de formación construida como estudiantes de la facultad, buscando colocarse en puestos donde desarrollen las fortalezas que apuntalan la primera identidad profesional. La mayoría de los sociólogos entrevistados anotaron haber seguido una formación *teórica*, descuidando los conocimientos *empíricos*, lo cuales tuvieron que aprender sobre la marcha dentro del mercado laboral. Por su parte, una de las expectativas laborales del grupo de sociólogos *prácticos* es la de implementar proyectos innovadores donde la perspectiva sociológica permita resolver problemas concretos de ciertos grupos sociales. Al respecto, es notoria la queja que estos sujetos hacen a la institución por no equilibrar ambos aspectos educativos.

En cuanto a la expectativa social, los sociólogos de la FCPyS han aprendido a convivir con el desconocimiento de su perfil profesional por parte de empleadores, compañeros de trabajo, amigos ajenos a la sociología y familiares, quienes no tienen claro a qué se dedica un sociólogo y cuál es tu utilidad. Sin embargo, la construcción de la segunda identidad profesional les ha permitido justificar su pertinencia social y laboral y por tanto restar importancia a esta falta de reconocimiento social. De aquí que su expectativa sea la de realizar su trabajo de manera eficiente y de *posicionarse* como gremio a partir de la creación de redes entre sociólogos.

En relación al aspecto económico, los sociólogos de la FCPyS no priorizan el ingreso económico por sobre la actividad laboral, de aquí que en general procuren desempeñar actividades donde utilicen su preparación académica y que les generen satisfacción personal, a pesar de percibir un modesto ingreso. De hecho, varios de estos sujetos reconocen que al inicio de su trayectoria laboral deben hacer sacrificios económicos hasta lograr cierta estabilidad, principalmente entre los sociólogos que pugnan por el trabajo académico.

En cuanto al panorama educativo, los sociólogos egresados de la FCPyS alimentan la expectativa de continuar sus estudios realizando posgrados que les aporten mayor calificación en el mercado laboral y que les ofrezcan una posibilidad de ocupación frente al panorama de desempleo reinante en nuestra realidad nacional contemporánea.

La huelga de 1999 y la identidad profesional de los sociólogos de la FCPyS

Tal y como se expuso en el capítulo I, se llama contextos estructurados a aquellas disposiciones institucionalizadas en la sociedad que en su conjunto conforman las expectativas de interacción entre los sujetos sociales. Estas disposiciones involucran sistemas abstractos interconectados como es el lenguaje o los símbolos y elementos concretos como son la infraestructura o los reglamentos de alguna instancia social.

La UNAM se conforma como un contexto estructurado de tipo escolar, el cual mantiene una dinámica que involucra a sus partes y que a su vez es influida por otros contextos más generales. En este sentido, la actividad de la UNAM se enmarca en procesos políticos y económicos a nivel nacional que intervienen en la vida cotidiana de todas sus escuelas y facultades.

A partir de la segunda mitad del siglo XX esta universidad se ha caracterizado por mantener un perfil contestatario frente al Estado, basado en la discusión crítica dentro de sus recintos y en una postura ideológica de izquierda. Esta estructuración social marca un antecedente biográfico de la institución, el cual es asimilado por la comunidad académica como un rasgo de distinguibilidad que les aporta un sentido de pertenencia social.

En este marco, el movimiento estudiantil de 1999 generó un impacto positivo entre los estudiantes de la UNAM, dado su cariz de estar pugnando por un principio de justicia social consistente en la defensa de la gratuidad de la educación pública para las generaciones venideras. Esta demanda social obedecía en principio a una cuestión de tipo identitaria en tanto que surgía desde un sentido de pertenencia a la comunidad académica, la cual es profundamente diversa pero que al mismo tiempo comparte valores que la hacen funcionar como un todo. De aquí que ser “*puma*” implique cultivar los valores universales y la reflexión crítica y combativa del acontecer de la sociedad contemporánea.

Por su parte, la FCPyS se ha caracterizado por ser una facultad políticamente activa y preocupada por la actualidad social desde diferentes ramas de estudio. En este contexto, los estudiantes de la licenciatura en sociología se han distinguido por promover una visión crítica de la realidad social al interior de la propia facultad y por estimular la participación académica y política de los estudiantes de otras carreras. De aquí que los sociólogos entrevistados anotaran ser calificados como *los grillos de la facultad*, lo cual establece un importante antecedente identitario de la profesión.

El conflicto de 1999 desarrolló una huelga sumamente larga que desgastó el primer impulso que mantenía la cohesión social entre los estudiantes de la UNAM y en particular de la FCPyS, es decir, esta identidad de estudiantes concientes y organizados capaces de incidir en los procesos políticos de la sociedad contemporánea. En este sentido, el impulso incluso festivo del movimiento se deterioró al cabo de un par de meses de huelga y junto con él la fortaleza identitaria de los universitarios involucrados.

Los estudiantes de sociología de la FCPyS comenzaron a enfrentar sus convicciones sobre su ser y quehacer como profesionales con la *realidad* social de un movimiento sumamente complejo en intereses y estrategias políticas, que exhibía y reproducía las problemáticas a nivel nacional criticadas desde las aulas y que son valoradas negativamente, como por ejemplo la manipulación política, el machismo, la violencia, el desgaste del diálogo, la toma de decisiones en *fast track*, la rapiña y la intolerancia, por mencionar algunas.

En este marco, el enfrentamiento con *el mundo real* provocó en los estudiantes de sociología una crisis de identidad al ver trastocados los fundamentos que les otorgaban un orgullo por estudiar en la UNAM y por desempeñarse como sociólogos, frente a un conflicto aparentemente irresoluble. Las reacciones a la crisis fueron diversas, pero podemos identificarlas en dos grandes direcciones: los que dejaron de asistir a la facultad y los que participaron activamente hasta el final. En el caso de los primeros, el choque identitario fue tangencial, puesto que en general optaron por evitar la problemática y por concentrarse en actividades alternas a la vida escolar. Sin embargo, los sociólogos que decidieron vivir la huelga de manera cercana enfrentaron un choque frontal que marcó su identidad de manera indeleble.

En principio, los sociólogos que participaron en la huelga fueron testigos de la descomposición del tejido social de la FCPyS, el cual se dividió en los bandos denominados “*ultras y moderados*” que se polarizaron hasta el punto de repudiarse mutuamente. En un punto del conflicto, los ultras expulsaron a los moderados de la facultad, los cuales se reorganizaron en el Centro Cultural Universitario reconstruyendo con ello no sólo su justificación política, sino su propia identidad como profesionistas y como sujetos sociales en general.

A decir de algunos de los sociólogos entrevistados, la huelga de 1999 representó un ejercicio mayúsculo en donde se aprendieron lecciones sobre la vida política y económica del país, pero principalmente sobre la interacción humana y sobre los aspectos que otorgan valor al sí

mismo y a la sociedad. En este sentido, la crisis permitió reconfigurar las certidumbres y con ello *madurar* al sujeto social.

No puede dejarse de observar que la vivencia de una crisis identitaria genera malestar e inestabilidad para el individuo y para su entorno inmediato, y la huelga de la UNAM de 1999 es un ejemplo clarísimo del involucramiento emocional, intelectual, personal y social que vive el individuo y que tiene que resolver para continuar socializando. En el caso contrario, puede ocurrir una especie de negación del sí mismo y de interrupción de la convivencia social con la comunidad con la que ya no siente membresía alguna. De hecho, uno de los casos entrevistados manifestó esta crisis en el sentido de aversión por convivir con la comunidad académica de la facultad, hecho que ha ido superando al paso de varios años de alejamiento y asimilación de la vivencia.

Nuevas rutas de investigación

Como se ha podido apreciar a lo largo de estas páginas, la identidad profesional es un aspecto complejo y cambiante del ser social, el cual requiere de una dedicación permanente que capte las sutilezas de la interacción y de la personalidad de los individuos. En este sentido, esta tesis expresa un primer acercamiento a la temática y una invitación para profundizar sobre el vasto universo de conocimiento sobre el *Yo* dentro de las sociedades contemporáneas.

Destaca la expectativa de ampliar el número de casos a modo de profundizar en la construcción identitaria de los sociólogos de la FCPyS, a partir de su incursión en distintos ámbitos del mercado laboral. Así mismo, sería interesante realizar un estudio comparativo entre la construcción identitaria de los sociólogos respecto al proceso seguido por otros profesionistas de la UNAM, para puntualizar en aquellos elementos institucionales que son determinantes en la identidad de estos universitarios y los que le otorgan distinguibilidad según su orientación disciplinaria. Al respecto, convendría ubicar aquellas profesiones que coinciden laboralmente con los sociólogos o bien las que comparten inquietudes de conocimiento y que se ubican ya sea desde el área de las ciencias sociales o desde el de las llamadas ciencias exactas. De aquí que sería interesante conocer el mecanismo mediante el cual interactúan los profesionistas y la manera en la que cada uno influye en la construcción identitaria de sí mismos.

Otra ruta de investigación buscaría conocer el proceso identitario de sociólogos provenientes de distintas escuelas, tanto del interior de la UNAM como de otras instituciones de

educación superior en la República, con lo cual se contaría con elementos de comparación que den luz sobre los rasgos que distinguen a los sociólogos y sobre las diferencias entre los egresados de diferentes universidades.

Una ruta más destaca el factor tiempo, en el que se considera la iniciativa de ampliar el periodo de estudio de la identidad profesional y así conseguir un enfoque comparativo de tipo generacional, tanto para los egresados de la FCPyS como entre los sociólogos provenientes de otras instituciones del país.

Finalmente, el estudio de la identidad profesional de los sociólogos podría abordarse desde el contexto estructurado del mercado laboral, dando prioridad al punto de vista de los empleadores y de los compañeros de trabajo, con lo que podría conocerse el concepto que se tiene sobre el ser y el quehacer de estos profesionistas y a partir de ello identificar el impacto que este imaginario social tiene sobre la construcción identitaria de los sociólogos.

Bibliografía

- Aguilar F. Luis (1995), “El estado actual de la investigación sociológica en México”, en Girola, Andrade y Leal, (coordinadores). *Estudios de Teoría e Historia de la Sociología en México*, FCPyS/UNAM y UAM-Azcapotzalco, México.
- Andrade Carreño Alfredo (1994), “Comunidades académicas en sociología: su integración a través de revistas especializadas”, en Leal y Fernández Juan Felipe, Andrade Carreño, Murguía Lores y Coria Farfán, coordinadores, *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*. UNAM, México.
- Andrade Carreño Alfredo (1995), “Desarrollo teórico en la sociología mexicana en la década de los noventa: crisis de paradigmas y coexistencia de tradiciones”, en Girola, Andrade y Leal, (coordinadores). *Estudios de Teoría e Historia de la Sociología en México*, FCPyS/UNAM y UAM-Azcapotzalco, México.
- Arguedas Ledda (et.al) (1979), “La institucionalización de la sociología en México”, *Sociología y Ciencia Política en México. (Un balance de veinticinco años)*, UNAM, México, D.F.
- Ballesteros Leiner Arturo (2007), “La sociología de las profesiones. Asignatura pendiente en México, *Primer encuentro de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana. La Sociología en el Siglo XXI. Dilemas, Retos, Perspectivas. Ponencia*, México.
- Berg Magnus (1991), “Entrevistar... ¿Para qué? Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos”, *Historia y Fuente Oral*, No. 4, México.
- Bertaux Daniel (2005), *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Ediciones Bellaterra, (título original *Les récits de vie*, 1997), Barcelona, España.
- Bolívar Gallego (et.al) (2005), “Políticas educativas de Reforma e Identidades profesionales: el caso de la educación secundaria en España, *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, Vol. 13 No. 45, España, <http://epaa.asu.edu/v13n45>
- Bourdieu Pierre & Wacquant Loïc (1995), *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo, México.

- Cardús i Ros Salvador (coord) (2003), *La mirada del sociólogo. Qué es, qué hace, qué dice la sociología*, Editorial UOC, España.
- Castañeda Fernando (1990), “La constitución de la sociología en México” en Paoli Bolio et.al, *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, Porrúa, México.
- Castañeda Fernando (1995), “Ideología y Sociología en México”, en Girola, Andrade y Leal (coord), *Estudios de Teoría e Historia de la Sociología en México*, FCPyS/UNAM y UAM-Azcapotzalco, México.
- Castells Manuel (2006), *La era de la información: economía, sociedad y cultura, Vol. I: La sociedad red*, Ed. Siglo XXI (1ª edición en inglés 1996, 1ª edición en español 1996), México.
- Chihu Amparán Aquiles (2002), *Sociología de la identidad*, UAM-I/Porrúa, México.
- Coffey Amanda & Atkinson Paul (2003), *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*, Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia (1ª edición en inglés 1996, Sage Publications Inc.).
- Contreras Peña Paola, (2006), “Jóvenes ciudadanos. Formas y sentidos de la participación en el Distrito Federal”, *Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales*, FLACSO-México, Distrito Federal.
- Corcuff Philippe (1998), *Las nuevas sociologías*, Alianza Editorial, Nathan París, Francia.
- De la Garza Toledo Enrique (1989), “Historia de la epistemología, la metodología y las técnicas de investigación en la sociología mexicana”, *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1, México.
- De la Vega Shiota Gustavo (2007), “Propuesta de titulación”. *Ponencia del Foro de análisis sobre las modalidades de titulación y el requisito de egreso de idiomas de la carrera de Sociología*, México.
- De la Vega Shiota Gustavo (1994), “Sobre la profesionalización de la sociología en México”, en Leal y Fernández Juan Felipe, Andrade Carreño, Murguía Lores y Coria Farfán, coordinadores, *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*. UNAM, México.
- Denzin, Norman; Lincoln, Y.S. (1994), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.

- Dorantes Gerardo (2006), *Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999*, UNAM-FCPyS-Porrúa, México, D.F.
- Dubar Claude (2000), *La socialisation*, Ed. Armand Colin, París, Francia.
- Dubar Claude (2002), *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Ediciones Bellaterra, Barcelona España, (Press Universitaires de France, 2000).
- Dubet Françoise (1989), “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, *Revista de Estudios Sociológicos*, Vol. VII No. 21, México.
- Farfán Rafael (1995), “La sociología en México. Dos diagnósticos de su estado actual” en Girola, Andrade y Leal, (coordinadores). *Estudios de Teoría e Historia de la Sociología en México*, FCPyS/UNAM y UAM-Azcapotzalco, México.
- Fraser Ronald (1991), “La entrevista-I. La formación de un entrevistador”, *Historia y Fuente Oral*, No. 3, México.
- García Jesús y Paoli Bolio Francisco (1983), “El surgimiento de la Perspectiva Sociológica”, *El surgimiento de las Ciencias Sociales y la Interdisciplina*, No. 6 UAM-Xochimilco, México
- Giddens Anthony (1997), *Modernidad e identidad del Yo. El Yo y la sociedad en la época contemporánea*, Ed. Península, Barcelona, España.
- Giménez Montiel Gilberto (1995), “Situación actual y perspectivas de la investigación sociológica” en Girola, Andrade y Leal, (coordinadores). *Estudios de Teoría e Historia de la Sociología en México*, FCPyS/UNAM y UAM-Azcapotzalco, México.
- Giménez Montiel Gilberto (2002), “Paradigmas de Identidad”, en Chihu, *Op.cit.*
- Giménez Montiel Gilberto (2005), *Teoría y análisis de la cultura, volumen I y II*, CONACULTA, Colección Intersecciones, México.
- Girola Lidia y Olvera Margarita (1994), “Comunidad disciplinaria. Etapas de desarrollo y cambios en la sociología mexicana de los años setenta y ochenta”, en Leal y Fernández Juan Felipe, Andrade Carreño, Murguía Lores y Coria Farfán, coordinadores, *La Sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*. UNAM, México.

- Guadarrama Rocío (2007), “Estereotipos, transacciones y rupturas en los significados del trabajo femenino. Nuevos campos de investigación”, *Primer encuentro de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana. La Sociología en el Siglo XXI. Dilemas, Retos, Perspectivas. Ponencia*, México.
- Guzmán Gómez Carlota (1994), *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*, CRIM-UNAM, México.
- Guzmán Gómez Carlota (2004), *Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*, CRIM-UNAM, México.
- Hammer Dean & Wildavsky Aaron(1991), “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”, en *Historia y Fuente Oral*, No. 4, México.
- <http://ces.politicas.unam.mx/somos.html>
- <http://www.politicas.unam.mx/historia.htm>
- <http://ces.politicas.unam.mx/plan.html>
- <http://ces.politicas.unam.mx/mapa.html>
- http://www.stcp.unam.mx/publicaciones/pdf/pob_esc/licenciatura.pdf Agenda Estadística Anual de la UNAM
- Jessop Bob, (1999) *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*, Bogotá, Siglo del Hombre editores, traducción de Alberto Supelano Sarmiento.
- López Pérez Lourdes (2006), “Formación de competencias profesionales en egresados de sociología de la UAM”, *Tesis para obtener el grado de maestría en ciencias sociales*, FLACSO-México, Distrito Federal.
- Luis Enrique Alonso, “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa” en Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (Ed.) (1995), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid.

- Mejía Fonseca Roberto Armando (2004), “La sociología en México y su relación con el ámbito laboral. Los egresados de la licenciatura en sociología frente al ejercicio de su profesión: el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana”, *Tesis para obtener el grado de maestro en sociología política*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Melgarejo María del Rosario (2006), “Capital cultural y rendimiento académico. El caso de los estudiantes de sociología de la FES Aragón: generación 1998-2001”, *Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales*, FCPyS-UNAM, México.
- Monreal (et.al) (2005), *Viejas Sociedades, nueva sociología*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid España, www.cis.es
- Moreno & Amador (1999), *UNAM, la huelga del fin del mundo*, Planeta, México, D.F.
- Navarrete Cazales Zaira (2008), “Construcción de una identidad profesional. Los pedagogos de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-marzo 2008-1, Vol. 13, No. 36, México.
- Parsons Talcott (1956), “Las profesiones y la Estructura Social”, *Ensayos de teoría sociológica*, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Reyna José Luis (1979), “La investigación sociológica en México”, *Ciencias Sociales en México. Desarrollo y perspectiva*, El Colegio de México, México.
- Reynaga Sonia (1996), “Procesos de formación y representaciones en estudiantes de la licenciatura en Sociología”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 1 No. 2.
- Rodríguez Araujo Octavio (coord.) (2000), *El conflicto en la UNAM (1999-2000). Análisis y testimonios de Consejeros Universitarios Independientes*, Ed. El caballito, México, D.F.
- Ruiz Olabuénaga José Ignacio (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Sefchovich Sara (1989), “Los caminos de la sociología en el laberinto de la Revista Mexicana de Sociología”, *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo 51 (1).
- Szasz Ivonne & Lerner Susana (compiladoras) Amuchástegui Ana (colaboradora) (2002), *Para comprender la subjetividad. Investigación*

cualitativa en salud reproductiva y sexualidad, El Colegio de México, 1ª edición 1996, México, D.F.

- Tarrés María Luisa (coordinadora) (2001), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, FLACSO / Colegio de México / Porrúa, 1ª reimpresión 2004, México.
- Taylor S.J. & Bogdan R. (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, 4ª reimpresión 1998, Barcelona España.
- Tolentino Arellano Hedaldid (2007), “Orientaciones y significados del trabajo en un grupo de enfermeras de élite en la ciudad de México”, en Guadarrama & Torres (coord.), *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas*, Madrid, UAM-Anthropos.
- Torres José Luis (2005), *La identidad profesional de las profesoras de educación primaria en México. Un estudio sobre transacciones objetivas y subjetivas en contextos socialmente estructurados*. Tesis doctoral, Posgrado en Estudios Sociales, Línea Estudios Laborales, UAM-I, México, D.F.
- Touraine Alain (1995), *Producción de la sociedad*, Ed. UNAM-IFAL, (1ª edición 1973) México, D.F.
- Vasilachis de Gialdino Irene (coord) (2007), *Estrategias de investigación cualitativa*, Ed.Gedisa, Argentina, 1ª edición Barcelona 2006.
- Wittrock Merlín (1997), *La investigación de la enseñanza, II*, Ed. Paidós Educador/M.E.C. Barcelona, España, 1ª edición 1989.

ANEXOS

Anexo 1

Cuadro A. Cuadro de dimensiones de análisis

Dimensiones de análisis de la Identidad profesional de los sociólogos	Formas identitarias		
Contextos estructurados	Identidad para sí	Identidad para otros	Situación identitaria
Familia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Percepción de sí mismo dentro de la familia 2. Representación de la profesión a futuro 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento de la sociología por parte de la familia 2. Posición del individuo dentro de la familia 3. Otros referentes de otredad 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional

Escuela	<p>Elección de carrera</p> <p>Vínculo profesional</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vivencia de la elección de carrera 2. Experiencia de estudio en la licenciatura 3. Vivencia profesional como parte de la currícula universitaria 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social 2. Posición dentro del grupo de pertenencia 3. Otros referentes de otredad 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional
Empleo	Inserción laboral al egreso	<ol style="list-style-type: none"> 1. Experiencia de ingreso 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social 2. Posición dentro del grupo de pertenencia 3. Otros referentes de otredad 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional

	<p>Trayecto laboral</p> <p>Expectativas laborales</p>	<p>1. Experiencia a lo largo de la trayectoria laboral</p>	<p>1. Reconocimiento social</p> <p>2. Posición dentro del grupo de pertenencia</p> <p>3. Otros referentes de otredad</p>	<p>1. Crisis o continuidad de la identidad profesional</p>
--	---	--	--	--

Cuadro B. Cuadro de atributos metodológicos

<p>Atributos metodológicos de la Identidad profesional de los sociólogos</p>	<p>Formas identitarias (transacción subjetiva y transacción objetiva) dentro de la dimensión temporal (ejes diacrónico y sincrónico) Pasado / Presente / Futuro</p>		
	<p>Contextos estructurados Esferas o campos de interacción</p>	<p>Identidad para sí Historia de vida y proyección a futuro</p>	<p>Identidad para otros Instituciones y actores</p>

<p style="text-align: center;">Familia (padres, hermanos y parientes cercanos a la familia nuclear: tíos, abuelos, primos)</p> <p>Nivel socioeconómico</p> <ul style="list-style-type: none"> - Profesión/ocupación - Puesto de trabajo/actividad - Ingresos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Percepción de sí mismo dentro de la familia en relación a profesión (en específico sociología) <ul style="list-style-type: none"> - Sentir de sí mismo como hijo, hermano y pariente (niño: hasta 12 años y joven: hasta 18 años) 2. Representación de la profesión a futuro <ul style="list-style-type: none"> - Percepción de la profesión desde el sí mismo y desde la familia - Imagen de sí mismo como licenciado en sociología - Influencias familiares 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento de la sociología por parte de la familia <ul style="list-style-type: none"> - Relación de la familia con la sociología 2. Posición del individuo dentro de la familia <ul style="list-style-type: none"> - Posibilidad de elección profesional 3. Otros referentes de otredad <ul style="list-style-type: none"> - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional <ul style="list-style-type: none"> - Relación del contexto familiar y la identidad profesional
---	---	--	--

<p style="text-align: center;">Escuela Trayectoria escolar</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Nivel socioeconómico <ul style="list-style-type: none"> - Bachillerato y universidad (público/privado) - Apoyos económicos <ul style="list-style-type: none"> - Sistema de becas - Ingresos de los profesores - Infraestructura - Reconocimiento académico y social de la institución 	<p>Elección de carrera</p> <ul style="list-style-type: none"> - Momento clave en la construcción de la identidad profesional (recupera historia de vida y proyección a futuro) <p>Vínculo profesional (relación entre el estudiante universitario y los espacios laborales)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vivencia de la elección de carrera <ul style="list-style-type: none"> - Sentir de sí mismo como alumno de bachillerato - Conocimiento e imágenes sobre la licenciatura en sociología - Experiencias significativas durante el bachillerato para la elección de la carrera 2. Experiencia de estudio en la licenciatura <ul style="list-style-type: none"> - Sentir de sí mismo como alumno de la licenciatura en sociología - Conocimiento e imágenes sobre el ejercicio profesional del sociólogo - Concepción del sociólogo ideal - Noción de grupo generacional - Apreciación de los planes de estudio, profesores y funcionamiento de la universidad - Permanencia y egreso de la licenciatura en sociología 3. Vivencia profesional como parte de la currícula universitaria <ul style="list-style-type: none"> - Vivencia del servicio, etc. social, prácticas 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social <ul style="list-style-type: none"> - Postura de maestros, autoridades, compañeros y estudiantes de otras carreras en relación al estudiante de la licenciatura en sociología 2. Posición dentro del grupo de pertenencia <ul style="list-style-type: none"> - Relación con los referentes de otredad - Capacidad de acción dentro del grupo 3. Otros referentes de otredad <ul style="list-style-type: none"> - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional <ul style="list-style-type: none"> - Relación entre la formación universitaria y la identidad profesional
---	--	--	---	---

<p>Empleo</p>	<p>Inserción laboral al egreso - Primera experiencia dentro de un trabajo formal (de tiempo completo o como actividad principal)</p>	<p>1. Experiencia de ingreso - Medios para ingresar - Motivos para tomar ese empleo - Sentir de sí mismo al ingresar - Correspondencia entre formación universitaria y ejercicio laboral - Reconstrucción de la identidad profesional a partir del ingreso - Expectativas laborales</p>	<p>1. Reconocimiento social - Conocimiento de la preparación de los sociólogos por parte de los empleadores, colegas y otros profesionistas - Estatus laboral (correspondencia entre desempeño laboral y retribuciones económicas y sociales) 2. Posición dentro del grupo de pertenencia - Relación con los referentes de otredad - Capacidad de acción dentro del grupo 3. Otros referentes de otredad - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información)</p>	<p>1. Crisis o continuidad de la identidad profesional - Relación entre la identidad profesional y el ejercicio profesional</p>
---------------	--	---	--	---

	<p>Trayectoria laboral - Conjunto de vivencias laborales</p> <p>Expectativas laborales - Proyecto laboral a corto plazo</p>	<p>1. Experiencia a lo largo de la trayectoria laboral</p> <ul style="list-style-type: none"> - Características generales de cada vivencia laboral (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral) - Sentir de sí mismo en cada vivencia laboral - Elementos para realizar cada cambio de empleo - Reconstrucción de la identidad profesional a lo largo de la trayectoria laboral <p>4. Expectativas laborales para los próximos 5 años</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ejercicio profesional deseado (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral) - Imagen de sí mismo como sociólogo 	<p>1. Reconocimiento social (Cambio o continuidad)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Comportamiento de los referentes de otredad frente al ejercicio profesional de los sociólogos <p>2. Posición dentro del grupo de pertenencia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Comportamiento de la relación con los referentes de otredad - Comportamiento de la capacidad de acción (cambio o continuidad) - Estatus laboral (correspondencia entre desempeño laboral y retribuciones económicas y sociales) <p>3. Otros referentes de otredad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información) <p>4. Proyecto laboral</p> <ul style="list-style-type: none"> - Expectativas de los referentes de otredad frente al ejercicio profesional del sociólogo 	<p>1. Crisis o continuidad de la identidad profesional</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relación de la identidad profesional y las expectativas laborales
--	---	---	--	--

Cuadro C. Cuadro de preguntas guía

<p>Preguntas guía de la Identidad profesional de los sociólogos</p>	<p>Formas identitarias (transacción subjetiva y transacción objetiva) dentro de la dimensión temporal (ejes diacrónico y sincrónico) Pasado / Presente / Futuro</p>		
	<p>Identidad para sí Historia de vida y proyección a futuro</p>	<p>Identidad para otros Instituciones y actores</p>	<p>Situación identitaria</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relación entre la identidad para sí y la identidad para otros - Relación entre la historia de vida y el proyecto a futuro - Relación entre la identidad “real” y el ejercicio profesional
<p>Contextos estructurados Esferas o campos de interacción</p>			

<p style="text-align: center;">Familia (padres, hermanos y parientes cercanos a la familia nuclear: tíos, abuelos, primos)</p> <p>Nivel socioeconómico</p> <ul style="list-style-type: none"> - Profesión - Puesto de trabajo/actividad - Ingresos <p>¿Cómo está conformada tu familia nuclear? ¿Actualmente vives con tu familia nuclear o aparte? ¿Cuál es la profesión de tus padres, hermanos y parientes cercanos? ¿Cuál es el puesto o actividad que realizan actualmente? ¿A cuánto ascienden sus ingresos? ¿Estos ingresos son suficientes para cubrir los gastos familiares?</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Percepción de sí mismo dentro de la familia en relación a la profesión (en específico sociología) <ul style="list-style-type: none"> - Sentir de sí mismo como hijo, hermano y pariente (niño y joven) <p>¿Cómo te sentías con tu familia cuando eras niño? ¿Cómo viviste tu juventud dentro de tu familia?</p> 2. Representación de la profesión a futuro <ul style="list-style-type: none"> - Percepción de la profesión desde el sí mismo y desde la familia <ul style="list-style-type: none"> - Imagen de sí mismo como licenciado en sociología <p>¿Cómo te imaginabas a ti mismo cuando te preguntaban sobre lo que “ibas a ser de grande”? ¿Cómo veías a la sociología cuando eras niño/ joven? ¿Cómo te formaste esa idea? ¿Qué era lo importante para ti en tu futuro profesional? ¿Qué significaba para ti la preparación escolar? Influencias familiares ¿Cómo influyó tu familia en tu percepción de la sociología?</p> 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento de la sociología por parte de la familia <ul style="list-style-type: none"> - Relación de la familia con la sociología <p>¿Cómo se relacionaba tu familia con la sociología?</p> 2. Posición del individuo dentro de la familia <ul style="list-style-type: none"> - Posibilidad de elección profesional <p>¿Cómo era la dinámica familiar para la toma de decisiones profesionales? ¿Cómo viviste esta dinámica para tu caso particular?</p> 3. Otros referentes de otredad <ul style="list-style-type: none"> - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información) <p>¿Perteneceías a algún grupo cuando eras niño/joven? ¿Cómo se relacionó esto con tu futuro profesional?</p> 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional <ul style="list-style-type: none"> - Relación del contexto familiar y la identidad profesional <p>¿Cómo viviste la relación entre tu contexto familiar y tu expectativa de futuro profesional?</p>
--	--	---	--

<p>Escuela Trayectoria escolar</p> <p>Nivel socioeconómico - Bachillerato y universidad (público/privado) - Apoyos económicos - Sistema de becas - Ingresos de los profesores - Infraestructura</p> <p>Reconocimiento académico y social de la institución</p> <p>¿Cómo era la escuela donde estudiaste el bachillerato?</p>	<p>Elección de carrera</p> <p>- Momento clave en la construcción de la identidad profesional (recupera historia de vida y proyección a futuro)</p> <p>Vínculo profesional (relación entre el estudiante universitario y los espacios laborales)</p>	<p>1. Vivencia de la elección de carrera</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sentir de sí mismo como alumno de bachillerato - Conocimiento e imágenes sobre la licenciatura en sociología - Experiencias significativas para tí durante el bachillerato para la elección de la carrera <p>¿Cómo te sentías como alumno de bachillerato?</p> <p>¿Cómo fue que elegiste estudiar sociología?</p> <p>¿Qué significaba para ti ser sociólogo?</p> <p>¿Cómo influyó tu experiencia en el bachillerato para elegir la carrera de sociología?</p> <p>2. Experiencia de estudio en la licenciatura</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sentir de sí mismo como alumno de la licenciatura en sociología - Conocimiento e imágenes sobre el ejercicio profesional del sociólogo - Concepción del sociólogo ideal - Noción de grupo generacional - Apreciación de los planes de estudio, profesores y funcionamiento de la universidad - Permanencia y egreso de la 	<p>1. Reconocimiento social</p> <ul style="list-style-type: none"> - Postura de maestros, autoridades, compañeros y estudiantes de otras carreras en relación con el estudiante de la licenciatura en sociología <p>¿Cómo te veían los maestros, autoridades, compañeros y estudiantes de otras carreras por el hecho de ser estudiante de sociología?</p> <p>2. Posición dentro del grupo de pertenencia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relación con los referentes de otredad - Capacidad de acción dentro del grupo <p>¿Cómo fue tu relación con tus compañeros, profesores, autoridades y estudiantes de otras carreras?</p> <p>3. Otros referentes de otredad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información) <p>¿Pertenecías a algún grupo cuando cursabas la licenciatura en sociología?</p> <p>¿Cómo se relacionó esto con tu formación profesional y con tu idea de ser sociólogo?</p> <p>¿Existía un grupo o persona</p>	<p>1. Crisis o continuidad de la identidad profesional</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relación entre la formación universitaria y la identidad profesional <p>¿Cómo viviste la relación entre tu formación universitaria y tu identidad profesional?</p>
--	---	---	---	---

	<p>¿Cómo era el funcionamiento de la universidad? ¿Cómo era tu generación? ¿Cómo fue que continuaste en la carrera hasta egresar?</p> <p>3. Vivencia profesional como parte de la currícula universitaria</p> <ul style="list-style-type: none"> - Vivencia del servicio social, prácticas profesionales, prácticas de campo y tesis - Reconstrucción de la identidad profesional a partir del vínculo profesional <p>¿Cómo viviste tu servicio social, prácticas profesionales, prácticas de campo y tesis? ¿Cómo se relacionaron estas experiencias con tu percepción sobre ser sociólogo y sobre el ejercicio profesional?</p>		
--	--	--	--

<p>Empleo</p>	<p>Inserción laboral al egreso</p> <ul style="list-style-type: none"> - Primera experiencia dentro de un trabajo formal (de tiempo completo o como actividad principal) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Experiencia de ingreso <ul style="list-style-type: none"> - Medios para ingresar - Motivos para tomar ese empleo - Sentir de sí mismo al ingresar - Correspondencia entre formación universitaria y ejercicio laboral - Reconstrucción de la identidad profesional a partir del ingreso - Expectativas laborales <p>¿Cómo conseguiste tu primer empleo?</p> <p>¿Cómo te sentiste al ingresar al mercado de trabajo?</p> <p>¿Cómo viviste la relación entre tu formación universitaria y el ejercicio profesional concreto?</p> <p>¿Qué expectativas tenías a futuro?</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social <ul style="list-style-type: none"> - Conocimiento de la preparación de los sociólogos por parte de los empleadores, colegas y otros profesionistas - Estatus laboral (correspondencia entre desempeño laboral y retribuciones económicas y sociales) <p>¿A tu ingreso, cómo fue tu relación con los empleadores, colegas y otros profesionistas? (¿Sabían lo que era y hacía un sociólogo?)</p> <p>¿Qué opinión crees que tenían de ti los empleadores, colegas y otros profesionistas?</p> <p>¿Qué trato te daban?</p> <p>¿Crees que tu trabajo correspondía con tu sueldo y con el trato que se te brindaba?</p> 2. Posición dentro del grupo de pertenencia <ul style="list-style-type: none"> - Relación con los referentes de otredad - Capacidad de acción dentro del grupo <p>¿Cómo te desarrollaste al interior de tu espacio laboral?</p> 3. Otros referentes de otredad <ul style="list-style-type: none"> - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional <ul style="list-style-type: none"> - Relación entre la identidad profesional y el ejercicio profesional <p>¿Cómo viviste tu idea de ser sociólogo al ingresar al mercado de trabajo?</p>
---------------	--	--	---	---

<p>Trayectoria laboral - Conjunto de vivencias laborales</p> <p>Expectativas laborales - Proyecto laboral a corto plazo</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Experiencia a lo largo de la trayectoria laboral <ul style="list-style-type: none"> - Características generales de cada vivencia laboral (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral) - Sentir de sí mismo en cada vivencia laboral - Elementos para realizar cada cambio de empleo - Reconstrucción de la identidad profesional a lo largo de la trayectoria laboral <p>¿Dónde has trabajado y en que puestos? ¿Cómo obtuviste el empleo? ¿Cuáles fueron tus ingresos? ¿Qué actividades desempeñabas? ¿Cuál era tu jornada laboral? ¿Cómo te sentiste en cada uno de tus empleos? ¿Cómo te sientes por haber recorrido esta trayectoria profesional? ¿Cómo se relacionó tu trayectoria laboral con tu idea de ser sociólogo y de llevar a cabo tu trabajo?</p> <p>¿Cuáles serían tus ingresos? ¿Qué actividades desempeñarías? ¿Cuál sería tu jornada laboral? ¿Cómo te sientes al pensar en esto?</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reconocimiento social (Cambio o continuidad) <ul style="list-style-type: none"> - Comportamiento de los referentes de otredad frente al ejercicio profesional de los sociólogos - Estatus laboral (correspondencia entre desempeño laboral y retribuciones económicas y sociales) <p>¿Cómo fue tu relación con los empleadores, colegas y otros profesionistas a lo largo de tu trayectoria laboral?</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. Posición dentro del grupo de pertenencia <ul style="list-style-type: none"> - Relación con los referentes de otredad - Capacidad de acción (cambio o continuidad) <p>¿Cómo te desarrollaste al interior de tu espacio laboral?</p> <ol style="list-style-type: none"> 3. Otros referentes de otredad <ul style="list-style-type: none"> - Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información) <p>¿Perteneceías a algún durante tu trayectoria laboral? ¿Cómo se relacionó esto con tu imagen de sociólogo y con tu ejercicio profesional?</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crisis o continuidad de la identidad profesional <ul style="list-style-type: none"> - Relación de la identidad profesional y las expectativas laborales <p>-¿Cómo has vivido la relación entre tu idea de ser sociólogo y tu trayectoria laboral?</p> <p>-¿Cómo crees que te sentirás en los próximos 5 años en relación a tu imagen de ti mismo y a tu expectativa laboral?</p>
---	--	--	---

	<p>5. Expectativas laborales para los próximos 5 años</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ejercicio profesional deseado (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral) - Imagen de sí mismo como sociólogo <p>¿Cómo visualizas tu desempeño laboral en los próximos 5 años? ¿Dónde te gustaría trabajar y en que puestos? ¿Cómo podrías obtener el empleo?</p>	<p>2. Proyecto laboral</p> <ul style="list-style-type: none"> - Expectativas de los referentes de otredad frente al ejercicio profesional del sociólogo <p>¿Cómo crees que te relacionarás con los referentes de otredad en el futuro?</p>	
--	---	---	--

Anexo 2 Guía de entrevista y Tabla de codificación

1. Presentación

Buenas tardes, mi nombre es Adriana Machuca y soy estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales en la FLACSO. Ahora estoy realizando una tesis y me encuentro interesada en charlar contigo en relación a tu experiencia de trabajo como sociólogo@. Se tiene previsto que nuestra plática dure alrededor de 1:30 horas y te puedo garantizar que la información que me compartas será confidencial y con fines estrictamente escolares. Agradezco de antemano tu gentileza por narrarme tu experiencia, la cual es de gran valor para mí.

2. Ficha de identificación

Fecha

Nombre

Datos personales

Edad

Sexo

Estado civil

Número de hijos o dependientes

Datos familiares

Ocupación del padre

Ocupación de la madre

Ocupación de los hermanos

Número de miembros de la familia nuclear

Número de dependientes del sociólogo

Nivel de estudios del padre

Nivel de estudios de la madre

Zona de residencia de la familia

Ingresos mensuales familiares (MARQUE UNA OPCIÓN)

(menos de \$5000, de 5100 a 10000, de 10100 a 15000, de 15,100 a 20,000, más de 20,100)

Gastos mensuales familiares (MARQUE UNA OPCIÓN)

(menos de \$5000, de 5100 a 10000, de 10100 a 15000, de 15,100 a 20,000, más de 20,100)

Datos escolares

Escuela y generación de bachillerato
Escuela y generación de licenciatura
Año de egreso de la licenciatura
Porcentaje de avance de la tesis
Fecha de titulación

Datos laborales

Puesto de trabajo actual
Fecha de ingreso al trabajo actual
Horario de jornada laboral
Ingresos mensuales (MARQUE UNA OPCIÓN)
(menos de \$5000, de 5100 a 10000, de 10100 a 15000, de 15,100 a 20,000, más de 20,100)
Gastos mensuales (MARQUE UNA OPCIÓN)
(menos de \$5000, de 5100 a 10000, de 10100 a 15000, de 15,100 a 20,000, más de 20,100)

3. Construcción de la identidad profesional desde la escuela

Elección de carrera

Sentir de sí mismo como alumno de bachillerato
Conocimiento e imágenes sobre la licenciatura en sociología
Experiencias significativas durante el bachillerato para la elección de la carrera

Estudiante de la licenciatura en sociología

Sentir de sí mismo como alumno de la licenciatura en sociología
Conocimiento e imágenes sobre el ejercicio profesional del sociólogo
Concepción del sociólogo ideal
Noción de grupo generacional
Apreciación de los planes de estudio, profesores y funcionamiento de la universidad
Permanencia y egreso de la licenciatura en sociología

Vínculo profesional

Vivencia del servicio social, prácticas profesionales y prácticas de campo

Reconstrucción de la identidad profesional a partir del vínculo profesional

Postura de maestros, autoridades, compañeros y estudiantes de otras carreras en relación al estudiante de la licenciatura en sociología

Relación con los referentes de otredad

Capacidad de acción dentro del grupo

Referentes de otros contextos

Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información)

Situación identitaria

Relación entre la formación universitaria y la identidad profesional

4. Construcción de la identidad profesional en el empleo

Experiencia de ingreso

Medios para ingresar

Motivos para tomar ese empleo

Sentir de sí mismo al ingresar

Correspondencia entre formación universitaria y ejercicio laboral

Reconstrucción de la identidad profesional a partir del ingreso

Expectativas laborales

Reconocimiento social

Conocimiento de la preparación de los sociólogos por parte de los empleadores, colegas y otros profesionistas

Estatus laboral (correspondencia entre desempeño laboral y retribuciones económicas y sociales)

Posición dentro del grupo de pertenencia

Relación con los referentes de otredad

Capacidad de acción dentro del grupo

Otros referentes de otredad

Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información)

Situación identitaria

Relación entre la identidad profesional y el ejercicio profesional

5. Trayectoria laboral

Experiencia a lo largo de la trayectoria laboral

Características generales de cada vivencia laboral (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral)

Sentir de sí mismo en cada vivencia laboral

Elementos para realizar cada cambio de empleo

Reconstrucción de la identidad profesional a lo largo de la trayectoria laboral

Reconocimiento social

(Cambio o continuidad)

Comportamiento de los referentes de otredad frente al ejercicio profesional de los sociólogos

Posición dentro del grupo de pertenencia

Relación con los referentes de otredad

Capacidad de acción (cambio o continuidad)

Estatus laboral (correspondencia entre desempeño laboral y retribuciones económicas y sociales)

Otros referentes de otredad

Influencias externas

(clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información)

Situación identitaria

Relación entre la identidad profesional y el ejercicio profesional

Expectativas laborales para los próximos 5 años

Ejercicio profesional deseado (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral)

Imagen de sí mismo como sociólogo

Expectativas de los referentes de otredad frente al ejercicio profesional del sociólogo

6. Construcción de la identidad profesional desde el contexto familiar

Estructura familiar

Integrantes de la familia y nivel socioeconómico

Percepción de sí mismo dentro de la familia en relación a la profesión (en específico sociología)

Sentir de sí mismo como hijo, hermano y pariente

Imagen de sí mismo como licenciado en sociología

Influencias familiares

Reconocimiento de la sociología por parte de la familia

Relación de la familia con la sociología

Posibilidad de elección profesional

Referentes de otros contextos

Influencias externas (clubes deportivos, credos, amigos, colectivos políticos, medios de información)

Situación identitaria

Relación del contexto familiar y la identidad profesional (situación identitaria)

Tabla de codificación

1. Escuela

1.1 Vivencia de la elección de carrera

a) dimensión de la identidad para sí

1.1.1.a) Sentir de sí mismo como alumno de bachillerato

1.1.2.a) Conocimiento e imágenes sobre la licenciatura en sociología

b) dimensión de la identidad para los otros

1.1.1.b) Influencias externas (pertenencia a clubes deportivos, credos, aficiones culturales, amigos, colectivos políticos)

1.2 Experiencia de estudio en la universidad

a) dimensión de la identidad para sí

1.2.1.a) Sentir de sí mismo como alumno de la licenciatura en sociología

1.2.2.a) Apreciación de los compañeros, profesores, planes de estudio y funcionamiento de la FCPyS

1.2.3.a) Conocimiento e imágenes sobre el ejercicio profesional del sociólogo

1.2.4.a) Concepción del buen sociólogo

1.2.5.a) Vivencia de la huelga

b) dimensión de la identidad para los otros

1.2.1.b) Reconocimiento social de maestros, compañeros y estudiantes de otras carreras

1.2.2.b) Influencias externas (pertenencia a clubes deportivos, credos, aficiones culturales, amigos, colectivos políticos)

1.3 Vivencia profesional como parte de la currícula universitaria

1.3.1) Vivencia del servicio social

1.3.2) Vivencia de las prácticas de campo

1.3.3) Vivencia de las prácticas profesionales

1.3.4) Vivencia de la tesis

1.4 Situación relacional entre la identidad profesional que tenía antes de entrar a la licenciatura y la que se formó durante los estudios universitarios.

2. Empleo

2.1 Inserción laboral

a) dimensión de la identidad para sí

2.1.1.a) Sentir de sí mismo en el primer empleo

2.1.2.a) Apreciación de los colegas, empleadores, otros profesionistas y ámbito laboral

b) dimensión de la identidad para los otros

2.1.1.b) Reconocimiento social por parte de los colegas, empleadores, otros profesionistas

2.1.2.b) Influencias externas (pertenencia a clubes deportivos, credos, aficiones culturales, amigos, colectivos políticos)

2.2 Vivencia a lo largo de la trayectoria laboral

a) dimensión de la identidad para sí

2.2.1.a) Características generales de cada vivencia laboral (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral)

2.2.2.a) Sentir de sí mismo en cada vivencia laboral

2.2.3.a) Apreciación de los colegas, empleadores, otros profesionistas y ámbito laboral

b) dimensión de la identidad para los otros

2.2.1.b) Reconocimiento social por parte de los colegas, empleadores y otros profesionistas

2.2.2.b) Influencias externas (pertenencia a clubes deportivos, credos, aficiones culturales, amigos, colectivos políticos)

2.3 Expectativas laborales a 5 años

a) dimensión de la identidad para sí

2.3.1.a) Ejercicio profesional deseado (puesto, lugar de empleo, formas de obtención, ingresos, tipo de actividad, jornada laboral)

2.3.2.a) Proyección de la imagen de sí mismo

2.4 Situación relacional entre la identidad profesional como sociólogo que se formó durante sus estudios universitarios y la que se formó en su experiencia laboral.

3. Familia

3.1 Percepción de la familia en relación a la profesión

a) dimensión de la identidad para sí

3.1.1.a) Percepción de la profesión desde sí mismo

b) dimensión de la identidad para los otros

3.1.1.b) Relación de la familia con la profesión

Situación relacional entre la identidad profesional como sociólogo y el contexto familiar

Anexo 3 Análisis vertical de la identidad profesional de los sociólogos

Caso 1 Construcción identitaria de Irma

“puede entrar cualquier monito de mercadotecnia pero yo estoy en la dirección de cuentas, porque ninguno de los monitos que estudiaron publicidad o mercadotecnia, puede trabajar como yo trabajo, y en parte se lo debo a mi formación, porque tengo una capacidad más analítica de ver las cosas, tengo otra visión de trabajar, de hacer las cosas y de que funcionen, tons yo trato de luchar contra toda la gente que viene de otras carreras, como para decir, cuando me preguntan “y tu qué eres?” “soy socióloga y soy tu jefa, o sea hazle como quieras” no?”

Este sujeto combina varios niveles de autopercepción en diversos contextos estructurados. Se percibe como mujer, como joven, como estudiante, como trabajadora, como amiga, como esposa, como jefa, como hija y socióloga. Cada una de sus identidades están mezcladas en un híbrido único expresado en su carácter, sus expectativas, su historia de vida y su actuar social. En este sentido, Irma no se narra en una lógica parcializada de cepas de acción, sino que evidencia una identidad coherente que trasciende los contextos del mundo de la vida y que le da sentido a su actuar cotidiano como una unidad vital. También se puede apreciar que los escenarios de acción se entreveran en un nivel abstracto y que influyen mutuamente en la redefinición permanente de su identidad.

La entrevista buscó abundar sobre los elementos que construyen la identidad profesional, dentro de los tres contextos estructurados más significativos para ella: la escuela, el empleo y la familia. El relato situado en el primer contexto habla de que se ponen en juego varios factores para tomar una decisión de alta significatividad, que le permitirá encontrar respuestas a interrogantes de corte filosófico, psicológico y social.

En esta lógica se percibe el dinamismo constructivista del conocimiento y de la realidad social, en tanto que se combina el carácter y la vocación de Irma con la influencia que las instituciones le ofrecen, tales como la familia y la escuela. En este punto se expresa un conflicto entre el sujeto y el orden social, que se resuelve a favor de la decisión individual al apearse a dos elementos clave dentro de la vida de Irma: la presencia de un tío que es antropólogo social y que le ofrece información sobre la carrera y la invita a “intentar prepararse en lo que le llama la atención”, a pesar del augurio negativo en cuanto al futuro económico, y a la muy mala

experiencia de estudio de la sociología como materia curricular en la preparatoria. El otro elemento clave es la noción de vocación expresada en intereses de ayuda y mejoría social, de conocimiento de la realidad social y el trabajo íntimo con la gente.

La identidad profesional gestada en este punto se reelabora a partir de la vivencia como estudiante de sociología dentro de la FCPyS, principalmente a partir del mayor conocimiento de la disciplina y del contacto con los sujetos de interacción propios del ámbito escolar, es decir, compañeros y profesores. La percepción de sí mismo frente a los demás la hace evaluarse sin el mismo nivel académico y consecuentemente estudiar con más ahínco para *“estar a la altura”*. En este punto confirmó su creencia de que la carrera podía dar respuestas confiables sobre el conocimiento de la sociedad, reforzándose así su convicción escolar. La vocación se replanteó hacia el interés de saber desarrollar un trabajo de investigación de tipo práctico para demostrar que los sociólogos son muy útiles en cualquier ámbito y que pueden *“mejorar el mundo”* con su trabajo. En este punto asume plenamente una identidad profesional de manera positiva considerándose como *“gente productiva, gente de provecho que podemos hacer algo por el país en el ámbito que sea”*.

Irma experimenta un conflicto entre su identidad profesional y la opinión negativa que su familia tiene sobre los estudios en sociología, la cual se enfatiza al presentarse problemas económicos a nivel familiar que la obligan a trabajar para mantenerse y para continuar formándose como socióloga. A esto se suma el desconocimiento de *“la gente”* sobre lo que es y lo que hace un sociólogo, lo cual dificulta el ejercicio profesional y el reconocimiento social. Una vez más el carácter personal de esfuerzo y superación y la vocación de servicio y de satisfacción se impusieron, dando continuidad al proyecto de vida profesional.

En vista del alto valor que Irma le confiere al trabajo del sociólogo fuera del ámbito académico, se comprende su deseo de aprendizaje a partir de las prácticas de campo organizadas a lo largo de la carrera. En este punto se revela una frustración en tanto que no se cumplieron las expectativas trazadas y a que las necesidades de trabajo para manutención le aporten una exigencia de aprovechamiento del tiempo que no comparten la mayoría de los compañeros ni los maestros. Irma expresa otra apreciación negativa de los profesores en cuanto a su falta de disponibilidad y compromiso para canalizar las inquietudes de su investigación de tesis. Estas percepciones negativas impactaron en detrimento de la formación escolar de Irma pero no modificaron en lo medular la identidad profesional construida hasta el momento por Irma.

En concordancia con su identidad profesional, Irma buscó vincularse laboralmente en ámbitos externos a la academia, los cuales le permitieron un tránsito poco accidentado del contexto escolar al contexto laboral. Las actividades que realizó en el servicio social y las prácticas profesionales se vinculaban con los conocimientos y las habilidades aprendidas durante la carrera y se ponían a prueba para resolver problemáticas concretas.

Irma reconstruyó su identidad profesional a partir de su contacto con los ámbitos laborales, percibiendo que la dinámica social es sumamente compleja y estimulante y que su conocimiento no se limita al ámbito escolar, sino que expresa exigencias concretas según el lugar de trabajo. En este sentido, complementa su concepción sobre el ejercicio profesional del sociólogo y sobre su formación, considerando que el buen sociólogo es aquel que *“puede desarrollarse bien en su trabajo, sea lo que sea que esté haciendo (...) y que su trabajo lleve crítica, análisis, lleve otra visión de las cosas”*.

En la vivencia de Irma, el factor determinante para integrarse al mercado laboral fue el aspecto económico, el cual se materializaba en la exigencia de cubrir gastos de manutención de primera necesidad. Ello permitió que Irma identificara que fuera de la academia no existe conocimiento de lo que son los sociólogos ni de su ejercicio profesional, principalmente de parte de los empleadores. Esto dificulta la inserción en el mercado de trabajo y el reconocimiento social, por lo que Irma marcó como una profunda inquietud la necesidad de que los sociólogos *“salgan a la calle”* para dar a conocer *“a la gente”* lo que saben hacer.

Finalmente Irma encontró trabajo en un ámbito que le parece ajeno a la sociología y donde por tanto no puede ejercer lo que estudió. Este hecho le genera un conflicto a nivel emocional e identitario, negándole la sensación de pertenencia y aceptación por parte de los otros. Irma refiere sentirse *“en medio”* entre los mercadólogos y los sociólogos, puesto que ninguno la acepta con plenitud, generándose con ello un sentimiento de tristeza y dolor. Sin embargo, la balanza se inclina hacia el satisfactor instrumental y no hacía el satisfactor vocacional, al optar por permanecer en un empleo que le da estabilidad económica pero donde no puede *“realizar su sueño”* profesional.

Irma insiste en identificarse como socióloga a pesar de la falta de reconocimiento social, e intenta justificar su concepción *“salpicando”* su trabajo con ciertos enfoques sociológicos, por lo menos *“para sí misma”*. En este relato se percibe el intento de

“rescatar” su identidad profesional, la cual se vincula íntimamente con sus presupuestos ontológicos. De ahí su deseo de “regresar a ejercer” en un plazo de 5 años, incluyendo en su proyecto de vida la presencia de su marido dentro de su plataforma profesional.

La situación relacional entre su identidad profesional como estudiante y como trabajadora la llevó a un conflicto expresado en emociones de coraje y frustración, puesto que percibía vacíos de conocimiento y de habilidades para realizar trabajo concreto ajeno a la academia. Fue la experiencia laboral la que “a trancazos” le permitió replantear su ejercicio e identidad profesional.

La identidad profesional de Irma se ha fortalecido a través de la superación del conflicto, el cual se encuentra presente en su relación con la familia y principalmente con su mamá como figura de autoridad y acreditación. Viniendo de una familia de profesionistas ajenos a la sociología, Irma se encuentra presionada por el prejuicio de un fracaso económico inminente. Sin embargo, apeándose a su carácter y vocación plantea estrategias para permanecer en la sociología. Es notoria la resistencia a la crítica que Irma ha mostrado desde su elección de carrera, no sólo por parte de su familia, sino de compañeros de trabajo y colegas, con quienes “no habla en mismo idioma”.

Irma es un caso de éxito laboral en el aspecto económico, pero de frustración identitaria profesional, que lucha por adaptarse a las circunstancias sustentada en el anhelo de “volver a ejercer” como socióloga.

Caso 2 Construcción identitaria de Abigail

“Ahí soy como un fantasma porque obviamente también la experiencia de estar en una facultad que no es la mía lo hace un poquito difícil, en primera porque como soy una persona recomendada, pues todos me ven con recelo (...) entonces en realidad pues ni me identifican como socióloga, ni yo me tomo la molestia siquiera de hacer esa aclaración (...) Eso también ha hecho que ni yo me sienta parte de, y ellos menos me va a ver como parte de esa comunidad.”

Para este caso se observa un paulatino conocimiento e identificación con la sociología, que involucró grandemente el desarrollo escolar dentro de la FCPyS. La elección de carrera presentó tres elementos destacados: la influencia de los padres para no tomar la

carrera de letras y su aceptación frente a la opción de la licenciatura de sociología, la posibilidad de dar cause a las inquietudes vocacionales de estudiar la historia y de escribir profesionalmente y el modelo a seguir que ofreció el profesor de sociología de la preparatoria, quien a pesar de ser abogado dio un *“muy buen curso”* y que además escribía para un par de medios de información.

Con este antecedente Abigail incursionó en la sociología, descubriendo que esta carrera ofrecía un muy amplio abanico de posibilidades de aprendizaje y de ejercicio profesional, lo cual fue recibido de manera muy positiva, fortaleciéndose así la identidad profesional. Un aspecto realmente medular fue la vivencia de la tesis inserta en el marco de un proyecto de investigación de un Instituto de Investigaciones de la UNAM , que tenía el objetivo de realizar una publicación como producto de los esfuerzos de dos años de trabajo, en el cual ella también colaboró. La influencia que la asesora de tesis le imprimió a esta vivencia le aportó a Abigail un alto aprendizaje sobre el ejercicio concreto del investigador y alimentó su autoconcepto como estudiante capaz de producir conocimiento original e interesante. Este antecedente marcó en Abigail la convicción de querer desarrollarse como socióloga dentro del ámbito académico.

El ingreso al mercado laboral marca un punto de ruptura entre el ideario del buen sociólogo y del ejercicio profesional construido por Abigail hasta su titulación. Su desempeño laboral le resulta conflictivo en tanto que no le parece estar ejerciendo como socióloga, a que no se identifica con la temática que tiene que abordar, a que no es sujeto de reconocimiento social, a que no ha desarrollado una sensación de pertenencia y a que le parece que el sueldo no compensa cabalmente sus esfuerzos. Por otro lado, surge una atenuante hacia este malestar que es que recientemente ha comenzado a ejercer como profesora, lo cual le reditúa en tanto que sí puede aplicar el bagaje de conocimientos adquirido durante la carrera y a que trabaja con alumnos *“comprometidos”*.

De aquí que sea comprensible que la expectativa laboral inmediata se oriente hacia el desarrollo de una investigación propia, por la que reciba algún tipo de crédito, y por la incursión estable como docente con definitividad.

Caso 3 Construcción identitaria de Georgina

“cuando empecé a hablar fue cuando me cayó el veinte de que yo ya estaba instalada en el papel de socióloga (...) Entonces esa cuestión de que me empezaron a consultar fue cuando me dí cuenta que ya me veían y ya me veía yo como una socióloga, y que no era nada más de ir a estudiar sociología y a ver qué salía, sino que ya me había puesto la camiseta”.

Su identidad profesional se construye por una especie de enamoramiento con la carrera fundamentado en su contenido temático, sus métodos y técnicas de investigación, su visión integral y crítica de los fenómenos sociales, su amplio espectro de acción laboral y su capacidad para dotar de herramientas que permitan una fácil adaptación para desempeñar cualquier actividad. En este sentido apunta la concepción que elabora sobre el buen sociólogo, el cual tiene una alta capacidad de adaptación, de análisis y una sensibilidad especial para observar los acontecimientos sociales.

Todos estos elementos los encontró Georgina durante su formación universitaria y su inserción laboral, los cuales ha disfrutado muchísimo, al punto de asociarse con la imagen de que *“está felizmente casada con la carrera”* y que se desenvuelve en la vida cotidiana desde su papel de socióloga, es decir, que se reconoce como una socióloga *“con la camiseta puesta”* desde que se percató de que *“se expresa”* como socióloga y de que *“la consultan”* en tanto socióloga.

Su ingreso a la sociología fue pensado como trampolín para acceder a la carrera de ciencias de la comunicación, pero *“el destino o Dios”* le jugaron una broma al colocarla en un formato de nuevo plan de estudios, donde no había la facilidad del tronco común como para hacer un cambio de carrera interno. Esta coincidencia resultó afortunada para Georgina, quien aplicó su dedicación como estudiante, su gusto por la lectura y su facilidad de comprensión de textos para construir las bases de su identidad profesional.

Georgina se percibe como una estudiante callada pero que convivía bien con sus compañeros, y sobre todo, como alguien que tenía su opinión y que era capaz de expresarla bien por escrito. Haciendo una diferenciación entre un “*sociólogo de escritorio*” y un “*sociólogo de campo*” narra que sus compañeros la veían en el primer sentido y que luego “*les dio la sorpresa*” puesto que su ejercicio profesional tuvo que ver con el trabajo aplicado. Por otro lado, anota que los compañeros de otras carreras veían a los sociólogos como “*los grillos de la facultad*” con un dejo de rechazo o discriminación.

Una vivencia que tuvo trascendencia en su identidad profesional fue la realización del servicio social dentro de la facultad, donde colaboró para generar proyectos que promovieran una “*nueva sociología*” de tipo integrativa. En este marco fue parte del grupo “*sociologofilia*” desde donde se contribuyó a la reactivación de la vida académica de la carrera. Asimismo disfrutó su participación dentro de la Revista Acta Sociológica, donde colaboró como becaria durante varios meses después de terminado su periodo de servicio social.

Anota que experimentó tres o cuatro prácticas de campo, pero que fueron muy accidentadas, aunque a pesar de todo logró aprender a observar y a esperar la ocurrencia de los fenómenos sociales. Por el contrario, la realización de la tesis le representó una vivencia desagradable, puesto que la abandonó debido al “*desánimo*” que le generó no encontrar un asesor preciso para su tema y no estar conforme con lo que ha escrito ni saber cómo procesar la información que ha adquirido hasta el momento.

En cuanto a su vivencia de la huelga refiere haberla tomado de manera “*muy pasiva*” y que no se encontraba de acuerdo con la radicalización del movimiento. Optó por buscar otras escuelas puesto que quería terminar su carrera, pero al final de cuentas se enfocó en entregar sus trabajos vía correo electrónico. Georgina anota que ella se puso en pie, es decir, “*luchó por su carrera*”.

Su ingreso al GDF le representó primero una reflexión sobre el desconocimiento que hay del sociólogo en el mercado laboral y al mismo tiempo, su capacidad para adaptarse a cualquier ambiente laboral. Esto último fue justo lo que hizo Georgina para aprender sobre la temática, sobre las formas de trabajo concreto y sobre la posibilidad de cambiar la realidad social a partir del trabajo cotidiano. En su empleo dentro del GDF Georgina gozó de reconocimiento social por su trabajo y no tanto por su profesión. En este ambiente, Georgina se caracterizó por aprender a trabajar según el estilo de su jefa y a conseguir sacar su trabajo mediante un trato amable pero “*tajante*”.

Hoy en día labora en el Instituto Nacional de Nutrición desempeñando actividades administrativas. Una vez más Georgina echa mano de su capacidad de adaptación para reincorporarse al mercado laboral. Su narración dejó entrever que no tiene el mismo grado de satisfacción que en su empleo anterior debido quizá a que la temática no es tan motivante y a que percibe la mitad del salario que tenía. Sin embargo, Georgina pretende seguir trabajando en este instituto dentro de 5 años, y para entonces haberse titulado y realizado estudios de maestría.

En cuanto al contexto estructurado de la familia, se observa continuidad entre la idea de acceder a un nivel superior de estudios y el anhelo paterno de cumplir con aquello que él no alcanzó por falta de oportunidades de vida. Esto acompañado de una plena libertad para elegir la carrera, bajo el presupuesto de que es como una especie de matrimonio profesional, llevó a Georgina a satisfacer sus inquietudes escolares y a cumplir con la expectativa familiar.

Caso 4 Construcción identitaria de Genaro

“sí puedes sobrevivir” buscar las fuentes, siempre está este, ¡y sigue estando! este cuestionamiento de para qué la sociología?” (...) o sea si ahora pueden comprender más que un trabajo es porque es lo que yo quiero, igual no quiero estar ganando todos los varos pero quiero sobrevivir dignamente con lo que hago, no? ese es el punto, y eso es que les ha cambiado un poco la percepción, de “ah bueno, la sociología”.

Encontramos que este sujeto presenta varias dimensiones identitarias, en tanto que acusa pertenencias a múltiples colectivos. En este sentido, su identidad profesional no se vuelve el elemento alrededor del cual gravita su personalidad ni su acción social, sino que más bien funge como uno de los pilares que sustentan y conforman su identidad como joven, con una visión de transformación de su entorno.

Desde su ingreso a la preparatoria Genaro se involucró con el movimiento Ceuista, impulsado por sus inquietudes sociales y por su vocación de comprender y modificar su vivencia inmediata. Este activismo se vio estimulado por el antecedente de que su padre fue un luchador social y por su habilidad para establecer vínculos con “*la banda*”. En estos ambientes, Genaro se define como parte de

“la cábula” tanto en la preparatoria como en la universidad, pero se distingue de ella por comportarse como un alumno regular, priorizando el cumplimiento escolar al “*desastre*”. Su inquietud encuentra una vertiente explicativa al cursar la materia de sociología con una buena maestra, vislumbrándose así su perfil profesional.

El ingreso a la licenciatura no lo vive como un “desfase” en tanto que conocía a mucha gente antes de entrar, justamente por su pertenencia al CEU. Su conducta como estudiante se repite en la carrera, dando prioridad al aspecto escolar, pero identificándose grandemente con la gente “*del barrio*”, con la cual convive y encuentra respaldo y fortaleza.

Durante la huelga Genaro se siente “*estigmatizado*” y “*segregado*” al ser ubicado como “*moderado*”, y decide volver a la preparatoria donde todavía sentía “*arraigo*”, en este proceso se desliga de “*una banda*” tras observar los manejos turbios que hacían por debajo del agua. Una vez terminada la huelga siguió siendo observado como moderado, pero lo superó allegándose a más banda ajena a la facultad.

Por otro lado, al realizar su servicio social fue identificado como “becario” lo cual por un lado le permitió gozar de ciertos privilegios, pero también le generó ser señalado como “pro-autoridades”. Por otro lado, llama la atención que no haya tenido ninguna práctica de campo durante la carrera y que no fue sino hasta que se incluyó en el proyecto de investigación en el marco del servicio social, cuando tuvo oportunidad de salir a trabajar en campo. En cuanto a la tesis, asevera tener un avance del 80% y que no la ha acabado principalmente por un asunto personal de falta de dedicación en tanto que no ha querido asumir el compromiso.

Genaro apunta que entró a la facultad con una idea “*romántica*” de la sociología que implica aprender para la transformación, pero que a su paso por la carrera a logrado identificar que esto no es así tal cual, sino que más bien se aprende para entender.

Sus vivencias laborales han estado vinculadas a su trabajo con el CEU y a su interés por la temática juvenil. Su trayectoria ha estado determinada por su capacidad de establecer contactos y de trabajar políticamente. A pesar de haber sido señalado realizando delitos a propósito de su desempeño en el café internet, Genaro salió bien librado e incluso fue reubicado con un mejor puesto en otra zona.

Actualmente realiza un trabajo de coordinador de grupos de jóvenes para el Instituto de la Juventud del DF, cubriendo una jornada laboral sumamente cómoda y realizando actividades culturales que aparentemente le generan amplia satisfacción personal. En

este marco, Genaro manifiesta una falta de coincidencia entre la visión institucional y su comprensión del trabajo con los jóvenes. Para él los jóvenes no son objetos manipulables, sino que se les debe preguntar qué quieren y cómo quieren hacerlo.

Finalmente, el contexto familiar parece no haber tenido gran influencia en el futuro profesional de Genaro, salvo en el hecho de introyectar la expectativa de acceder al nivel universitario.

El eje conductor de la historia y proyecto de vida de Genaro ha sido su inquietud por cambiar las condiciones de interacción, en tanto que existe una inconformidad con las estructuras o instituciones que se pretende mejorar a partir de “*generar*” proyectos de participación. En este sentido, la perspectiva laboral que visualiza Genaro busca materializar estas inquietudes “*haciendo sociología*” a través de la puesta en marcha de proyectos como un documental y una Asociación Civil que recuperen la experiencia laboral y la formación académica obtenida hasta el momento.

Llama la atención que sea la articulación de cuatro sociólogos lo que esté dando pie a compartir preocupaciones y a generar proyectos de trabajo cultural con jóvenes del barrio donde cohabitan. Justamente la idea de poder “*generar trabajo sociológico*” es un elemento que lo tiene “*satisfecho*”, dado que su interés está en hacer cosas que de verdad “le laten” apegadas a las inquietudes de los jóvenes y no “al escritorio”.

Genaro afirma que tiene el interés de vivir dignamente a partir de los recursos que le generen sus capacidades, es decir, en función de los proyectos que puedan generar, en este sentido el punto no está en la discusión de si se puede sobrevivir de la sociología, sino de ¿para qué sirve la sociología?

Caso 5 Construcción identitaria de Ileana

“Justo antier me decía uno de unos primos: ¿cómo se ve el sociólogo? Y yo le decía: con huaraches y de la chingada, no? así de cotorreo, y él me decía: yo pensé que desempleado, no? (risa) pus claro!”

En este caso se ilustra una elección “*azarosa*” pero afortunada de la sociología, puesto que se siente plenamente identificada con la carrera. Ileana es una persona que posee elementos escolares para destacar en la academia, tales como “*ser muy estudiosa* y

preocuparse por sacar buenas calificaciones” y su gusto por la lectura. Estos elementos pueden hacer una articulación con su interés por conocer el carácter social entre los individuos y por su vocación de ser maestra.

Ileana estudió en el CCH, donde encontró el detonante de su inclinación por la sociología, es decir, la “*visión*” que ofrecieron algunos chavos y profesores al dar una plática informativa, además de su “*apariencia relajada*”. Esta orientación se apoyó en dos clases que tomó del área de las ciencias sociales y la búsqueda de información sobre las carreras de la UNAM. A pesar de que su intención inicial era estudiar antropología, optó por la sociología al recibir una contestación discriminatoria de parte de una trabajadora de la ENAH contra los estudiantes de la UNAM, que estaban en huelga.

Una vez inscrita en la licenciatura de sociología, Ileana descubrió una marcada afinidad con la carrera, lo cual la alentó para sobreponerse a una “*generación dividida*”, a un “*ambiente hostil*” y a una carga de trabajo muy intensa durante el primer año de la carrera. Uno de los elementos positivos fue la buena relación con los profesores, los cuales fueron “*muy comprensivos*” y con quienes incluso establecieron una relación “*de cuates*”.

A decir de Ileana, existen dos clases de sociólogos: los teóricos y los que hacen trabajo de campo. Ella percibe que el sociólogo modelo estaría más cerca del trabajo aplicado, el cual no sólo trata de explicar sino que propone mecanismos de intervención social. Resalta además las cualidades de que el buen sociólogo debe ser “*riguroso y celoso de su trabajo*”. En este sentido, Ileana abundó sobre el ideal de sociólogo, dando como ejemplo a un profesor de la facultad.

El servicio social lo realizó como apoyo a la docencia, anotando que lo disfrutó bastante, que cree haber cubierto con todas sus metas y que percibe que “*ella nació para ser maestra*”. En relación a las prácticas de campo, anota que se da cuenta de que son necesarias para la formación de un sociólogo, pero que en general se comprenden más como “*turismo académico*” y no tanto como ejercicios formativos, en ese sentido calificó la mayoría de sus experiencias como “*desastrosas*”, aunque resalta su trabajo de campo en el marco de un proyecto de cuidado de los bosques de Zempoalla, donde vivió entrevistas largas y muy interesantes y donde aprendió bastante sobre la zona y sobre los métodos y técnicas de investigación.

Finalmente, en lo que respecta al vínculo profesional dentro de la formación de licenciatura, Ileana percibe su vivencia de la tesis como algo “*terrible*” en términos de que no la a concluido, principalmente por una “*negación personal*” que se vincula con la

desidia y con su desapego del ambiente académico. Sin embargo, la razón de peso de esta falta de motivación es que *“nadie se la pide para acceder al salario”*.

Su búsqueda de empleo fue vivida como una experiencia impactante al descubrir que existe un *“desempleo del sociólogo”* el cual aunque se inserta en una lógica de desempleo a nivel nacional destaca en tanto que se debe principalmente al desconocimiento de la utilidad laboral que puede tener un sociólogo. En ese sentido, es menester *“adaptarse”* a diferentes puestos y ya en ellos *“buscarle el lado sociológico”*. Esta circunstancia es contrastada con la demanda que tienen los sociólogos en Alemania, donde, a decir de algunos de sus profesores de alemán, es la segunda carrera más saturada y donde *“todos tienen chamba”*. Al respecto, percibe que la falla se encuentra en la falta de comunicación entre la universidad y las empresas y sector público, quienes no saben para qué les sería útil contratar a un sociólogo.

De aquí que sea menester fortalecer el vínculo informativo entre empleadores y las capacidades de los sociólogos. Este conflicto le produce impotencia a Ileana, en tanto que percibe que la problemática involucra a las estructuras, las cuales se modifican lentamente; anota que si quieres hacer sociología *“le vas a penar cañón”* a pesar de la preparación académica que se pueda poseer. Al respecto menciona el caso de un profesor de la facultad que es *“brillante”* que tiene ya el doctorado y que no encuentra un buen trabajo como sociólogo, al punto de poner una tortería para irlo llevando.

Actualmente Ileana trabaja en el sector educativo como asistente de investigación y también para de una casa editorial. Por un lado, expresa que se siente satisfecha por el ingreso que recibe y por la comodidad de los horarios, pero por otro lado, manifiesta cierta inconformidad, puesto que siente que *“no hace sociología”*, además de que no le gusta la temática del Instituto de investigaciones donde labora y de que no hay posibilidades de hacer carrera en ninguno de los dos lados. Eso explica que se replantee el futuro y que anote que *“no se ve”* trabajando en esos lugares, por lo que más bien ya es una *“urgencia en su vida”* no quedarse ahí sino que buscar un sitio donde ejercer la sociología. Su panorama laboral inmediato la visualiza en el ámbito académico dentro de la docencia, aunque no anula la posibilidad de poder trabajar en algún otro ámbito.

Por su parte, el contexto familiar no ha sido determinante en la conformación de su identidad profesional, sino que ha permitido su realización. Su madre le permitió *“hacer lo que ella quisiera”* a pesar de que venía de una generación de profesionistas

“pragmáticos”. Ileana considera que su discurso ha impactado en la decisión vocacional de sus primos y hermana, quienes parecen inclinarse hacia las ciencias sociales.

Caso 6 Construcción identitaria de Isela

“o sea yo si en algún momento de mi vida pensé en la sociología fue porque me daba la opción de ser profesora”

Se percibe que el elemento eje de la historia de vida de Isela en varios contextos estructurados y en su proyecto profesional ha sido su vocación como profesora. A lo largo de su trayectoria vital Isela ha combinado la evaluación racional y la toma de decisiones instrumentales junto con las consideraciones subjetivas de “placer”, “satisfacción”, “lleno” y “enamoramiento”. En este sentido, su paso por el ámbito escolar y laboral muestra la articulación inteligente de información y herramientas de acción junto con sensaciones de “sentido de vida”. Un ejemplo ocurre en la exploración de opciones vocacionales y en el conocimiento del contenido y estructura curricular de la carrera de sociología, la cual casaba directamente con sus intereses escolares y con su vocación docente.

En esta lógica es como Isela va configurando su concepto del buen sociólogo, el cual implica “*estar contento de dedicarse a la sociología*” en cualquiera de los ámbitos propios del sociólogo, entre los que reconoce: la asesoría política, el trabajo administrativo, la

consultoría y la docencia e investigación. En consecuencia con su pensamiento, Isela ha optado por prepararse académicamente para desempeñarse dentro de la academia y lograr así una estabilidad económica y laboral.

Durante la carrera Isela muestra una sólida identidad profesional basada en la formación de un grupo generacional cohesionado que compartía intereses y marcos de conocimiento. En la facultad se condujo como una “alumna regular” y no fue sino hasta el movimiento estudiantil de 1999 cuando Isela se enfrentó a un momento significativo de aprendizaje y revaloración de principios. Anota que tuvo muchas enseñanzas al vivir desde adentro la huelga y percibir su descomposición a lo largo de los 10 meses que duró el conflicto. Ese evento la identificó como “moderada” y estableció una pugna irreconciliable con el grupo de los “ultras”. *“Yo creo que después si hubo cierta distinción en términos de la participación en la huelga, porque la huelga vino como a ser un momento muy importante porque nosotros estábamos en el último semestre de la licenciatura entonces cuando estalla la huelga y regresamos pues ya más o menos algunos profesores sabían que probablemente estuviste en el movimiento, etc. Quizás, pero así como me pudieron haber distinguido a mí pudo haber sido con muchos que participaron en el movimiento”*.

En cuanto al vínculo con el aspecto profesional de la carrera, llama la atención que la formación universitaria de Isela se encuentre carente de experiencia en trabajo de campo y en prácticas profesionales. Esto puede explicarse por preferencia hacia las materias teóricas, aunque también habla de una carencia estructural en la currícula de la facultad. Su vínculo profesional se presentó naturalmente hacia la docencia, cubriendo su servicio social como ayudante de dos asignaturas.

El trabajo de tesis tiene una trascendencia especial para el caso de Isela, puesto que marcó un parteaguas en su identidad profesional, en tanto que influyó de manera frontal en su estatus laboral y económico como profesora. Isela narra que en general sus empleadores se han mostrado como abusivos por no corresponder con una paga suficiente y puntual. Sin embargo, en aras de mantener su vocación y de lograr una estabilidad económica posterior, Isela asume que la docencia implica sacrificio al principio. Por otro lado, el trabajo con los alumnos es un elemento de satisfacción y reconocimiento social altamente valorado por Isela. De aquí que en absoluta concordancia se proponga seguirse acreditando académicamente hasta alcanzar una solidez que le permita estabilizarse en este campo laboral.

Por su parte, el contexto familiar ha influenciado de manera positiva la formación de la identidad profesional de Isela, pues su impulso nace desde la aspiración que tienen sus padres porque ella estudie la universidad. Este anhelo se materializa en un apoyo económico y moral que la acompaña incluso hasta el ámbito laboral.

Caso 7 Construcción identitaria de Jacobo

“no es que sea un compromiso, es nada más me imagino que sí tengo como una cierta base de conocimientos que me permiten entender o analizar de otra forma lo que acontece, lo (...) más o menos creo que me estoy acercando a lo que quería, me estoy acercando, todavía no podría decir que ya lo tengo. Incluso haciendo un doctorado, más o menos lo tendré, o sea, exacto todavía no llego a lo que quería. Te digo que ya no tener tantas dudas, no de controlar así todo, pero más bien como ya no tener tantas dudas, yo veo profesores que tu preguntas y ya tienen una capacidad muy buena, que ya son especialistas en temas y yo hasta que llegue más o menos a eso y sienta esa seguridad dices no pus ya! Para dar clases e investigar”

Este caso de estudio se sustenta en una búsqueda personal de elementos que le permiten conocer su realidad social y principalmente generar proyectos que transformen las circunstancias de algunas comunidades en Oaxaca. En este sentido, la sociología

es una de las vetas posibles para llegar a esta finalidad laboral y personal, la cual le ofrece una base sólida para ser docente o investigador en el futuro.

Jacobo estudió en una preparatoria del estado de Oaxaca como un alumno regular, y decidió venirse al DF a estudiar en la UNAM, lo cual representaba todo un cambio en su rutina, que le exigió vivir sólo y concentrarse en sus estudios. Su ingreso a la universidad fue grato, se mantuvo como un joven reservado pero cumplido y sus compañeros y maestros lo tenían en buen concepto.

Para Jacobo la sociología no es un compromiso, sino que es una plataforma para acceder a su interés personal, a lo que *“le gusta”* que tiene que ver con trabajo comunitario en Oaxaca. En este sentido, su inserción al mercado laboral le ofreció la posibilidad de conocer la manera de hacer un proyecto y de conseguir su implementación. Posteriormente, sus estudios de maestría en estudios regionales vinieron a completar la visión sobre la sociología y a proporcionarle herramientas de análisis de la realidad social.

Su labor actual como supervisor en una consultoría le parece una actividad *“que se le facilita bastante”* y que le permite tener una percepción económica y una actividad laboral mientras de que consigue integrarse a un proyecto comunitario en Oaxaca o bien mientras consigue su ingreso al doctorado.

Por su parte, Jacobo viene de una familia de maestros rurales, con quienes se familiarizó con el ámbito escolar, y de quienes aprendió su afición por la escuela y su proyección como profesional. De sus padres obtuvo libertad de elección y apoyo económico y moral para desarrollar sus estudios universitarios.

Caso 8 Construcción identitaria de Marisol

“cuando yo me despedí de mi jefe le dije es que las paredes de esta sala de becarios están muy chicas para mis alas, o sea no me imagino ocho horas en una oficina enfrente de una computadora toda mi vida, no me imagino así. Yo necesito hacer otras cosas, salir a otros lados, conocer otros lugares, hablar con la gente, con los más jóvenes, con los más viejos, entonces como socióloga eso me encanta, porque eso me permite justamente hacer eso”.

La identidad profesional de este sujeto se construye principalmente en el ámbito académico hacia una inclinación teórica y se reconstruye tras la inserción laboral, tomando un cariz mayormente práctico, es decir, de investigación aplicada a problemáticas concretas. La identidad profesional de Marisol sufrió una profunda crisis a causa de la huelga de 1999, donde sintió un rompimiento del tejido social con los diferentes actores de la facultad y con su propia concepción de la vida, valores y creencias. Esta reconstrucción a partir del conflicto dejó una huella dolorosa en la memoria de Marisol, que no sólo le dificultaba concluir el trabajo de tesis para titularse, sino también, convivir con los compañeros y profesores de la facultad. Curiosamente, Marisol ha logrado replantear su identidad en base al ejercicio de su profesión, y desprender de ella un sentido de satisfacción y de felicidad.

Marisol manifiesta haber tenido inquietudes sociales desde la infancia y haberlas canalizado en la preparatoria cuando estalló la lucha del EZLN y al momento de elegir carrera. Un elemento clave en su inclinación profesional fue su maestro de sociología del último año de bachillerato, quien tenía una formación marxista dura y que transmitía inquietudes de transformación social. Este anhelo no se cumple a su ingreso a la facultad y ello le produce un primer choque identitario profesional. Le fue difícil también establecer lazos con los compañeros y seguir el ritmo y la comprensión de las lecturas. Sin embargo, logró establecer algunas amistades con quienes compartía cierto conocimiento y lenguaje disciplinario.

Marisol relata que ella era percibida como la *“típica matadita”* e incluso como una *“alumna estrella”*. Era una persona que entregaba sus trabajos a tiempo y que gustaba de platicar con sus pocos amigos sobre sociología, filosofía o cine. Llama la atención la sensación que le producía ser observada por compañeros de otras profesiones en tanto *“bicho raro”*, puesto que no se sabe qué es ni qué hace un sociólogo. A este respecto, Marisol apunta que le ha resultado difícil explicarlo puesto que *“el discurso no es concreto, no es real”* y eso dificulta la comunicación. El estar explicándole qué era y qué hacía a sus familiares y amigos le producía un fuerte *“desgaste”*, en el sentido de buscar reconocimiento y de intentar reafirmarse frente a los otros, pero explica que ahora ya no se preocupa al respecto.

Marisol fue capaz de percibir que la planta docente se encontraba políticamente dividida en dos grupos: los que abogaban por el trabajo teórico y los que comprendían a la sociología como un asunto de contacto empírico. Por su parte, ella se identificó con los *“teóricos”*, los cuales mostraban un abierto desdén por aquellos que practicaban *“la vulgar empiria”* y en esta lógica visualizaba su

ejercicio profesional dentro de “*una oficina*” haciendo “*investigación teórica*”. Este fue un elemento que también sufrió un conflicto al momento de la inserción al mercado de trabajo, puesto que se incorporó a un destino laboral que le exigía desempeñarse en el trabajo de campo y ella “*no tenía ni la más remota idea de cómo hacer trabajo de campo*” por lo que le daba “*miedo*”.

El mayor conflicto vivido durante la carrera ocurrió a raíz de la experiencia en el movimiento estudiantil de 1999. Marisol narra su entusiasmo y esperanza inicial por estar “*haciendo algo en el plano político*”, por lo que su postura fue de compromiso incondicional con la huelga. Sin embargo, al correr de los meses experimentó la descomposición y estancamiento del movimiento y comprendió con dolor que ella estaba colaborando en la reproducción de los vicios que en principio criticaba. Fue entonces cuando “*se cuestionó sus más profundas creencias*” y cuando decidió romper con la facultad. Anota que ella “*ya no se sentía parte de esa comunidad*” y que optó por alejarse tajantemente de todo ese ambiente.

La experiencia de la huelga representa un aspecto de gran trascendencia en la realización del proyecto de vida de Marisol, quien en el ánimo de ruptura, postergó la hechura de la tesis durante más de cuatro años, y no fue sino hasta que le condicionaron su reconstrucción en la Asociación Civil que la concretó.

Con este antecedente se insertó al mercado de trabajo a aprender “*sobre la marcha*” una nueva manera de ejercitar la profesión, muy vinculada al contacto directo con la gente. En este sentido, Marisol externaba una crítica hacia “*la carrera*” por “*el nulo acercamiento al mundo real*” y acepta que quizá ella es responsable de esta circunstancia puesto que eligió profesores que justamente no tenían ese enfoque. A la luz de esta reconstrucción identitaria, Marisol percibe que un buen sociólogo es aquel que se encuentra “*en trabajo constante de investigación, moviéndose, aprendiendo en un proceso creativo de conocimiento, además de que no se encasilla en una teoría, que esté vinculado a su realidad y que se sienta feliz con lo que hace*”.

Hoy en día Marisol se siente “*feliz*” puesto que ha encontrado en el ejercicio de su profesión el estímulo para sentirse satisfecha. En la Asociación Civil aplica sus conocimientos de la licenciatura y desarrolla habilidades de contacto con la gente. Su trabajo es reconocido y la estructura del grupo es de tipo “*horizontal*” con lo que el trato se tiñe de confianza y consideraciones. Su ingreso es inestable, puesto que sólo cuando hay proyecto tiene posibilidad de percibir y su horario es flexible, lo cual le da la ventaja de administrar su tiempo, pero también la tiene como “*incondicional*”. La inestabilidad laboral la ha llevado a un estilo de vida

“freelance” realizando trabajos menores o circunstanciales en diferentes lugares. En concordancia, Marisol se proyecta a futuro laborando con el mismo equipo de la Asociación Civil pero en un escenario mucho más estable, es decir, ya consolidados como una empresa de certificación forestal.

El contexto familiar ha influido de manera subrepticia en la construcción de la identidad profesional de Marisol, en tanto que le inculcaron desde niña el objetivo de estudiar la licenciatura, a que no le impidieron elegir la carrera de sociología y a que la apoyaron económica y moralmente durante todos sus estudios.

Caso 9 Construcción identitaria de Rogelio

“entonces como que tu lo veías natural, no? bueno ahora qué sigue? Pus el siguiente grado escolar, o sea no hay de otra, no?! y tú cómo te sentías? Maravilloso, lo acepté”

Tal como se ha manifestado en capítulos anteriores, la identidad profesional es una dimensión de la identidad social que se apoya en el autoconcepto generado a partir de una formación universitaria y de su ejercicio en el mercado laboral, así como del concepto que ofrecen los otros sujetos de interacción. Este aspecto se va modificando conforme ocurren nuevas vivencias, dando lugar a la reconstrucción de la identidad, que se mantiene en esta dinámica de forma permanente. El caso de Rogelio es un claro ejemplo de este proceso de construcción y reconstrucción pero sin cismas estructurales que pongan en peligro los presupuestos psicológicos y sociales del sujeto.

Rogelio muestra una convivencia armónica entre sus intereses y expectativas individuales y las exigencias que las instituciones le demandan como deseables, en este caso la familia, la escuela y el mercado laboral. Rogelio viene de una familia de padre profesionista y madre bachiller que desde la niñez le inculcaron una notoria adoración por estudiar una licenciatura en la UNAM. Esto le marcó a Rogelio el proyecto de vida profesional como algo natural y positivo. A ello se suma la libertad económica y vocacional que le brindaron sus padres para elegir cualquier profesión.

Sin conflicto alguno, Rogelio exploró entre diferentes áreas de conocimiento afines a sus intereses y a su comprensión del mundo, para dar el siguiente paso que debía dar, es decir, entrar a la universidad. En este trance existieron dos factores clave para inclinarse por la sociología como profesión: la influencia de su profesor de literatura del bachillerato y su carga ideológico-política de tipo marxista. Sin embargo, justificó de manera sumamente racional su elección basándose en la búsqueda de información sobre diferentes carreras, no sólo en documentos sino platicando con profesionistas. En este sentido, la sociología se configuró como su primera opción en tanto que ofrecía un universo muy rico para el desarrollo del conocimiento, que era su principal interés académico, además de que correspondía con su postura contestataria hacia el sistema político.

Convencido de la trascendencia del hecho de estar inscrito en la carrera de sociología dentro de la UNAM, Rogelio llegó con toda la intención de estudiar de forma comprometida y responsable. En su tránsito por la universidad e influenciado por su carácter retraído y por su concepto de que el buen sociólogo es aquel que produce conocimiento principalmente dentro del ámbito académico, orientó su formación hacia el aprendizaje de materias teóricas desatendiendo su formación de tipo técnica-instrumental.

La identidad profesional del sociólogo dentro del contexto escolar se va construyendo a partir de la auto y hetero percepción entre el sujeto y los compañeros y profesores. En este sentido, la identidad de Rogelio se robustecía frente al reconocimiento que estos referentes de otredad daban a su desempeño académico, considerándolo como uno de los prospectos para ser de los primeros en titularse o para colaborar en proyectos académicos junto con profesores que él admiraba.

Su vinculación con el ámbito profesional como estudiante de sociología fue un tanto accidentado. El servicio social daba sentido a su percepción del sociólogo ideal por lo que lo que se sentía satisfecho, y lo gozó con especial placer porque fue solicitado para colaborar en un proyecto desde mucho antes de tener los créditos necesarios para cubrir la exigencia escolar, lo cual fue tomado como una distinción especial a su persona.

Por el contrario, las vivencias de prácticas de campo y de realización de la tesis fueron más bien negativas, dejándole un vacío de formación y un conflicto con su autoestima y su autoconcepto profesional. Principalmente el relato de la tesis muestra razones de fondo que hacen evidente carencias de formación: por un lado no logró concretar un tema de investigación y por otro, que tampoco

sabe cómo abordarlo y desarrollarlo. Esta circunstancia genera una poderosa sensación de miedo que lleva a Rogelio a evadir con vehemencia el enfrentamiento con ese trabajo titánico al que le llama “*monstruo*”.

En una evaluación global de la relación entre su expectativa como bachiller y su vivencia como estudiante de sociología, Rogelio se manifiesta como satisfecho e incluso enriquecido en su visión ideológica, puesto que la carrera le ofreció elementos para percibir otras posibilidades de análisis de la sociedad.

Al parecer el factor detonante de su ingreso al mercado de trabajo fue la necesidad económica, la cual fue satisfactoriamente cubierta desde su segundo empleo. A lo largo de sus diferentes vivencias laborales Rogelio fue reafirmando su identidad profesional y al mismo tiempo la fue enriqueciendo con aprendizajes nuevos, principalmente de tipo pragmático. Refiere ser afortunado por su puesto en una dependencia gubernamental encargada de asuntos del medio ambiente, donde tuvo oportunidad de ejercer su profesión y de percibir una retribución económica mayor a la que espera como joven trabajador. Sin embargo, se sentía inconforme con la temática propia del centro de trabajo, con la falta de reconocimiento laboral y con la convivencia de burócratas “*incompetentes e indolentes*”.

Por su parte, el ingreso como funcionario de la UNAM le ha significado una revaloración positiva de su identidad profesional, lo cual se ha reflejado en un estado anímico de felicidad, no sólo por sus ingresos, por su espacio de trabajo y por las posibilidades de aprendizaje académico y profesional, sino principalmente por sentir que está ejerciendo como sociólogo. La situación relacional entre su identidad profesional como estudiante de licenciatura y como trabajador se mantiene en un estado de armonía y de continuidad, por lo que su proyecto de vida se vincula íntimamente con su identidad como sociólogo, tanto en lo laboral como en lo académico, personal y económico. Así, Rogelio espera incorporarse a la planta docente de una facultad universitaria en un plazo de cinco años y hacer carrera en la institución.

Finalmente podemos apreciar que el padre de Rogelio ha sido una pieza fundamental en la construcción de su identidad profesional, en tanto que le inculcó la idea de ser profesionista como un paso natural de vida, y a que le concedió libertad de elección y apoyo incondicional de tipo moral y económico. Esta circunstancia permite una relación de continuidad entre las expectativas familiares y el proyecto de vida de Rogelio.

Caso 10 Construcción identitaria de Tania

“En eso, te digo me gusta mucho mi trabajo, me gusta mucho lo que hago, te digo sí se aplica, muchas de las materias en la carrera, los temas, la forma de analizar, sintetizar o así hasta escribir, uno va aprendiendo sobre la marcha pero te da, también está la sociología que puedes leer, o sea que te da como de analizar y ver y bien que mal y te acuerdas y todo, y bien! (...) Digo eso es totalmente personal, la academia sí guau! de pelos, pero el aplicarlo, el generar conocimiento es algo muy bueno(...) sé que eso no es un buen sociólogo, pero es lo que yo, lo que a mí me da sentido de haber estudiado tantos años”.

Se puede observar que la identidad profesional de Tania surgió de manera “azarosa” confiando simplemente en su simpatía por un plan de estudios y por un somero conocimiento de la sociología como materia de preparatoria.

Sin embargo, su paso por la facultad “le gustó” y le ofreció herramientas para comprender la temática de género y sexualidad, que fue su “enfoque” profesional desde la formación y hasta su ejercicio profesional, apoyándose grandemente en el enfoque cuantitativo aprendido en las materias que disfrutó mayormente y que se le facilitaban, tales como estadística y demografía.

Las herramientas que le ofreció la licenciatura en sociología y que le fueron muy útiles en el trabajo son principalmente habilidades de lecto-escritura, análisis, síntesis y desarrollo de proyectos. Cabe mencionar que conforme fue avanzando en la licenciatura, Tania “se veía” trabajando como socióloga en algo relacionado con género y sexualidad. Tania narra que la relación con los compañeros y profesores era cordial y que la reconocían como “enfocada en su tema” por lo que la consultaban, además de considerarla callada, responsable y puntual en las entregas de trabajos.

En cuanto al vínculo profesional dentro de la formación universitaria, Tania realizó el servicio social como apoyo a la docencia, el cual fue para ella agradable y formativo. También tuvo ocasión de salir a dos prácticas de campo que disfrutó, pero en contraste, la vivencia de la tesis ha sido desagradable. Con un dejo de “vergüenza” Tania admite que no está titulada y que su estancamiento con la tesis se debe principalmente a 5 elementos: tiene miedo a escribir, su carácter es inconstante, el trabajo la desvincula de la academia, cambia frecuentemente de temas y se pierde en la información. En este sentido, actualmente siente la tesis como “un peso” que le impide solicitar eventualmente un ascenso salarial o acceder a una maestría.

Su ingreso al mercado laboral fue como asistente de investigación en tanto socióloga y desde el enfoque de género y sexualidad, en este sentido, Tania se encuentra satisfecha con su situación y declara ser “*afortunada*”. En el trabajo de UNIFEM encontró un ambiente cordial y con compañeras de perfil estadístico y matemático, lo cual le agradó bastante. Tania se esforzó por hacer un buen trabajo, con la intención de seguir trabajando en ese espacio y lo ha estado consiguiendo. En su trabajo siente que sí hay reconocimiento a su labor. La consideran “*buen*” y por eso la consultan de vez en cuando. En concordancia, Tania desea conservar su empleo actual de aquí a 5 años, pero también tiene como proyecto académico titularse y el realizar una maestría.

Por su parte, la familia le permitió libertad de elección de carrera y le ha brindado su apoyo y reconocimiento durante todos los estudios. Comenta que ahora sus familiares le dan “*crédito*” cuando habla sobre algún tema de discusión.

Mapa Curricular
Licenciatura en Sociología

Plan 1976

FORMACIÓN BÁSICA COMÚN A TODAS LAS CARRERAS		
Primer semestre	Segundo semestre	Tercer semestre
Historia Mundial Económica y Social I Formación Social Mexicana I Teoría Social I Taller de Investigación y Redacción Economía Política I	Historia Mundial Económica y Social II Formación Social Mexicana II Teoría Social II Metodología I Economía Política II	Historia Mundial Económica y Social III Formación Social Mexicana III Teoría Social III Metodología II Economía Política III
FORMACIÓN DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA		
Cuarto semestre	Quinto semestre	Sexto semestre
Teoría Sociológica (Durkheim) Teoría Sociológica (Weber) Estadística I Optativa	Teoría Sociológica (Lenin-Gramsci) Taller de Investigación Sociológica I Optativa Optativa	Sociología Latinoamericana Taller de Investigación Sociológica II Optativa Optativa
Séptimo semestre Taller de Investigación Sociológica III Optativa Optativa Optativa	Octavo semestre Taller de Investigación Sociológica IV Optativa Optativa Optativa	

Mapa Curricular Licenciatura en Sociología

Plan 1997

<p>PRIMER SEMESTRE</p> <ul style="list-style-type: none"> »Pensamiento social y sociedad. »Metodología I. »Pensamiento social latinoamericano. »Historia mundial I. »Estadística descriptiva. 	<p>SEGUNDO SEMESTRE</p> <ul style="list-style-type: none"> »Teoría sociológica clásica I. »Metodología II. »Historia del México moderno. »Historia mundial II. »Estadística inferencial. 	<p>TERCER SEMESTRE</p> <ul style="list-style-type: none"> »Teoría sociológica clásica II. »Metodología III. »Historia del México contemporáneo. »Historia contemporánea de América Latina. »Asociación y correlación estadísticas.
<p>CUARTO SEMESTRE</p> <ul style="list-style-type: none"> »El enfoque estructural. »Taller de investigación sociológica I. »Sociología política. »Economía I. »Procesamiento de datos. 	<p>QUINTO SEMESTRE</p> <ul style="list-style-type: none"> »La tradición marxista. »Taller de investigación sociológica II. »Demografía. »Economía II. »Regiones socioeconómicas de México. 	<p>SEXTO SEMESTRE</p> <ul style="list-style-type: none"> »Sociología interpretativa. »Sociología urbana de la Ciudad de México. »Taller de investigación sociológica III. Semioptativas (2). A escoger entre : <ul style="list-style-type: none"> »Sociología jurídica. »Antropología social. »Psicología social. »Sociología del desarrollo

		agrario. »Medio ambiente y sociedad en México. »Sociología de género.
SÉPTIMO SEMESTRE »La sociología en México. »Taller de investigación sociológica IV. »Optativas (2). »Políticas sociales en México.	OCTAVO SEMESTRE »Teoría sociológica contemporánea. »Seminario de titulación I (Área terminal) »Asignatura I (Área terminal) »Optativa. »Desarrollo de proyectos sociales.	NOVENO SEMESTRE »Seminario de titulación II (Área terminal). »Asignatura II (Área terminal).

AREAS TERMINALES

SUB-ÁREAS DE INTERÉS SOCIOLOGÍA		SEMINARIO DE TITULACION I El proyecto de tesis y/o tesina
I. Sociología de la educación	1. Educación y desarrollo en México 2. Teoría de la sociología de la educación	
II. Sociología del trabajo	1. Industria y trabajo en México	

	2. Teoría de la sociología del trabajo
III. Sociología del conocimiento	1. Filosofía de la ciencia y sociología del conocimiento 2. Desarrollo institucional de la sociología en México
SUB-ÁREAS INTERDISCIPLINARIAS	
I. Sociología jurídica	1. Sociedad y derecho 2. Teoría e investigación en la sociología jurídica
II. Sociología política	1. Los clásicos de la teoría política y social 2. El poder político en México
III. Sociología de género	1. Estudios interdisciplinarios de género
SUB-ÁREA DE INTERÉS PROFESIONAL	
I. Desarrollo, participación y bienestar	1. Políticas de bienestar social 2. Comunidades y localidades

Fuente: <http://ces.politicas.unam.mx/mapa.html>

Mapa Curricular Licenciatura en Sociología

Plan 2008

SE M						CRÉDIT OS
1o.	PENSAMIENTO SOCIAL Y SOCIEDAD <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	METODOLOGÍA I LA METODOLOGÍA EN LOS CLÁSICOS <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	HISTORIA DEL MÉXICO MODERNO <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	HISTORIA MUNDIAL I <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	ECONOMÍA I <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	40
	↓ ↓ ↓ ↓ ↓					
2o.	TEORÍA SOCIO LÓGICA CLÁSICA I <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	METODOLOGÍA II LA METODOLOGÍA CONTEMPORÁNEA <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	HISTORIA DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	HISTORIA MUNDIAL II <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	ECONOMÍA II <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	40
	↓ ↓ ↓ ↓ ↓					
3o.	TEORÍA SOCIO LÓGICA CLÁSICA II <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	METODOLOGÍA III TÉCNICAS E INSTRUMENTOS <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	DERECHO, ESTADO Y SOCIEDAD <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARÍBE I <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 4 0 8	ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA <hr style="border: none; border-top: 1px solid black; margin: 0;"/> 3 1 7	39
	↓ ↓ ↓ ↓ ↓					

4o.	EL ENFOQUE ESTRUCTURAL <hr/> 4 0 8	TALLER DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA I <hr/> 3 1 7	DEMOGRAFÍA <hr/> 4 0 8	INTRODUCCIÓN AL CONOCIMIENTO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARÍBE II <hr/> 4 0 8	ESTADÍSTICA INFERENCIAL <hr/> 3 1 7	38
		↓			↓	
5o.	LA TRADICIÓN MARXISTA <hr/> 4 0 8	TALLER DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA II <hr/> 3 1 7	OPTATIVA <hr/> 4 0 8	REGIONES SOCIOECONÓMICAS DE MÉXICO <hr/> 4 0 8	ANÁLISIS CUANTITATIVO <hr/> 3 1 7	38
		↓			↓	
6o.	SOCIOLOGÍA INTERPRETATIVA <hr/> 4 0 8	TALLER DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA III <hr/> 3 1 7	OPTATIVA <hr/> 4 0 8	SOCIOLOGÍA URBANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO <hr/> 4 0 8	PROCESAMIENTO DE DATOS <hr/> 3 1 7	38

7o.	LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO 4 0 8	SEMINARIO DE TITULACIÓN I 3 1 7	OPTATIVA 4 0 8	OPTATIVA 4 0 8	POLÍTICAS SOCIALES EN MÉXICO 4 0 8	39
8o.	TEORÍA SOCIOLOGICA CONTEMPORÁNEA 4 0 8	SEMINARIO DE TITULACIÓN II 3 1 7	OPTATIVA 4 0 8	OPTATIVA 4 0 8	DESARROLLO DE PROYECTOS SOCIALES 4 0 8	39
SERIACIÓN INDICATIVA ENTRE ASIGNATURAS					TOTAL DE CRÉDITOS	311

- Área Teórica
- Área Metodológica
- Área Interdisciplinaria
- Área Técnico-Instrumental y Profesional
- Área Optativa General

Número de créditos por área

Teórica	Metodológica	Interdisciplinaria	Técnico Instrumental y Profesional	Optativa General	Total
64	59	80	60	48	311

Asignaturas	Horas por semana Por asignatura	Horas por mes Por asignatura	Horas por semestre Por asignatura	<i>Pensum académico</i>
40	4	16	64	2560

NUEVAS ASIGNATURAS OPTATIVAS GENERALES

Matemáticas Aplicadas a las Ciencias Sociales

La Dinámica Sociodemográfica de México. Desarrollo Sustentable

Anexo 5 Base de datos del ingreso a la licenciatura en sociología de 1996 a 2000

Año de ingreso	Avance porcentual de créditos	Promedio
1996	95	900
1996	96	775
1996	96	840
1996	97	889
1996	97	919
1996	98	870
1996	98	822
1996	100	832
1996	100	856
1996	100	813
1996	100	916
1996	100	891
1996	100	831
1996	100	878
1996	100	905
1996	100	822
1996	100	868
1996	100	868
1996	100	897
1997	95	888
1997	96	922
1997	97	902
1997	97	762
1997	97	894
1997	97	802
1997	97	925
1997	97	957
1997	97	808

1997	97	907
1997	97	863
1997	97	863
1997	98	784
1997	100	805
1997	100	846
1997	100	886
1997	100	854
1997	100	833
1997	100	810
1997	100	814
1997	100	825
1997	100	865
1997	100	885
1997	100	751
1997	100	872
1997	100	847
1997	100	810
1997	100	786
1997	100	858
1997	100	851
1997	100	914
1998	95	860
1998	100	854
1998	100	919
1998	100	861
1998	100	861
1998	100	871
1998	100	880
1998	100	902
1999	100	785
1999	100	897

1999	100	892
1999	100	857
1999	100	866
1999	100	892
1999	100	940
1999	100	885
2000	95	816
2000	95	826
2000	97	871
2000	97	844
2000	97	888
2000	97	846
2000	97	860
2000	98	842
2000	100	930
2000	100	965
2000	100	883
2000	100	988
2000	100	880
2000	100	928
2000	100	930
2000	100	862
2000	100	926
2000	100	964
2000	100	846
2000	100	943
2000	100	928
2000	100	911
2000	100	921
2000	100	888
2000	100	973
2000	100	838

2000	100	883
2000	100	925
2000	100	968
2000	100	907
2000	100	930
2000	100	793
2000	100	830
2000	100	830
2000	100	909
2000	100	900
2000	100	838
2000	100	873
2000	100	873
2000	100	930
2000	100	864
2000	100	838
2000	100	850
2000	100	859
2000	100	895
2000	100	921
2000	100	921
2000	100	861
2000	100	845
2000	100	848
2000	100	878
2000	100	816
2000	100	888
2000	100	892
2000	100	860
2000	100	861
2000	100	923
2000	100	884

2000	100	877
2000	100	819
2000	100	904
2000	100	984
2000	100	914
2000	100	940
2000	100	914
2000	100	834
2000	100	888
2000	100	892
2000	100	873
2000	100	911
2000	100	881
2000	100	933
2000	100	845
2000	100	980
2000	100	871
2000	100	928
2000	100	833
2000	100	978
2000	100	900
2000	100	864
2000	100	947
2000	100	876
2000	100	922
2000	100	916
2000	100	947

Fuente: Oficina de Servicios Escolares de la FCPyS UNAM, junio 2008